



Universidad Autónoma de Zacatecas

"Francisco García Salinas"

Maestría en Investigaciones

Humanísticas y Educativas

LA DESARTICULACIÓN DEL SUJETO MODERNO EN LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE: REFLEXIONES SOBRE LAS IMÁGENES DEL MAL Y DE LA VIOLENCIA

TESIS

Que para obtener el grado de:

Maestro en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Alejandra Hortencia Chávez Aguilar

Director de tesis:

Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo

Zacatecas, Zac. abril de 2026

**LA DESARTICULACIÓN DEL SUJETO
MODERNO EN LA FAMILIA DE
PASCUAL DUARTE: REFLEXIONES
SOBRE LAS IMÁGENES DEL MAL Y DE
LA VIOLENCIA**

*Fue el que me enseñó a rendir culto a
la belleza con el ejemplo de su propia
hermosura y el que, con su cariño,
me reveló el secreto del amor; fue él
el que cantó por vez primera, para
mí, la poesía de la vida verdadera.*

GIBRÁN KHALIL

para: REEL

AGRADECIMIENTOS

Reconozco el trabajo intelectual que implica ser responsable de la dirección de una tesis y sacar adelante lo que estaba sin visibilización, pues realizar un trabajo de investigación requiere de un guía, de un maestro, de un compromiso. Gracias Dr. Guillermo Nelson Guzmán Robledo por el apoyo brindado a este trabajo a pesar de todo.

Índice

Introducción	1
1. Contexto sociohistórico de la literatura de Camilo José Cela.....	3
1.1. Camilo José Cela: vida del creador de Pascual Duarte	3
1.2. Cela y la Literatura Española de la primera mitad del Siglo XX.....	7
1.2.1. Tremendismo.....	9
1.3. Censura y vida en España en la primera mitad del siglo XX	12
1.4. Influencias de la obra de Camilo José Cela	14
1.4.1. La literatura picaresca.....	14
1.4.2. La herencia del Siglo XIX. Realismo y Naturalismo Decimonónico.....	17
1.5. Características e imágenes en la literatura Celiana.....	20
1.5.1. El argumento	21
1.5.2. Temática de La Familia de Pascual Duarte.....	23
1.5.3. Los Personajes.....	24
2. Desarticulación del sujeto moderno en La familia de Pascual Duarte	28
2.1. Pascual Duarte y el fracaso del sujeto moderno	31
2.1.1. La soledad de Pascual Duarte y la pérdida del sentido de la vida.....	34
2.2. La Necesidad de control del hombre Moderno: el deber ser en Pascual Duarte.....	39
2.3. El ocultamiento de la naturaleza humana en la Modernidad.....	45
2.3.1. “Hay que ser un hombre”. Pascual Duarte como sujeto primitivo.....	49
2.4. Atisbos de felicidad y bienestar en La familia de Pascual Duarte.....	54
2.5. Pascual Duarte: el exilio de la familia	56

3. La búsqueda de liberación de Pascual Duarte: reflexiones sobre la confesión y el matricidio como medios de expiación.....	65
3.1. La confesión: las memorias de Pascual Duarte como medio para conseguir la expiación.....	67
3.1.1. La culpa y el castigo: El proceso de concientización en Pascual Duarte	74
3.2. La muerte de la madre: El íntimo proceso libertario de Pascual Duarte....	81
3.3. Pascual Duarte y la circunstancia del sujeto en el mundo moderno.....	89
3. 3. 1. Pascual Duarte: de víctima- victimario.....	89
3. 3. 2. El ambiente hostil en la vida de Pascual Duarte.....	93
4. Imágenes del mal en La Familia de Pascual Duarte como representación de la desarticulación del sujeto en la modernidad.....	96
4. 1. Reflexiones sobre las imágenes del mal en La Familia de Pascual Duarte.....	96
4. 2. Las imágenes de la violencia en La Familia de Pascual Duarte.....	105
Conclusión.....	121
Bibliografía.....	123

Introducción

Reconocida en múltiples latitudes del mundo y traducida a diferentes lenguas *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela fue escrita en España hacia 1942. Siendo la primera publicación narrativa de Cela, tuvo gran aceptación pública pese a las críticas encontradas sobre ella y la censura de la Dictadura Franquista que vivía el pueblo español. La novela fue parte de un momento de ruptura en la Literatura Española de la primera mitad del siglo XX: la coyuntura entre la idea Realista y Naturalista del siglo anterior y la apertura hacia la Novela Social que buscó cambiar la visión del Sujeto para observarlo en su lado más humano.

En la siguiente investigación se pretende realizar una reflexión sobre *La Familia de Pascual Duarte* a partir de los elementos que nos lleven a interpretar cómo el Sujeto Moderno, representado por el personaje principal, es desarticulado. Pascual Duarte (hombre del siglo XX) vive al margen de la utopía moderna del sujeto progresista y racional; su vida, al igual que la de los otros personajes, trasgrede y rompe con los arquetipos sociales establecidos, mostrando imágenes de relaciones sociales trastocadas por la violencia.

La investigación observa dentro del argumento de la novela una característica inherente al sujeto: la maldad y la violencia como aproximación con la naturaleza humana haciendo una crítica a la hegemonía del precepto del bienestar que trajo consigo la Modernidad. La idea de un Sujeto Moderno racional se rompe en el personaje principal, por lo que se reflexiona cómo el hombre, a pesar de ser parte de una era de razón, civilidad y progreso responde ante sus experiencias de vida según sus instintos (socialmente reprimidos); cuestionando si dichos impulsos son la desarticulación del sujeto que se sale de los manifiestos culturales o son parte de su propia naturaleza que la modernidad pretendió erradicar u ocultar.

En el estudio de *La Familia de Pascual Duarte* se da ejemplo de la marginación en la que están anegados algunos grupos sociales, alejados del mundo donde la Modernidad impera teniendo por bandera el uso de la tecnología y la razón, dando por sentado el progreso del género humano. Observar el entorno rural

en que viven los personajes de la novela y la transgresión que estos hacen de los cánones de comportamiento moralmente permitidos nos llevan a colocar al ser humano, desde la representación del mundo literario, en un estatus marginal en el que se muestra un sujeto instintivo e irracional, desarticulador de la idea del hombre de conciencia, de libertad y de voluntad.

El Sujeto Moderno se fue vislumbrando a partir del Renacimiento y su definición fue resultado del movimiento Ilustrado de finales del siglo XVIII, al priorizar la igualdad y la libertad del individuo, colocándolo en un proceso civilizatorio basado en la necesidad de controlar: la naturaleza, el tiempo, la tecnología y, por supuesto, a sí mismo. La investigación consta de cuatro apartados en los que se reflexiona sobre las vicisitudes que transitan hombres como Pascual Duarte al intentar pertenecer a su sociedad una y otra vez sin lograr conseguirlo, siendo esto lo que consideramos la Desarticulación del Sujeto Moderno: un desgajamiento o ruptura del hombre racional, autónomo, libre y sensato al trasgredir los preceptos sociales, provocando un desencanto por la vida y la pérdida de la esperanza de la felicidad en el futuro.

El primer apartado contextualiza históricamente la novela y el autor, manifestando las características literarias de la obra y sus influencias más inmediatas para comprender su proceso de creación y la relación que existe entre *La Familia de Pascual Duarte* con las vivencias de la sociedad en la que se encumbró. El segundo apartado muestra las imágenes de Desarticulación del Sujeto que Pascual Duarte representa y relaciona su particular ejemplo con el desencanto del hombre de nuestra época al verse rebasado y aniquilado por el monstruo de la Modernidad (que no logró aniquilar sus temores y sus angustias). El tercer apartado analiza dos procesos de liberación en Pascual Duarte tras intentar escapar de su represión y su aversión por la vida. El cuarto y último apartado exhibe las imágenes de maldad y de violencia como únicos medios de apropiación que los personajes hacen de la realidad observando una evidente representación de la Desarticulación del Sujeto en *La Familia de Pascual Duarte*.

1. Contexto sociohistórico de la literatura de la época de Camilo José Cela.

1.1. Camilo José Cela: vida del creador de Pascual Duarte.

Escritor por naturaleza y figura emblemática en el círculo artístico de la literatura y la vida cultural española del siglo XX fue Camilo José Cela Trulock. De origen español, nació el 11 de mayo de 1916 en Iria-Flavia, La Coruña. Murió en el año de 2002 un 17 de enero a la edad de 86 años. De madre inglesa y padre español, vivió su infancia en una serie de continuos cambios de estancia debido al trabajo de su padre como funcionario de aduanas.

Hacia 1925, se trasladó junto con su familia a la ciudad de Madrid e ingresó a la Universidad Complutense de Madrid donde comenzó en 1934 la carrera de Medicina, misma que tras un breve tiempo de estudio decidió interrumpir para inscribirse a la facultad de Filosofía y Letras atendiendo a su espíritu creador. En su proceso de estudios tuvo relación directa con escritores importantes como Miguel Hernández, María Zambrano y Alonso Zamora Vicente.

En 1940 ingresó a la facultad de Derecho, misma que dejó al igual que la carrera de Medicina para dedicarse a escribir. Sus pasos literarios deambularon entre la narrativa y la poesía, entre la dirección de revistas y la docencia, entre la crítica, la pintura y las conferencias. En 1954 se mudó a Palma de Mallorca, lugar donde residió la mayor parte de su vida combinando su trabajo como profesor universitario al tiempo en que continuó escribiendo. Allí fundó la revista *Papeles de Son Armadans*¹, dedicada a la crítica literaria y la investigación sobre el lenguaje, siendo partícipe de la vida intelectual española entre los años de 1956 y 1979.

Su primer obra fue un libro de poemas titulado *Pisando la dudosa luz del día* escrito hacia 1936; sin embargo, su carrera narrativa comenzó con *La Familia de Pascual Duarte* en 1942 dentro de un clima de inestabilidad social,

¹ Con 276 ediciones y 1,070 colaboradores. En <http://www.papelesdesonarmadans.com/>

solamente tres años después de concluida la Guerra Civil. Esta novela fue atacada por la estigmatización de las ideas de la Iglesia Católica y de la dictadura Franquista, mismas que la llevaron a la censura en su segunda edición por lo que tuvo que ser realizada en Argentina y no logró publicarse en España hasta 1963².

Después de *La Familia de Pascual Duarte*, en 1944 comenzó a escribir *La Colmena*, uno de sus más grandes éxitos en el género narrativo y cumbre representativa de la obra en general de este escritor que también fue prohibida en la península ibérica tras su publicación hacia 1951. Cela continuó escribiendo y sacó a la luz obras como *Mazurca para dos muertos*, *Cristo versus Arizona*, *la Cruz de San Andrés* entre otras, obteniendo reconocimientos importantes para un hombre de letras.

Camilo José Cela fue un viajero, desde su infancia viajó constantemente de España e Inglaterra. En su etapa adulta, hacia 1954, viajó a América: “invitado por algunas Instituciones y Centros regionales. Visitó Colombia, Ecuador, Chile, Argentina. Estando en Ecuador, recibió la invitación del Centro Gallego de Caracas, para pronunciar una conferencia, cuyo tema fue *La morriña en la literatura gallega*”³.

Fue un miembro activo en la vida pública, cultural y política de España, en 1957 fue nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua Española; tiempo después, en 1978, participó como Senador Real en la primera legislatura ayudando en la redacción de la Constitución Española. Fue importante la entrega del Premio Nacional de Literatura en 1984 y el reconocimiento Príncipe de Asturias de las Letras en el año 1987.

Uno de los más destacados logros, que lo llevó a la cima del éxito fue el haber obtenido el premio más importante a nivel mundial en el área de las letras después de haber escrito *Mazurca para dos muertos*: El Premio Nobel de

² LAROUSSI, Sabrina, S., *Destino fatídico y tremendismo gore: la monstruosidad de Pascual en La familia de Pascual Duarte*, Texas Tech University, p. 3

³ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Camilo José Cela: acercamiento a un escritor*, Ed. Gredos, Madrid, 1962, p. 18

Literatura entregado un 19 de Octubre de 1989 por poseer “por una prosa rica e intensa, que con refrenada compasión configura una visión provocadora del desamparado ser humano”⁴. Tras recibir este premio, Cela demostró la importancia que había obtenido gracias a sus innumerables obras literarias, por lo que los premios y los reconocimientos no dejaron de seguirlo. Años más tarde se añadió el premio Miguel de Cervantes en 1995 y en el año de 1996, el Rey Don Juan Carlos I le concede el título de Marqués de Iria-Flavia.

Además de los premios, obtuvo múltiples Doctorados Honoris Causa por parte de diversas universidades en todo el mundo y fue miembro destacado en diferentes universidades, asociaciones civiles y grupos sociales:

Miembro de la Hispanic Society of America, la sociedad del español y español-American Studies y la *Académie du Monde Latin*. Miembro honorario de la *Real Academia Gallega*, la *Real Academia de Buenas Letras* (Barcelona), la *Real Academia de Bellas Artes de San Sebastián* (Palma de Mallorca), la Asociación Americana de profesores de español y portugués, el Instituto Cultural Israel - Iberoamérica, España y Portugal (Jerusalén), la *Asociación Nacional de Profesores y Entrenadores de Judo* (Madrid) y la *Asociación de la Prensa de Madrid* (1979; después de ser expulsado en 1952). Miembro correspondiente de la Academia Portea del Lunfardo (Buenos Aires), Presidente de la *Amistad España - Asociación de Israel* (Madrid), presidente honorario de la Asociación de *Cultura Latina* (París). ⁵

Es importante señalar que a pesar de haber tenido prohibiciones para sus escritos, de haber tenido problemas legales de autoría y plagio, Cela siguió cosechando premios en su trayectoria literaria⁶. Cela fue escritor de carácter

⁴ Discurso para dar a conocer al ganador del Premio Nobel en 1989.

⁵ En: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1989/cela-bio.html1

⁶ Sus obras más importantes en cuanto al género narrativo fueron: en 1942 *La familia de Pascual Duarte*, 1943 *Pabellón de reposo*, 1944 *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*, 1951 *La colmena*, 1952 *Timoteo el incomprendido*, 1953 *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, 1953 *Café de artistas*, 1955 *La catira*, 1956 *El molino de viento*, 1962 *Tobogán de hambrientos*, 1965 *La familia del héroe*, 1965 *El ciudadano Iscariote Reclús*, 1969 *San Camilo*, en 1973 *Oficio de tinieblas 5*, en 1983 *Mazurca para dos muertos*, hacia 1988 escribió *Cristo versus Arizona*, en 1994 *El asesinato del perdedor*, 1994 *La cruz de San Andrés*, y para 1999 *Madera de boj*. En Poesía destacan las siguientes obras: *Pisando la dudosa luz*

enérgico pues centró sus obras en temas transversales a la vida como la existencia y la muerte, mostrando a través de sus personajes el lado cruento, miserable y absurdo de la vida del hombre moderno.

Retrató en cada letra escrita la vida de una sociedad lacerada y aletargada por las guerras externas y la dictadura franquista al interior de España: “El autor pretende presentar una realidad chocante y repelente donde el exceso, el desorden, las violaciones, el adulterio, la injusticia y el asesinato pasan a ser experiencias cotidianas en la vida de la familia Duarte”⁷.

Soez en su lenguaje y en su tesis de la vida, retrató en sus novelas imágenes representadas por ambientes grotescos y hastiados. Habló de la vida cotidiana de sus personajes de una manera violenta que si bien, impactaba por su crueldad, era bastante real al mostrar la naturaleza humana de los individuos y la desarticulación de la realidad del hombre moderno, logrando con esto hacer aberrantes las efigies a los ojos del lector que en su narración transitaban.

del día de 1936, El monasterio y las palabras en 1945, 1948 Cancionero de la Alcarria, 1957 Tres poemas gallegos, 1989 Reloj de arena, reloj de sol, reloj de sangre, 1996 Poesía completa. Sus obras teatrales: 1967 María Sabina, 1969 Homenaje a El Bosco I. El carro del heno o el inventor de la guitarra, 1999 Homenaje a El Bosco II. La extracción de la piedra de la locura o la invención del garrote. También escribió memorias, fábulas, cuentos y narraciones de viajes entre los que destacan: Esas nubes que pasan en 1945, en 1947 El bonito crimen del carabinero, 1949 El gallego y su cuadrilla, 1957 Nuevo retablo de don Cristobita, 1960 Los viejos amigos, 1962 Gavilla de fábulas sin amor, 1963 El solitario y los sueños de Quesada, 1963 Toreo de salón, 1963 Once cuentos de fútbol, 1964 Izas, rabizas y colipoterras, 1965-1966 Nuevas escenas matritenses, 1976 Rol de cornudos, 1985 Las orejas del niño Raúl, 1985 Vocación de repartidor, 1987 La bandada de palomas, 1989 Los caprichos de Francisco de Goya y Lucientes, 1990 El hombre y el mar, 1991 Cachondeos, escarceos y otros meneos, 1993 La sima de las penúltimas inocencias, 1994 La dama pájara, 1999 Historias familiares. En 1948 Viaje a la Alcarria, 1952 Ávila, 1952 Del Miño al Bidasoa, 1956 Judíos, moros y cristianos, 1959 Primer viaje andaluz, 1959 Encarnación Toledano o la perdición de los hombres, 1965 Viaje a USA, 1965 Páginas de geografía errabunda, 1965 Viaje al Pirineo de Lérida, 1966 Madrid, 1968 Diccionario secreto, 1970 Barcelona, 1976 Enciclopedia del erotismo, 1986 Nuevo viaje a la Alcarria, 1990 Galicia, 1993 Memorias, entendimientos y voluntades, 1998 Diccionario geográfico de España popular.

⁷ LAROUSSI, Sabrina, S., *Op Cit*, p. 1

1.2. Cela y la Literatura Española de la primera mitad del Siglo XX

Crítico de su tiempo, de su sociedad y de su cultura; generador de polémicas y disertaciones en torno a sus propuestas literarias, parteaguas para la llegada de nuevas formas de escritura, ese fue Camilo José Cela quien abrió un tiempo literario en el que lo narrativo apostó a lo anticonvencional después de un periodo de estupor social y político por el que transitó la España de la primera mitad del siglo XX⁸. Tras el inicio de su obra se instauró, un ciclo de ruptura literaria que tuvo una favorable relevancia en la historia de la Literatura Española.

1942, año de publicación de *La Familia de Pascual Duarte*, fue crucial para la rehabilitación de las letras de la península ibérica pues a partir de su propuesta se colocó en tema de disertación la verdadera naturaleza humana escondida en la ficción de la civilidad: heredera del progreso y la modernidad. Una naturaleza descarnada y evidenciada en los personajes de las novelas de este círculo de escritura en la que se muestran las carencias humanas, la falta de apego a la realidad y la miseria de una sociedad lacerada por la guerra, quejumbrosa, hostil y rebasada por la tecnología: “Por los años anteriores a 1936 los novelistas de España, con muy raras excepciones, cultivaban un tipo de novela marcadamente subjetiva y dada a la abstracción”⁹.

La subjetividad y la abstracción en la literatura española, estaba alejada de temáticas sociales o acciones derivadas de (o en) la vida cotidiana, relatos que hablaban del yo interno se abrieron al exterior observando su realidad; es así como llegó el Neo Realismo. Después de *La Familia de Pascual Duarte* la literatura se tornó a temas que viraban en un eje central: la incertidumbre del destino humano¹⁰, relacionándolo con la exposición de la comunidad agreste, marginada, violenta y lúgubre de la época proponiendo en general, una

⁸ ALCHAZIDU, Athena, *Las Raíces del Tremendismo Español*, p. 3

⁹ SOBEJANO, Gonzalo, *Reflexiones sobre La familia de Pascual Duarte*, Palma de Mallorca, en Papeles de Son Armadans, España, 1972, p. 8

¹⁰ *Ibid*, p. 10

litografía artística de la sociedad que sobrepasaba la observación costumbrista y el análisis descriptivo del Realismo decimonónico mediante la voluntad de testimoniar objetiva y artísticamente el ideal de hombre moderno.

Tras *La Familia de Pascual Duarte* se vislumbró el Nuevo Realismo¹¹ que centró su observación de la literatura en dos objetivos generales: el primero, relacionado con un Realismo "Existencial" que miraba hacia la vida del hombre español contemporáneo en aquellas situaciones que ponen a prueba su condición humana¹², derivándose de este objetivo el Tremendismo. El segundo, interesado en presentar la problemática de la sociedad española y la revelación de los problemas acarreados de las crisis determinado como Realismo "Social" iniciado con la publicación de *La Colmena* de Camilo José Cela y representada durante la década de los 50's¹³.

El Neo Realismo, derivado del Realismo y del Naturalismo del siglo XIX, fue más allá que éstos y mostró de la realidad el todo sin temor a que fuera feo, funesto, grosero o grotesco; también, a diferencia de estas dos tendencias literarias, el Neo Realismo no pretendió dar explicación o justificación del interior de la conciencia de sus personajes, ni mucho menos, condicionar sus actos por medio de leyes generales o visiones parciales del deber ser. El Neo Realismo cuestionó la existencia del hombre hacia su interior y hacia su exterior; mostró la desarticulación del sujeto en cuanto a la permutación de los valores y modelos preestablecidos con anterioridad.

Este movimiento fue un observador crítico de la crisis del sistema socio económico del país, denunciando por medio de la literatura: los temas, los personajes y las formas de narrar que representaron el lado obsoleto del ser humano, aquel mundo subyacente al que la novela anterior no había prestado

¹¹ El Neo Realismo es la búsqueda de la representación, sensibilización y reflexión acerca de la realidad concreta que se basa en las circunstancias de vida como fin de la obra de arte y no como medio para llegar a ésta.

¹² Los escritores más destacados de la primera corriente son Cela, Miguel Delibes, Carmen Laforet, Max Aub, Francisco Ayala (estos dos últimos exiliados) a partir de 1940. Los pertenecientes a la segunda corriente a partir de 1950 son: Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Goytisolo, Matute, Martín Santos y Marsé. Véase en SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, 9

¹³ *Cfr., Idem*

atención. Estas narraciones reflejaron un sentimiento de aspereza, evasión y pesimismo social, características de los integrantes de la generación literaria de la que Camilo José Cela formó parte.

En esta generación literaria la novela presentó rasgos históricos y de vida cotidiana que aludían al sentir y vivir posterior a la guerra; ajena a la descripción costumbrista anterior, priorizó en el nivel temático del argumento. María Dolores de Asís Garrote habla de Cela y su Pascual Duarte como pieza del Realismo Existencial al observar en la temática el desgarramiento y la soledad de un individuo que vive en una sociedad a la que no se puede adaptar. La autora, inscribe esta novela junto con la de Carmen Laforet como “neorrealistas”¹⁴.

La obra ha sido calificada como Tremendista, surgida del Neo Realismo Existencial y llevada al extremo con el uso de la violencia, lo sórdido y lo grotesco en el argumento. Hay críticos que tacharon al Tremendismo como una corriente inexistente; otros críticos lo vieron como parte del Realismo con características muy particulares (tal es el caso de Ignacio Soldevilla) y otros creen que el Tremendismo tuvo su raíz en el Realismo pero que al asumir sus propias características se independizó y permaneció un breve periodo en el mundo de las letras, por lo que sus pasos fueron efímeros.

1.2.1. El Tremendismo

Son muchos los críticos de Camilo José Cela que colocan su obra como iniciadora del Tremendismo, movimiento literario que al desarrollarse en la época franquista entre los años de 1940 y 1950 mantuvo una postura fatalista y pesimista¹⁵ sobre la vida del hombre de su tiempo, proponiendo como puntos nodales temáticos: la violencia, la inestabilidad, la miseria y la marginación de la sociedad para colocar en tela de juicio la existencia del Sujeto Moderno en la época de la posguerra.

¹⁴ALCHAZIDU, Athena, *Op Cit.*, p. 29

¹⁵ *Ibid*, p. 30

Antonio Zubiarrre acuñó el término de Tremendismo para designar a la corriente literaria que nació después de *La Familia de Pascual Duarte*. Esta generación de escritores vivió una época complicada después de la Guerra Civil siendo partícipes de la inestabilidad social, de apatía lectora e intelectual y de censura. Los temas narrativos que se desarrollaron, los interpretamos como alegorías de la guerra y sus consecuencias, mostrando en sus escritos un severo sentido de angustia por su presente y por el porvenir: “El propio Cela -considerado por muchos promotor del Tremendismo - se opuso en varias ocasiones a aceptar cualquier mérito personal en relación con el nacimiento de este fenómeno literario”¹⁶.

En el Tremendismo observamos narraciones cruentas y exageradas de la vida cotidiana, al presentar imágenes que giraron en torno a la maldad, la angustia y la violencia: “Se nos describe un mundo lleno de violencia y decadencia, regido por los instintos primitivos y las cualidades humanas más bajas”¹⁷ manifestando el alejamiento de algunos sujetos de la utopía de la Modernidad.

En opinión de Zamora, Cela no creo una corriente literaria llamada Tremendismo: “Camilo José Cela no creaba un *-ismo* -el *tremendismo*-, sino que reincidía, con mirada limpia, sobre una postura bien española en la que aún se pueden introducir -qué duda cabe- multitud de precisiones y adaptaciones nuevas. En el mundo de Pascual Duarte encontramos - y éste es otro rasgo que Camilo José Cela añade a la literatura subsiguiente- evidentes nostalgias barojianas.”¹⁸

El Tremendismo abogó por la Idea de los contrarios tanto en la psicología de los personajes como en el lenguaje y en la redacción de las obras. Los factores antitéticos se fundieron en un solo texto para dar a conocer una perspectiva de choque entre partes que forman el todo absoluto de la condición humana. La perspectiva tremendista buscó mostrar los polos

¹⁶ *Ibid*, p. 25

¹⁷ *Ibid*, p. 27

¹⁸ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Op Cit.*, p. 48

opuestos de un personaje, del ambiente y de la misma realidad. Esto es una evidente característica en Cela, pues nos revela en *La familia de Pascual Duarte* un protagonista que igual puede ser caótico y al mismo tiempo causar ternura e inocencia:

Yuxtaponiendo dos conceptos opuestos que evocan sentimientos contrarios de los que podemos mencionar los siguientes: lo bello - lo feo, lo tierno - lo cruel, lo cómico - lo macabro, lo noble - lo bajo, etc. Uno de los rasgos típicos del tremendismo es subrayar la cara fea de la vida, intensificando mediante la acumulación todos aquellos elementos que por sí evocan la mezquindad y la bajeza.¹⁹

Los protagonistas de las obras tremendistas, buscan o se mueven en caminos trágicos que los conducen a un estadio de insatisfacción; al ser marginados de la sociedad se muestran oscuros e instintivos, cometen crímenes y se vuelven despreciables a pesar de su intención de no hacerlo.²⁰ Pensemos en que la sociedad española y la latinoamericana en general, vivían en un clima hostil dentro del cual el dogmatismo cultural cristiano, mantenía una moral fuerte y sólida que regía la mente y el vivir de los individuos, por lo que este tipo de novelas desajustaron y abrumaron su forma de pensar.

La Familia de Pascual Duarte mantiene las singularidades del Tremendismo pues es caótica, grotesca, violenta e insulsa; y aunque no se legitime como tal, sigue siendo para muchos críticos pionera de esta generación literaria. Sin embargo, en nuestro enfoque sobre la reflexión de esta novela no se analiza a fondo la corriente literaria pero consideramos que es imprescindible conocerla pues argumenta el proceso de creación de nuestro escritor.

¹⁹ *Ibid*, p. 31

²⁰ *Ibid*, p. 30

1.3. Censura y vida en España en la primera mitad del siglo XX

Las narraciones literarias o históricas plasmadas en libros son evidencia de la época en que fueron escritas. En *La Familia de Pascual Duarte* abundan elementos de la España de siglo XX que observamos aunque el escritor no haya tenido intención de mostrar; por tal motivo, consideramos importante hablar de manera general de la época en que Camilo José Cela vivió y sobre todo, de los tiempos en los que fue creada.

Desde finales del siglo XIX España vivió intensos periodos de inestabilidad social pero fue en la primera mitad del siglo XX en que se generó una coyuntura política importante que marcó a las artes y en especial a la literatura: La Guerra Civil, suscitada entre los años de 1936- 1939. Previo al estallido de esta guerra, hubo rencillas entre los partidos de derecha y de izquierda por la adquisición del poder. Hacia 1936 gana en elecciones el Partido Popular, creando un gobierno republicano caracterizado por estar en contra de las ideas fascistas y militaristas. En ese mismo año Francisco Franco tomó Madrid, en contra del frente popular, apoderándose de diferentes provincias españolas, hasta que en 1939 logró someter al país y erigirse dictador.

En 1939 inició la era Franquista²¹, periodo en el que la población española vivió un clima de inestabilidad social y emocional. La censura fue una de las características de esta dictadura que en su afán de mantener ciertos cánones intelectuales y culturales no permitió que nuevas propuestas o críticas al sistema salieran a la luz implementando cercos para evitar textos subversivos o incitadores.

Periodo árido a nivel intelectual que fue producto de una política cultural diseñada para servir a los postulados de un régimen dictatorial que controlaba toda expresión cultural e influía en la formación de vida de los ciudadanos españoles. Debido a su valor como instrumento educativo, la literatura durante

²¹ Este periodo Histórico termino en 1979 tras la muerte de Francisco Franco.

el régimen franquista estuvo constantemente bajo vigilancia con el objetivo de hacer de la misma un “medio de inculcación patriótico–moral.”²² Un régimen totalitario que buscaba mantener el control de los preceptos morales anteriores y luchar por que no hubiera influencias que descontrolaran el sistema. El ámbito más afectado en esta política de represión fue el periodismo, pues muchos titulares tuvieron que ser cambiados por herir o representar un peligro u ofensa al régimen.

La censura franquista trató de evitar: titulares de prensa, artículos de periódico, escenas cinematográficas, argumentos políticos, sexo, costumbres ajenas al sistema y comentarios críticos hacia religión. De no ser así no se explica que durante el Franquismo se colara un acrónimo en la prensa formado por la primera letra de cada línea en la que se leía la frase “Franco hijo de puta”, ni que en 1942 se publicara una novela de tal dureza contra la sociedad del momento como *La familia de Pascual Duarte*.²³

No fue censurada *La Familia de Pascual Duarte* en su primera edición hacia 1942, pero la segunda edición tuvo que darse a conocer en Argentina, país al que muchas casas editoriales tuvieron que mudar su sede al tener que salir de España y emigrar a otras latitudes para evitar la censura y la persecución del régimen.

²² GÓMEZ Castro Cristina, *¿Traduzione Tradizione? El polisistema literario español durante la dictadura franquista: la censura*, p. 37

²³ VERES Luis, *Lenguaje y censura literaria y periodística en el Franquismo*, en <http://amnis.revues.org/359?lang=es>

1. 4. Influencias en la obra de Camilo José Cela

Muchos escritores, críticos e investigadores han hablado de la innovación que representó *La Familia de Pascual Duarte* en el movimiento de regeneración en las letras españolas iniciado tras su publicación. Sin embargo, Camilo José Cela propuso en esta novela un estilo basado en específicos patrones narrativos que denotaron influencia de modelos literarios españoles anteriores a su época como la Picaresca, el Naturalismo y el Realismo logrando una narración ordinaria pero con un contenido polémico.

1.4.1. La Literatura Picaresca

La Literatura Picaresca²⁴ fue una de las corrientes que mayormente influenció el trabajo de Camilo José Cela en el aspecto formal. El desencadenamiento de las acciones expuestas en *La Familia de Pascual Duarte* presenta un carácter anecdótico, cronológico y didáctico; observando en la narración el carácter autobiográfico, la autoconfesión del protagonista, la crítica a los problemas sociales que acontecen al hombre ordinario y la adaptación de la historia en ambientes rurales.

Novela escrita en primera persona que cuenta la perspectiva de vida de un habitante del mundo; una visión parcial del universo que por su carácter autobiográfico se presta para la interpretación crítica de su sociedad. El protagonista habla de sí mismo para dar más certeza, fidelidad y apego a la realidad dibujando su entorno por medio de su narración de la misma forma que en la novela picaresca del Siglo de Oro Español:

²⁴ Gira alrededor de la figura de un huérfano o personaje inexperto abandonado en medio de un mundo inestable y engañoso, donde no le queda más remedio que valerse por sí mismo; tiene una estructura episódica que refleja la naturaleza caótica de la relación del protagonista con su mundo; el punto de vista narrativo pseudo-autobiográfico de la primera persona retrospectiva; el protagonista de la novela picaresca ha de ser un pícaro: individuo solitario y alienado cuya única característica fija es su capacidad de asimilarse a una infinita variedad de papeles y condiciones, según las necesidades del momento. Se caracteriza sobre todo por su condición de alienado y por sus constantes y abruptos cambios de fortuna y no por su personalidad. En EUSTI Christopher, *La influencia del género picaresco en la novela española contemporánea*, Thesaurus, Tomo XLI, Centro virtual Cervantes. 1986, p. 225

La autobiografía de un desventurado sin escrúpulos, narrada como una sucesión de peripecias [...] la articulación de la autobiografía mediante el servicio del protagonista como pretexto para la crítica; y el relato como explicación de un estado final de deshonor.²⁵

En *la Familia de Pascual Duarte*, la autoconfesión que de la Picaresca retoma, es uno de los puntos focales para el entendimiento de la fábula en general. Pascual Duarte es un hombre que transita por la vida como si se mostrara alejado del mundo que lo rodea, ensimismado con sus disertaciones y circunstanciado por las manifestaciones de violencia que se le presentaron y que a los ojos de muchos representa una tragedia o una fatalidad. Él cuenta su historia, es partícipe de ella y la narra de modo omnisciente dando fe del relato: “nacé hace ya muchos años- en un pueblo perdido por la provincia de Badajoz”²⁶. No sólo cuenta una historia de vida, sino que por medio de ella se abre hacia su interior y se acusa de haber cometido daños a otros, daños que le llevaron a verse tras las rejas en varias ocasiones y al final ser condenado a muerte.

Pascual Duarte al igual que el protagonista picaresco busca en el otro (lector) un vaticinio de perdón, un actor juzgante que por medio del relato de sus desventuras comprenda sus circunstancias, que apele a la enseñanza de acciones correctas e incorrectas e insiste en probar que no era culpable del todo. Cuenta sus desventuras de tal forma que pareciera vivir con él sus andanzas.

La Picaresca ofreció al lector un relato alejado de la épica caballeresca, colocando como personajes principales a individuos ordinarios, con comportamientos y pasiones terrenales; Camilo José Cela retoma este modelo de protagonista y utiliza la narración como explicación del estado que habitan los seres humanos que no pertenecen a la realeza o que no ostentan

²⁵ CARRETER, Fernando, Lázaro, *Para una revisión del concepto "Novela Picaresca"*, Instituto Cervantes, Actas III, 1968, p. 33

²⁶ CELA, Camilo, José, *La Familia de Pascual Duarte*, México, Ed. Salvat, 1971, p. 21

costumbres honorables: “la vida del héroe contemplada retrospectivamente por él como justificación o explicación de su estado.”²⁷

Se exhibe la vida de Pascual Duarte y su estirpe, un hombre común con una familia extraordinaria que se enfrenta a las aventuras, o mejor dicho, desventuras, que desde su infancia la vida le emprendió y de las cuales no tuvo la posibilidad de tomar la mejor elección. En este tipo de narración la retrospectiva impera, es al final cuando comienza la historia, entendiendo este momento como el colapso reflexivo del protagonista: “la confesión de los extravíos de un hombre en su mundo social desde el punto de vista del que ha llegado al cabo de ellos y puede reconocer el extremo de perdición en que se encuentra”²⁸.

Semejante a la Picaresca el ambiente rural de la novela se gesta en un pueblo de España alejado de la civilización; un lugar simple y ordinario que lejos de tornarse como el terruño que anhelaban los Románticos, se muestra incierto y desolado. Casas simples y pequeñas, cubiertas con baldosas escuetas pueblan las veredas irregulares de Almendralejo, contrastando éstas con la casa de dos pisos del Conde de Torremejía (última víctima de Pascual). La vida común de la gente que habita en el campo es dibujada detenidamente, asentando con la descripción el alejamiento (en el caso de *la familia de Pascual Duarte*) del cosmopolitismo de la ciudad: “Era un pueblo muy caliente y soleado, bastante rico en olivos y guarros (con perdón) con las casas pintadas tan blancas [...] con una plaza toda de losas, con una hermosa fuente de tres caños en medio de la plaza”²⁹.

En el caso de nuestra novela, a diferencia de la Picaresca, la descripción del espacio físico no se presenta de modo agradable ni benevolente a los personajes. Olores turbios, tierras infértiles, animales ponzoñosos, calor extenuante, casas pobremente decoradas, insalubridad, enfermedad y hombres instintivos son las imágenes que del pueblo natal de Pascual Duarte

²⁷ CARRETER, Fernando, Lázaro, *Op Cit.*, p. 36

²⁸ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 12

²⁹ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 22

conocemos. Es aquí donde lo tremendo se presenta, pues tras dichas circunstancias el desencadenamiento de las acciones se mostrará hostil.

Un habitante del medio rural, Pascual, que no es un héroe, se confiesa de manera pública por medio de un texto donde plasma sus memorias para dar a conocer y entender su andar por la vida. Comenta de manera agreste, sencilla y con lenguaje por demás coloquial, la historia de su vida: “Frente a la estética del refinamiento que personifica la ciudad, lo rural propende a una estética del carácter que ofrece los rasgos campesinos con una virulenta esperpéntica [...]”³⁰.

En *La Familia de Pascual Duarte* vemos la ironía del lenguaje con la que se presenta a Pascual: su vida y su familia dibujan ese sentido del absurdo que causa un impacto tremendo al leer sus andanzas. A diferencia de la Picaresca, Duarte no es un “Lazarillo” o un “Guzmán” que transita por el mundo metiéndose en problemas de manera ordinaria y hasta graciosa, no es el sujeto al que todo le sale bien por uno u otro medio. Pascual Duarte contrasta con los pícaros clásicos pues vemos a un hombre osco y ensimismado que lucha contra sus propios fantasmas en un mundo de incertidumbre existencial: “personaje literario con conciencia de que, en un momento de su vida, es resultado simultáneo de su sangre, su educación y su experiencia.”³¹

1.4.2. La Herencia del Siglo XIX. Realismo y Naturalismo Decimonónico

Jean-Claude Mbarga, a diferencia de otros críticos que catalogan esta obra como iniciadora del Tremendismo, inscribe a *La Familia de Pascual Duarte* en un Neonaturalismo: corriente literaria heredera de las temáticas del Naturalismo del siglo XIX que extrajo las teorías científicas y deterministas de Taine, Claude Bernard, Darwin, Lucas³² y otros pensadores acerca del comportamiento humano:

³⁰ DÍAZ – Plaja, Guillermo, *Hispanoamérica en su literatura*, Biblioteca Básica Salvat, Tomo 67, Salvat Editores S. A., España, 1972, p. 146

³¹ CARRETER, Fernando, Lázaro, *Op Cit.*, p. 36

³² MBARGA, Jean-Claude, *Notas sobre el Neonaturalismo de Camilo José Cela en la Familia de Pascual Duarte*, p. 309

La influencia de los principios científicos básicos se traduce en la obra naturalista por la presencia de datos fisiológicos, el determinismo atávico y ambiental, el fatalismo, el pesimismo, el detallismo descriptivo, la animalización de los personajes. Algunos de esos rasgos los recupera Camilo José Cela en *La familia de Pascual Duarte*.³³

En la literatura Naturalista es común encontrar personajes que actúan de manera instintiva o animalizada; su manera de ser es razonada para explicar el porqué de las circunstancias de su vida y poder precisar una explicación ordenada una ley general de comportamiento de los individuos. Este comportamiento espontáneo, animalesco o instintivo fue plasmado en las letras hispánicas del siglo XIX buscando una explicación causal y general del actuar del sujeto. El movimiento de mediados del siglo XX, al que perteneció Cela, pretendía dar conocimiento del interior del individuo y del exterior social. En el Naturalismo decimonónico, hay presencia de ciertos factores que retomó el Tremendismo y patentizó como prerrogativas de análisis y exposición de las temáticas:

Este movimiento tiene puntos de contacto con el Naturalismo del siglo XIX, aunque no tiene su determinismo científico y en lugar de analizar las causas, se limita a la observación y presentación de las manifestaciones. Fuera de España, las raíces de estas novelas las podemos encontrar en la revolución industrial (Inglaterra 1750-1830) y en el modernismo donde la ciencia y la tecnología representaron el optimismo del porvenir³⁴.

En *La Familia de Pascual Duarte*, se escinde de la extrema descripción de la personalidad instintiva y sólo se muestra como recurso literario comparativo para llevar al lector al extremo conocimiento del temperamento de cada personaje. En esta novela observamos un proceso de Desarticulación del

³³ *Ibid*, p. 309

³⁴ Véase en CHOI Myung, *Las expresiones del tremendismo en las artes*.

Sujeto Moderno, pues sobre todo Pascual Duarte es movido por una naturaleza humana instintiva (que la modernidad le prohibió al ser humano).

Es notable observar cómo *La Familia de Pascual Duarte* está influida por las imágenes del Realismo del Siglo XIX en temas y en modelos sobre todo retomados de Pío Baroja³⁵. Una intensa búsqueda de la esperanza y la latente idea de la lucha por la vida que nunca se concreta, la falta de adaptación de los personajes a sus grupos sociales y la incisiva incompatibilidad se avistan en la novela. Pascual Duarte en varias ocasiones se evade de su realidad para buscar en otro lado y de otra forma ese “algo” que lo asiera a su verdad, a su aquí y ahora. Huir ¿de qué?, buscar ¿en dónde?, soñar ¿con qué? Cuestiones que no llegan a ser satisfechas en el transcurso de la narración porque se vive un proceso de desarticulación del sujeto moderno.

A pesar del hastío en el que se encuentra Pascual Duarte y de tener el cobijo de una familia extraordinaria en el sentido tradicional, busca una esperanza para vivir y pertenecer al ideal social; sin embargo, su destino lo lleva y lo trae dándole a entender cuan lejano está el progresar y ser feliz. Consciente tras escribir el relato de que no fue lo que mejor hubiera parecido, se dibuja como víctima de su propio huracán, un huracán revoltoso y nebuloso, en el que la visión de tierra firme siempre sería incierta. Un huracán del que no iba a salir y del que intentó sin cesar salvarse.

En Cela es posible encontrar una influencia de la “imaginería boschiana, goyesca o picassiana”.³⁶ Debido a esa estructura de acomodar las historias en pequeños mini relatos llenos de atisbos de la realidad nítida y latente del ser humano en su perfil miserable y vulnerable. Imágenes que encierran una violencia y un sin sentido a la idea ordinaria de hombre que se pretende emular en la modernidad. En esta novela como en las demás hay una sublimidad de aquello que se esconde.

³⁵ Escritor español (1872 – 1956). Su modelo literario es inscrito en el Realismo, retratando a personajes marginales y extraños. Sus obras más importantes son: *Vidas sombrías*, *Memorias de Shanti Andía* y *La Lucha por la vida*.

³⁶ OGUIZA, Tomás, *Antiliteratura en oficio de tinieblas* 5 de Camilo José Cela, p. 535

1. 5. Características e imágenes en la literatura Celiana

La Familia de Pascual Duarte, llevada a la luz pública en 1942, fue escrita en el transcurso de dos años iniciándose cuando Camilo José Cela trabajó como escribiente en una fábrica textil y terminada en cama tras una fuerte enfermedad que le acogió. Tras intentar publicarla en varias ocasiones y teniendo como respuesta la negación, fue publicada con 1,500 ejemplares por la Editorial Aldecoa de Burgos gracias a la gestión de José María Cossío (amigo de Camilo José Cela), a quien le entregó como obsequio el manuscrito del original. Esta novela logró tal importancia en el campo editorial que ha sido traducida desde su primera edición a más de 20 lenguas en todo el mundo.

Aceptada por la crítica a pesar de su temática de pesadez, la narrativa de Cela y sobre todo, *La Familia de Pascual Duarte* ofreció al lector una propuesta narrativa y temática basada en las imágenes reales de una vida cotidiana marginal, que al ojo del lector puede resultar violenta e irrisoria, lo que resultó peligroso para el gremio literario de la época: tal es el caso de Pío Baroja quien a pesar de elogiar la novela, se negó a prologarla: -“No, mire, si usted quiere que se lo lleven a la cárcel vaya solo, que para eso es joven. Yo no le prologo el libro.”³⁷

La novela es el relato de vida en retrospectiva de un hombre condenado a muerte a punto de ser ejecutado por el asesinato del Conde de Torremejía (hombre ilustre de Badajoz). Es un relato cruento y reflexivo en donde el personaje principal: Pascual Duarte narra (por medio de la confesión) y trata de razonar sobre su trágica existencia. Esta narración presentada por medio de memorias, cuenta cómo fue la vida de Pascual Duarte desde su infancia hasta su encarcelamiento y condena a muerte, constantemente interrumpida por páramos reflexivos en torno a la incertidumbre de la existencia humana, sobre la posibilidad inexistente de haber vivido de otra manera y sobre cómo el protagonista ve el mundo desde su trinchera:

³⁷ Véase en CELA, Camilo, José, *Andanzas europeas y americanas de Pascual Duarte y su familia*.

¡Los habitantes de las ciudades viven vueltos de espaldas a la verdad y muchas veces ni se dan cuenta siquiera de que a dos leguas, en medio de la llanura, un hombre del campo se distrae pensando en ellos mientras dobla la caña de pescar...!³⁸

Aunque Camilo José Cela fue un notable innovador de formas de escritura durante toda su carrera literaria, en el caso de la novela *La Familia de Pascual Duarte* observamos un proceso de escritura bastante formal que se gesta en un patrón tradicional de presentación llamado Trama total³⁹: basado en la representación del texto tradicional con exposición, nudo y desenlace. Narración sumamente sencilla para el lector y alejada de desfases o interpretaciones posteriores.

Pascual Duarte es el personaje principal de la novela y es al mismo tiempo el autor del relato (dentro de la trama); sus memorias, su vida, su mundo, su versión. Él sabe lo que ocurre con cada personaje, pero por ser la obra de carácter autobiográfico tiene una perspectiva muy personal. Es una narración en primera persona que habla de la vida de un hombre cualquiera, pero que alegóricamente describe una sociedad (una familia) en lucha, un mundo al que la modernidad parece no ha volteado a ver.

1.5.1. El argumento

Estructurada en seis partes, la novela comienza con una *Nota del Transcriptor* del texto quien habla de cómo fue su encuentro con este documento hacia el año de 1939 en una farmacia de Almendralejo, perteneciente al Licenciado Don Benigno Bonilla bajo circunstancias azarosas: “don Dios sabe que ignoradas manos las depositaron”⁴⁰. El transcriptor explica el estado deplorable en el que encontró el manuscrito y el tiempo que tuvo que esperar para ordenar y transcribir de forma legible el texto respetando las faltas que pudiera tener en la gramática y sintaxis del escrito. Muestra el hastío que produjo en él la lectura de estas notas y justifica al final de esta primera parte el haber sacado a la luz

³⁸ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 27

³⁹ ILIE, Paul, *La novelística de Camilo José Cela*, Ed. Gredos, Madrid, 1978, p. 55

⁴⁰ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 11

dicho relato de vida argumentando que Pascual Duarte, el autor del manuscrito debe ser conocido no como un modelo de virtudes sino al contrario.

La segunda parte es escrita por Pascual Duarte y se titula: *Carta anunciando el envío del original*; ésta es dedicada y enviada a Don Joaquín Barrera López, relacionado con Don Jesús González de la Riva. En esta parte justifica su situación y enuncia su condena a muerte por asesinato. Se ve a un Duarte reflexivo y resignado con su porvenir, aceptando (en apariencia) el castigo.

La tercera parte es una sentencia al texto para ser destruido por contener imágenes violentas y malas. Es titulada *Clausula del Testamento Ológrafo otorgado por Don Joaquín Barrera López, quien por morir sin descendencia legó sus bienes a las monjas del servicio doméstico*, en la cual especifica dicho señor hacia 1937 lo siguiente:

Ordeno que el paquete de papeles [...] Sea dado a las llamas sin leerlo, y sin demora alguna, por disolvente y contrario a las buenas costumbres [...] y si la providencia dispone que el citado paquete se libre durante dieciocho meses de la pena que deseo, ordeno al que lo encontrare lo libre de la destrucción [...] y disponga de él a su voluntad.⁴¹

Esta parte supone que los manuscritos de la vida de Pascual Duarte sí llegaron a manos de don Jesús Barrera López. Se advierte que este murió y que los documentos quedaron bajo el resguardo de sus encargadas de limpieza y de esta evidencia al encuentro de ellos en la farmacia no se dice nada.

La cuarta parte es la breve dedicatoria que hace Pascual Duarte de sus memorias al Conde de Torremejía, resultando irónica la idea de que dedica su escrito a una de sus víctimas, la última y por la que fue condenado a muerte. Es extraño darnos cuenta que esta muerte no fue descrita en los manuscritos y que se sabe del desafortunado acontecimiento gracias a la segunda nota del

⁴¹ *Ibid*, p. 17

Transcriptor. La dedicatoria dice lo siguiente: “A la memoria del insigne patricio don Jesús González de la Riva, Conde de Torremejía, quien, al irlo a rematar el autor de este escrito, le llamó “Pascualillo” y sonreía.” ⁴²

En los pocos momentos de la historia que sobre este personaje habla Duarte, lo describe como un modelo arquetípico del buen ciudadano, modelo a seguir y motivo de envidia. Cuando Pascual quiere casarse con Lola el sacerdote le dice a Pascual que se quede a misa y siga todos los movimientos que haga el señor Torremejía, menciona la casa del señor como la más grande, céntrica y bonita. Representó la figura de respeto del pueblo por lo que podemos pensar que de todas las personas a las que asesinó pudo haber sido el único al que admiraba o le merecía respeto.

La quinta parte, es la más importante en contenido y en extensión, es el relato sobre la vida de Pascual Duarte exhibida y revelada ante su lector a través de los eventos más trascendentales que marcaron paso a paso el sendero adverso que culminó con su llegada al cadalso y su muerte. La familia de este hombre sale a la luz para maravillar al lector con sus construcciones de extrañeza. La ficción literaria es derrocada por la realidad. Una realidad que más que novela se manifiesta certera como una verdadera confesión.

1.5.2. Temática de la Familia de Pascual Duarte

Pascual Duarte cuenta desde la cárcel y en proceso para cumplir su condena de pena de muerte cómo fue su vida (violenta, triste e instintiva). El interés que atañe al estudio de esta novela es la idea de Desarticulación de aquel Sujeto Moderno que abanderó el siglo XX y que se manifiesta como el desgarramiento de la condición humana ejemplificada en el personaje principal.

Los temas de las obras celianas están relacionados con el tabú (sexo, muerte, maldad, marginalidad) y la idea de trasgresión de los cánones ordinarios de comportamiento social. *La Familia de Pascual Duarte* muestra al

⁴² *Ibid*, p. 19

hombre que permanece en el borde de su círculo de vida social, alejado y con un comportamiento oculto y prohibido es vislumbrado en la soledad, la inadaptación y la frustración⁴³. Estas características desarticulan la representación del hombre racional y sensato (ideal moderno), rompiendo con la imagen del progreso de un sujeto realizado y desarrollado. La obra nos señala que tras la Modernidad se esconde un ferviente miedo a la naturaleza.

A pesar de las imágenes grotescas, violentas o estruendosas en *la Familia de Pascual Duarte*, parece vislumbrarse al final de la obra una idea de satisfacción por parte del protagonista al conducirnos por esas páginas de desolación; una forma de sentirse satisfecho al plasmar lo que le avergonzó hacer y que al confesarlo justifica su muerte:

Lo que puede haber de caricatura, de placentera delectación en lo morboso y malsano, queda compensado con la especialísima ternura que asoma, acobardada a veces, entre los pliegues de las situaciones. Es una mirada repentinamente ancha y desprendida, colgada de las cosas.⁴⁴

1.5.3. Los personajes

La literatura crea un mundo diferente y ficcional que parte de una idea real para elaborar su discurso. Cela habla en su novela de personajes vivos que deambulan en un universo de dejación, en una vida sin futuro y sin bases para asirse a su existencia. Cuántos hombres como Pascual existen en el universo: solitarios, endeble y violentos; viviendo al margen de lo consumible, atrapados en la incertidumbre y en las consecuencias del exceso. La obra dibuja arquetipos tangibles de la vida de los seres humanos que resultan ser el límite de todo:

Mismo tipo de personajes, gente anodina y vulgar, quienes son muchas veces inconscientes de su conducta, de consecuencias

⁴³ Cfr. LAROUSSI, Sabrina, S., *Op Cit.*, p. 1

⁴⁴ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Op Cit.*, p. 65

malignas o incluso trágicas, ya que se comportan de una forma irracional e instintiva. Por eso no son culpables de los crímenes [...] puesto que su mentalidad primitiva es un producto directo de la sociedad en la que viven.⁴⁵

Estos personajes son recurrentes en la obra de Cela y en especial manera en *La Familia de Pascual Duarte*, son personajes extremos, tremendos y limítrofes. No son miembros comunes de la sociedad que se solían presentarse en el Realismo decimonónico (la burguesía, la gente de mundo, la clase alta): ellos son seres insulsos, solitarios y trasgresores: “Las gentes que pueblan esas novelas claman, destruyen, violan, asesinan; o asisten, pululan, vagan, matan el tiempo; o recuerdan y aguardan, abismadas”⁴⁶.

Partimos del supuesto de que ser miembro de una familia es vivir dentro del principal núcleo de la sociedad, pues es la unión de individuos con relación consanguínea que vive en un pequeño sistema o grupo reglamentado de manera autónoma, íntima y afectiva. Dentro de la familia se predisponen los roles que después serán usados en la relación con miembros de otras familias. Sin embargo en las líneas de la novela nos enfrentamos a un universo infinito y ambiguo pues la familia que presenciamos no representa lo anterior. El padre de Pascual es hombre maduro que fue contrabandista y que en su vida familiar no representó ni el poder ni la protección. Golpeaba constantemente a la madre y a Pascual Duarte y murió víctima de Rabia en las primeras partes de la novela: “Mi padre se llamaba Esteban Duarte Diniz, y era portugués [...] desde que estuvo en la cárcel se le arruinó la prestancia y ya para abajo hubo de llevarlo hasta el sepulcro”⁴⁷.

La madre de Pascual Duarte, mujer flaca y sin muchas dotes. Símbolo del fracaso de Pascual Duarte, mujer alejada de los estereotipos de madre que existen. Hace imposible la vida de sus hijos y se muestra siempre alejada del mundo. Es muerta a manos de su propio hijo.

⁴⁵ ALCHAZIDU, Athena, *Op Cit.*, p. 29

⁴⁶ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 10

⁴⁷ CELA Camilo, José, *Op Cit.*, p. 29

Rosario, la hermana de Pascual Duarte es una mujer con un carácter temerario. Dedicada desde muy joven a la prostitución y al robo (incluida su propia familia). Amante de El Estirao. Por Rosario, Duarte durante toda la narración manifiesta un verdadero sentimiento de amor y de respeto, único lazo familiar que se ve en la narración: “Era yo bien corto de edad cuando nació mi hermana Rosario”.⁴⁸

Mario, el hermano menor de Pascual Duarte, producto de una relación fuera del matrimonio nunca pudo hablar ni caminar y se arrastraba para trasladarse dentro de la vivienda, no era cuidado por su madre y tanto Pascual como Rosario le reclamaron toda la vida esto a ella. Muere a los diez años ahogado en un cazo de aceite después de haber pasado varias penurias.

Lola, es la primera esposa de Pascual, mujer tierna que le ofrece a Pascual los pocos momentos de placer y felicidad que se leen en la trama. Aborta al primero de sus hijos tras la caída de una yegua, después tiene otro hijo que muere a los once meses. Pascual la abandona durante un tiempo cuando huye a la capital y a su regreso Lola está embarazada de Paco El Estirao. Lola muere después de confesarle esto.

Paco El Estirao, hombre antagonista de Pascual Duarte, amante de su hermana Rosario, explotador de mujeres y seductor de su mujer Lola. Muere a manos de Pascual tras haberle insinuado a Pascual que Lola lo amaba a él. Esperanza, es la segunda mujer de Pascual, con la que intenta reiniciar una familia. Presentada y asignada por su hermana Rosario, vive con él hasta el asesinato de la madre de Pascual.

Don Jesús González de la Riva, Conde de Torremejía es un personaje que deambula la historia como una sombra que cubre la antítesis de lo que ocurre dentro de la familia de Pascual. Él representa la educación, la civilidad, la bonanza, como contraste de los comportamientos instintivos que presentan

⁴⁸ *Ibid*, p. 34

los miembros de la familia. Pascual Duarte es condenado a muerte por haber asesinado al Conde. La razón no es explicada en la novela.

2. Desarticulación del sujeto moderno en *La familia de Pascual Duarte*

*Soy un ser humano. No doblar, romper o torcer.*⁴⁹

Gianni Vattimo⁵⁰ señala que la Modernidad es un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida como una progresiva “iluminación”⁵¹. Época que busca en el hombre un ser autónomo, libre, racional, progresista y soberano. La luz del conocimiento, erigida desde el siglo XVIII ve en el futuro un hombre capaz de conquistar todo con la consigna de emprender, convirtiéndose en constructor de ciudades, domador de la naturaleza exterior y de su propia naturaleza. De tal forma el hombre moderno fue un visionario acrecentador de su entorno y de sus posibilidades de vivir más: “el sujeto dinámico y transformador de la realidad”⁵².

El Sujeto Moderno, actor de sus decisiones, distingue la realidad natural como objeto fuera de sí y se aleja de lo sobrenatural apartando su dependencia de Dios en apariencia: “Además soy extremadamente supersticioso [...] soy un hombre instruido. Podría pues no ser supersticioso, pero lo soy”.⁵³ Entonces la Ciencia, la panacea más grande de la historia que emergió para vigilar todo, sustituyó la superstición⁵⁴ y la religiosidad se trasvaloró por la libertad humana y la creencia de que todo se puede contabilizar, controlar y manipular. La vida moderna se determinó como una realidad consumible, comprobable, controlada, reproducible y útil. La razón sometió la libertad de existir de los hombres, consiguiendo que todo existiera en torno a ella, dejando lo que está afuera como una aporía.

⁴⁹ LIPOVETSKY, Gilíes, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Ed. Anagrama, España, 1983, p. 22

⁵⁰ En VATTIMO Gianni, *El Fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Ed. Gedisa S. A., España, 1987

⁵¹ *Ibid*, p. 10

⁵² PÉREZ, Vázquez, Annoris e IBÁÑEZ, Matienzo, María Felicia, *Modernidad vs. Postmodernidad*, p. 3

⁵³ DOSTOIEVSKI, Fiodor, *Memorias del Subsuelo*, Ed. Libertador, Argentina, 2004, p. 1

⁵⁴ Entidad contra la que lucha el movimiento ilustrado porque al igual que la religión y las creencias sobrenaturales mantiene al hombre en una minoría de edad.

El Sujeto Moderno en un primer momento se encontró en una tensión “entre especificidad individual y universalidad”⁵⁵, aspectos no siempre conciliables al ser lo que se quiere ser y lo que se es. Determinado de manera tangible por la voluntad (la acción) argumentó por vía de la razón lo que deseaba ser. En un segundo momento, el desencanto de no lograr ese deseo de ser lo orillo a abdicar para no tener que buscar opciones y quedar varado en medio de la existencia. El sujeto del siglo XX ante tanta información masiva, rápida y, en la mayoría de los casos obsoleta y desechable, no supo dónde pararse y con el constante movimiento de masas y de la tecnología se sintió confundido en medio del ser y el existir. Es aquí el punto en el que la identidad del sujeto permeó en un entramado de anhelos, no de hechos ni de aciertos.

La era moderna desafió a la mente, al tiempo, a la soledad y a la vida del sujeto para convertirlo en un ser sin una identidad completa, que no está acabado⁵⁶. Un ser que interpretó y que construyó representaciones de la realidad. Un ser egoísta que no veía el mundo sino desde su perspectiva: desde sí y para sí. Lo concreto se manifestó en el momento: el aquí y el ahora, naciendo de esto, un nuevo sujeto: el hombre del instante. Éste en el que se desvanece la esperanza y crece la angustia en un tiempo real muy corto⁵⁷.

El hombre descrito anteriormente (racional, científico y con voluntad de acción) no es el protagonista de nuestra novela, ¿Pascual Duarte es un hombre “antimoderno” que vive en la Modernidad? La Modernidad disfrazó el lado verdaderamente natural del hombre; el progreso y la civilidad ocultaron a partir del Renacimiento sus pulsiones naturales, violentas e instintivas. Sobre *La familia de Pascual Duarte*, recae la descripción de esas pulsiones ocultas por la luz del progreso; la perversión, vista como aquello diferente, es móvil de acción en la trama. Perversión en el sentido de lo otro, de lo que no es lo común, del cambio, de lo no manifiesto en los parámetros arbitrales de la conducta humana ordinaria:

⁵⁵ BÜRQUER, Peter y BÜRQUER Christa, *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*, Ed. Akal, p. 42.

⁵⁶ Véase en RENAULT, Alain, *La era del individuo. Contribución a una historia de la subjetividad*, Ediciones Destino, España, 1993.

⁵⁷ “Desde hace siglos las sociedades modernas han inventado la ideología del individuo libre, autónomo y semejante a los demás”. LIPOVETSKY, Gilles, *Op Cit.*, p. 24

El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere - sobre todo muere, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano. Porque hay otra cosa, que llaman también hombre, y es el sujeto de no pocas divagaciones más o menos científicas. Y es el bípedo implume de la leyenda, el ~a-ovzoAtrucóv de Aristóteles, el contratante social de Rousseau, el homo oeconomicus de los manchesterianos, el homo sapiens de Linneo o, si se quiere, el mamífero vertical. Un hombre que no es de aquí o de allí ni de esta época o de la otra, que no tiene ni sexo ni patria, una idea, en fin. Es decir, un no hombre. El nuestro es otro, el de carne y hueso; yo, tú, lector mío; aquel otro de más allá, cuantos pensamos sobre la Tierra.⁵⁸

¿Qué es el hombre?, el animal que come, crece, se reproduce y muere, el que creó Dioses para luego matarlos y responsabilizarlos por su libre albedrío, el que construyó máquinas para luego someterse a ellas, el que ama a su semejante y no deja de sabotearse a sí mismo. El Sujeto Moderno es enigma.

Aquello que todo lo conoce y de nada es conocido, es el sujeto. Él es, por lo tanto, el soporte del mundo, la condición general y siempre supuesta de todo lo que se manifiesta, de todo objeto: pues lo que existe sólo existe para el sujeto. Cada uno se descubre a sí mismo como ese sujeto, pero solo en la medida en que conoce y no en cuanto es objeto de conocimiento. Mas objeto lo es ya su cuerpo, que por eso denominamos, desde este punto de vista, representación.⁵⁹

Pascual es tal vez la parodia del sujeto moderno ya que vivió en circunstancias particulares marginales y en su devenir histórico pudo provocar, de manera voluntaria o no (atendiendo a su naturaleza), un determinado resultado vital que no encajó con la conducta moral “buena o mala” que la idea de modernidad estableció.

⁵⁸ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentido trágico de la vida*, Ed. Renacimiento, Madrid, 1912, p. 1

⁵⁹ SCHOPENHAUER, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Fondo de Cultura Económica de España, España, 2003, p. 24

2. 1. Pascual Duarte y el fracaso del Sujeto Moderno

La Familia de Pascual Duarte es reconocida como una de las obras literarias más lacerantes en lengua Hispana de la primera mitad del siglo XX por representar los miedos y las abyecciones del hombre. Una novela moderna (en sentido histórico) que habla de un sujeto antimoderno, que cuestiona la existencia humana en la representación de un hombre condicionado por sus circunstancias, afirmando (a través de un relato) que en él la razón y el progreso no son parte de su realidad.

La Modernidad es la articulación del sujeto, un sujeto libremente definido por el ideal de progreso y por la obsesión de control de las pasiones humanas, el dominio de la naturaleza y la imposición de la razón como medio hegemónico de conocimiento y explicación del mundo. Pascual Duarte representa el fracaso de ese Sujeto Moderno pues es un hombre encerrado, acorralado, paranoico, determinado, solo e insatisfecho. Es el “fracaso” al no manifestarse en él los modelos de libertad, progreso, orden y felicidad.

Pascual Duarte vive en una familia problemática: no fue a la escuela, su padre y su hermano murieron en condiciones caóticas, su hermana fue prostituta, sus hijos murieron. Este hombre moderno “fracasado” se ve envuelto en circunstancias alejadas a la esperanza del progreso; en cambio: la sordidez del campo, lo insalubre de una comunidad, la ruptura de una familia y su entrañable naturaleza humana desbordada le colocan en un status diferente de sujeto: “Convirtiéndose en un ente pasivo, conformista, pesimista, carente de fe y valores, todo lo cual contribuye a su degradación moral humana de forma general, y por ende, a la desnaturalización de su esencia” ⁶⁰.

El transcriptor, advierte al principio de la novela que el protagonista no es el hombre al que se hubiera de seguir, pues no representa un hombre virtuoso ni honorable; además justifica el rescate de la narración a partir de la desaprobación del comportamiento que leemos en comparación de lo que

⁶⁰ PÉREZ, Vázquez, Annoris e IBÁÑEZ, Matienzo, María Felicia, *Op Cit.*, p. 3

debería ser. Memorias del antihéroe moderno, del que sólo podemos rescatar sus desatinos:

El personaje a mi modo de ver, y quizás por lo único que lo saco a la luz, es un modelo de conductas. Un modelo no para imitarlo, sino para huirlo; un modelo ante el que no cabe sino decir: ¿ves lo que hace? Pues al contrario de lo que debiera.⁶¹

Los personajes de la novela *La familia de Pascual Duarte* manifiestan a ese humano que está elidido del avance de la historia hacia el progreso. Pascual es malo⁶² (desde la visión moderna) pues es incapaz de encajar en su sociedad y no lograr pertenecer a ningún sitio; es ignorante, infeliz, falto de afecto, con ansiedades y carencias. Pascual Duarte es un vehemente modelo desarticulado del Sujeto Moderno y se manifiesta como el resultado de las pasiones: la «debilidad de voluntad»⁶³. La anarquía de los impulsos o tendencias a la ira, el odio, la muerte y la violencia circundan la vida de nuestro personaje como si ese fuese su único medio de experimentar su existencia. Luchar contra esta naturaleza circunstancial para Pascual Duarte implica romper todos los paradigmas de vida que se presentan en la novela:

Así viven, en mayor o menor medida, la gran mayoría de los hombres: inmersos en el engaño, haciendo daño a los otros y pagando con sufrimiento su maldad. Esa es la condición natural del hombre y, en general, de todos los seres; porque el egoísmo, además de ser el móvil antimoral, es el móvil natural de todos los seres vivientes. La naturaleza es inmoral, como lo es la voluntad que en ella se objetiva.⁶⁴

Existen varios ejemplos en los que se ve a un Pascual Duarte dispuesto a todo, capaz de responder violentamente a cualquier situación que se le presente. Un Pascual que se retrata “malo”. A pesar de lo siniestro que pueda presentar la figura de Pascual, dentro de la novela se estructura la maldad de manera

⁶¹ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 12

⁶² Desde la idea platónica de la Ilustración de que la maldad es la ignorancia.

⁶³ Véase en LIPOVETSKY, Gilés, *Op Cit.*, p. 56

⁶⁴ SCHOPENHAUER, Arthur, *Op Cit.*, p. 9

organizada y fiscalizada en torno a un sistema (moral – cristiano) que presenta al culpable: aquel que confiesa ante los demás sus culpas, es juzgado y al final de la historia se le hace cumplir el castigo y la penitencia que la sociedad le impuso por haber transgredido el orden moral (la idea de la virtud): “Desde el ángulo de la virtud la vida moral tiene el aspecto de un conformismo miedoso; desde el otro, el desdén de la sosería es considerado inmoralidad”⁶⁵.

La narración de las acciones que realizan los personajes de esta novela están circundadas por una apreciación social del mundo heredada de la moral cristiana; ésta va de la mano con las reflexiones que desde la cárcel hace Duarte acerca de su vida y de la existencia en general de los seres humanos. Momentos dentro del debate entre la vida y la muerte en los que sale de sí como protagonista y se observa reconociéndose como un hombre carente de acción y voluntad.

Podemos ser persuadidos como lectores a que en Pascual Duarte hay un atisbo de conciencia moral cuando reconoce sus faltas; sin embargo, aunque es un hombre de la Modernidad, (mas no moderno) se va desarticulando poco a poco desde el comienzo de su vida enfrentándose a situaciones adversas; erró mató, sufrió, huyó, reclamó y al final de su camino llegó a un proceso reflexivo acerca de su transitar por este mundo. Esta reflexión se manifiesta en sus memorias, por las que conocemos sus sentimientos y sus malas acciones, concluyendo al terminar el relato con la persuasión de él como víctima de sus circunstancias y arrojado con justificación al mal que como un victimario.

Hay dos facetas de Pascual Duarte en la novela: el que hace y el que cuenta. El que hace es nuestro hombre que corrompe su existencia al violentar constantemente el mundo. Adusto y soez, ermitaño del mundo, hombre instintivo y marginado. Es el observado, el enjuiciado y el castigado. Su lenguaje explosivo lo caracteriza por determinar su conducta y su pensamiento:

⁶⁵ BATAILLE Georges, *La literatura y el mal*, Ediciones elaleph.com, 2000, p. 189

Me torné huraño y montaraz, aprensivo y hosco, y como ni mi mujer ni mi madre entendieran gran cosa de caracteres estábamos todos en un constante vilo por ver dónde saltaba la bronca. Era una tentación que nos destrozaba, pero que parecía como si la cultivásemos forzosos; todo parecía alusivo, todo malintencionado.⁶⁶

El otro Pascual es el “otro yo”, el hombre que después de actuar reflexiona sobre lo que fue su vida; el lenguaje ordenado, coherente, determinante y reflexivo se manifiesta en sus afirmaciones y es en estas partes del discurso en donde admiramos a un narrador sensato, a un relator alejado de las acciones (que él protagonizó), un narrador que sabe todo, que se cuestiona, que justifica tremendamente cada acto. Un “otro yo” que llegó a conocer su representación y se desdobló.

Esa aparente sensatez con la que reflexiona Pascual Duarte en su desdoblamiento es la consecuencia de la visión general y retrospectiva de su propia vida, es el resultado de cincuenta años de soledad. Esta sensatez va entrecruzada en la narración. Mientras nos muestra al Pascual activo que hace y violenta, enseguida se manifiesta la reflexión. Dos Duartes que dan como resultado una novela tremenda.

En la novela observamos dos desdoblamientos del sujeto. El primero entre protagonista (Actor) y protagonista (Autor - Narrador) que acabamos de desarrollar. El segundo momento de desdoblamiento es entre el protagonista (actor - hijo) y el protagonista (actor - matricida) que intenta liberarse con la muerte de su madre: fuente de su más profundo resentimiento (que desarrollaremos más adelante en el Capítulo).

2.1.1. La soledad de Pascual Duarte y la pérdida del sentido de la vida

El hombre al ser un animal social, aprendió a vivir con otros para sentirse acompañado y evitar esa angustia primigenia de no saber de dónde venía, con

⁶⁶ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, pp. 93 y 94

esto pretendió evadir la soledad siguiendo un grupo. Entonces creó patrones de conducta para normar la convivencia de los agremiados y darle seguimiento íntegro para que cada individuo fuera útil a los demás estableciendo un modelo de vida de acuerdo a su horizonte histórico: “Cuanto más libres son las personas, unas en relación a otras, mayor es el deseo en unos y otros de determinar la conducta de los demás”⁶⁷. Pascual Duarte buscó ser miembro de una familia y fracasó, sus circunstancias le orillaron a hacer, su encarcelamiento le orilló a reconocer y su condena a muerte le llevó a la reflexión.

En *La Familia de Pascual Duarte* el encumbramiento de las normas sociales como modo de apropiación y conocimiento del mundo terrenal fueron desatinadas. Una comunidad rural, en medio de una guerra civil y exiliada del avance tecnológico de las grandes urbes del siglo XX, no logró ayudar a superar el sinsentido de la vida que Pascual Duarte tuvo, pues aún teniendo familia, mujer, hijos, casa, madre y padre, Pascual siempre estuvo solo. Solo en su mundo, rodeado de sus circunstancias. Una mente soslayada en el momento del instante que le hizo cometer atropellos y generar violencia durante su estancia en el universo.

Todas las sombras me recordaban al hijo muerto, todas las subidas y bajadas de la llama, todos los ruidos de la noche, esos ruidos de la noche que casi no se oyen, pero que suenan en nuestros oídos como los golpes del hierro contra el yunque [...] ⁶⁸

El miedo y la angustia que Pascual sentía en la oscuridad nos dan ejemplo de que nuestras relaciones sociales también están estructuradas alrededor de lo repugnante y de nuestros diversos esfuerzos por evitarlos⁶⁹. Pascual trató de superar sus circunstancias adversas: cuidando a su hermano, rescatando a su hermana, cuando se casa, su esperanza de lograr la descendencia; pero ese halo siniestro que se mueve alrededor de algunos no se lo permitió:

⁶⁷ FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, Ediciones Endymión, España, 1987, p. 142

⁶⁸ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 103

⁶⁹ NUSSBAUM, Martha C., *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Ed. Katz, Argentina, 2006, p. 90

-¡Haremos de él un hombre de provecho!- ... ¡Qué ajenos estábamos los dos a que Dios - que todo lo dispone para la buena marcha de los universos- nos lo había de quitar! Nuestra ilusión, todo nuestro bien, nuestra fortuna entera, que era nuestro hijo, habíamos de acabar perdiéndolo aun antes de poder probar a encarrilarlo [...] aquel gozar con la contemplación del niño me daba muy mala espina. Siempre tuve muy buen ojo para la desgracia- no sé si para mi bien o para mi mal-.⁷⁰

La esperanza de lograr un hijo y su aparente instante de felicidad estuvo velada por esa “mala espina”. Siempre que intentó hacer las cosas correctamente, algo le daba un resultado contrario. “Pascual Duarte un individuo abandonado y solitario”⁷¹ que a pesar de vivir en una familia estuvo desde su infancia expuesto a la incertidumbre. Madre y padre que representaron en su vida la antítesis de la fortaleza y de la unión le mostraron un mundo donde la miseria y la marginación, por su condición de humildad, terminaron con su andar alejándolo de una sociedad que nada le dio y en la que alguna vez buscó el sentido de su vida. La satisfacción moderna de tener logros y buscar en el futuro la felicidad no se concretó en el andar de Duarte, caminando como el que no tiene rumbo esperó pacientemente su momento de morir:

Hay ocasiones en las que más vale borrarse como un muerto, desaparecer de repente como tragado por la tierra [...] Ocasiones que no se consiguen, pero que de conseguirse, evitarían el que siguiéramos enfangados en el crimen y el pecado, nos liberarían de ese lastre de carne contaminada, del que, se lo aseguro, no volveríamos a acordarnos para nada.⁷²

Este sujeto desarticulador del ideal del hombre moderno que atisbamos en Duarte se observa en el espejo como un ente ajeno a sí mismo, carente de sentido por la vida. Un reflejo quejumbroso y coartado de un individuo al que la tristeza de existir y la soledad le mostraron la única certeza por delante: la muerte. Pascual teme a la vida y a la soledad que le proporcionó su intento de

⁷⁰ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, pp. 96 y 97

⁷¹ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 8

⁷² CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 162

ser un hombre social, al sinsentido de la existencia y al absurdo del destino. Pascual ha vivenciado la pérdida del sentido de la vida, de no ser dueño de sí mismo, dispensándole de sentirse angustiado y decepcionado:

¡Nada hiede tanto ni tan mal como la lepra que lo malo pasado deja por la conciencia, como el dolor de no salir del mal pudriéndonos ese osario de esperanzas muertas, al poco de nacer, que - ¡desde hace tanto tiempo ya! - nuestra triste vida es.⁷³

El Sujeto Moderno de principios de siglo XX, liberado de la religión, calculador y autosuficiente es derrotado por este hombre, que momento a momento vive en una constante pérdida del sentido de la vida a partir de su insatisfacción: Pascual Duarte estuvo angustiado por la idea de ver su destino como si estuviera escrito y encaminado hacia el mal y mientras gimoteaba por ello, la vida misma lo consumió. En su tristeza de existir no buscó la oportunidad y abrumado por su sinrazón fue condenado por tomar una decisión quejumbrosa, dejando poco a poco atrás su felicidad:

Los pensamientos que nos enloquecen con la peor de las locuras, la de la tristeza, siempre llegan poco a poco y como sin sentir [...] Avanza fatal, incansable, pero lenta, regular como el pulso, hoy no la notamos [...] Pero pasa ese mes y empezamos a sentir amarga la comida, como doloroso el recordar. Al correr las noches y los días nos vamos volviendo huraños, solitarios.⁷⁴

Resulta excitante leer la confesión de la vida de Pascual, que no participa del modelo moral de un hombre libre y soberano; por lo contrario, realizador de actos inexplicables, asombrosos, desbordantes y violentos. Pascual Duarte es interpretado por nosotros como un antihéroe social en la novela moderna y muestra de que la fatalidad osa habitar en algunos individuos a pesar del progreso del género humano:

⁷³ *Ibid*, p. 162

⁷⁴ *Ibid*, p. 163

Una poderosa civilización, mucha ciencia, mucho arte, mucha industria, mucha moral y luego cuando hayamos llenado el mundo de maravillas industriales, de grandes fábricas [...] caeremos agotados al pie de todo esto [...] ¿Se hizo el hombre para la ciencia o se hizo la ciencia para el hombre?⁷⁵

Así como Pascual Duarte, el hombre en general, sufre la angustia⁷⁶ de existir, de no saber de dónde vino y hacia dónde va. Angustiado, por estar en un mundo incomprensible construyó la idea de la libertad y decidió; el Sujeto Moderno consumió esta creencia del libre albedrío (sobrevalorado en esta época) dando como resultado la fantasía del progreso y del control de todo, esta fantasía del porvenir que para algunos como nuestro protagonista nunca logró vislumbrar:

Los moldes que se rompieron fueron reemplazados por otros; la gente fue liberada de sus viejas celdas sólo para ser censurada si no lograba situarse – de por vida – en los nichos del nuevo orden: en las clases, los marcos que encuadraban la totalidad de las condiciones y perspectivas vitales, y condicionaban el alcance de los proyectos y estrategias de vida. Los individuos debían dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad.⁷⁷

⁷⁵ UNAMUNO, Miguel de, *Op Cit.*, p. 16

⁷⁶ En el estado de inocencia en el que el hombre no está determinado como espíritu existe una cosa que no es paz ni reposo, ese algo que no es guerra y que produce la angustia. Véase el concepto de angustia en KIERKEGAARD, Sören, *El concepto de la angustia*, Ed. ESPASA – CALPE MEXICANA S.A. México, 1994, pp. 43 - 45

⁷⁷ BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 6

2. 2. La Necesidad de control del hombre Moderno: el deber ser en Pascual Duarte

La sociedad como núcleo vital de convivencia para el hombre presenta ciertos ideales y comportamientos obligatorios que los miembros deben realizar para considerarse entes civilizados; en este sentido el Sujeto Moderno pretende erigirse como soberano de su entorno y de su propio ser, imponiéndose como unidad de autocontrol y en su deseo de dominio de la realidad reprime sus sentimientos y sus pasiones. En *La Familia de Pascual Duarte* se hace ahínco en que las acciones que el protagonista realiza, están alejadas de este “deber ser” moderno, manifestándose la vida de los personajes en el lado tremendo de la existencia humana.

Para una persona lo social desborda la idea de la máscara, del “otro yo” que debe mostrarse con los otros pues los procederes que se presentan en ella son ajenos a su intrínseca naturaleza humana. La moral está diseñada para marcar los límites de lo que debe ser un individuo, no obstante éste buscará la manera de saltar el cerco e ir más allá de lo que le impusieron. En esta necesidad de socializar surgen dos sujetos, un sujeto social y un sujeto individual, el uno que lleva el proceso de socialización con los otros y el otro que irreverente y rebelde permanece oculto en el interior:

La supremacía del yo social sobre el yo privado se observa asimismo en el hecho de que todos los filósofos, de San Agustín en adelante, sitúan la continuidad de la persona en la facultad de recordar, en la memoria sin la cual la unidad del yo se dispersaría y disgregaría en sensaciones aisladas e independientes unas de otras. Ahora bien, la continuidad de la persona concierne a todas luces al yo social (es decir, lo que ha hecho, lo que ha dicho, etc.).⁷⁸

El hombre moderno se representa ante los ojos de los otros como el que pertenece, el que es considerado útil para la sociedad. Para ser este hombre debe mostrarse capaz de dar seguimiento intrínseco del deber ser; construir un

⁷⁸ ROSSET, Clément, *Lejos de mí. Estudios sobre la identidad*, Ed. Marbot, Francia, 2007, p. 19

yo social que encaje óptimamente en el engranaje del sistema de convivencia. Un deber ser que estaría regido por la necesidad exterior de todos, es decir, por los lineamientos que los otros consideren importantes para vivir de manera ordenada en la comunidad: “Entre los diversos comportamientos sociales del hombre, prácticamente ninguno hay que no tenga necesidad de ser controlado y domeñado por una moral responsable”.⁷⁹

En *La Familia de Pascual Duarte*, el transcriptor nos revela a nuestro protagonista como un antimodelo de conducta, un ejemplo de aquello que no debería ser el hombre, el rompimiento del modelo social y la evasión del yo social. Pascual no cumple con ese modelo de convivencia y él mismo lo reconoce en varios momentos, haciendo juicio y condena de sus acciones.

No existe otra manera de alcanzar la liberación más que [someterse] a la sociedad y seguir sus normas. La libertad no puede obtenerse en contra de la sociedad. El resultado de la rebelión contra las normas, aun si [...] no se han transformado en bestias y perdido la capacidad de juzgar su propia condición, es la agonía perpetua de la indecisión unida a la incertidumbre acerca de las intenciones y las acciones de los que nos rodean.⁸⁰

No ser modelo de conductas lo coloca en una posición de maldad atendiendo al sentido de que lo bueno es el seguimiento del deber ser del yo social. Pascual es un hombre que bajo ciertas circunstancias se aleja de sus valores y sus deberes sociales convirtiéndose en un individuo ensimismado por sus miedos y abyecciones que lo orillaron a actuar, acciones realizadas por el llamamiento de un yo interno: “Los valores éticos, en cuanto principios ideales de la conducta entrañan, por su esencia misma, un deber-ser, contienen una exigencia de realización”⁸¹.

⁷⁹ Tomado de LORENZ, Kornrad, *Sobre la agresión. El pretendido mal*, Siglo XXI Editores

⁸⁰ BAUMAN, Zygmunt, *Op Cit.*, p.25

⁸¹ MUÑOZ, Romano, José, *El secreto del bien y del mal. Ética valorativa*, p. 57

Partamos de la idea de lo que entendemos por *Moral*⁸²: conjunto de costumbres, normas y valores de una persona o de un grupo social que rige de manera contundente la manera de comportarse dentro de este. Encargada de anclar al iniciado en un arquetipo habitual. La Moral no es más que un conjunto de preceptos que se imponen como condicionantes para que se sea aceptado en la colectividad.

La Moral Occidental va encaminada al bien común, criterio que trastoca y corrompe las necesidades del ser de manera individual e interna. Nada de lo que produzca un daño al otro será bien visto y esto debe ser sancionado para cerrar el círculo de la sociabilidad. Cuando valoramos las intenciones y las acciones humanas, adjudicando a un hecho el adjetivo de bueno o malo, este juicio de valor tiene lugar, por una aplicación de una unidad de medida, de una norma moral, a las acciones correspondientes. Nuestros juicios de valor descansan en un conocimiento discursivo racional.⁸³

En la historia de esta familia, parece que hay una entidad oculta que mueve todas las piezas de la vida de Pascual Duarte. Una entidad que marca al hombre que intenta pertenecer a la sociedad pero que con cada acto se somete a acciones primitivistas y a su naturaleza intrínseca violenta:

Da pena pensar que en las pocas veces que en esta vida se me ocurrió no portarme demasiado mal, esa fatalidad, esa mala estrella, que [...] parece complacerse en acompañarme, torció y dispuso las cosas de tal forma que la bondad no acabó para servir a mi alma para maldita cosa [...] a fuerza de desviarse y de degenerar siempre algún mal peor me hubo de conducir.⁸⁴

La ejecución plena de la voluntad intrínseca es irrealizable en un grupo social. Para poder tomar decisiones, esa voluntad se deja en lo oculto y se cubre con

⁸² Del griego *Moris* que significa costumbre.

⁸³ HESSEN, Johannes, *Teoría del conocimiento*, Col. Austral, ESPASA CALPE MEXICANA S. A., México, 1940, p. 57

⁸⁴ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 143

la moral: la buena conducta, la legalidad, la familia, el matrimonio. Lo sano sería mantener esa libertad natural con la libre decisión de lo que se quiere. Pascual Duarte no pasa por este proceso y por esa razón es su actuar:

El hombre no es determinado ni por la ley moral (ética formal), ni por las leyes de la naturaleza (ética material de los bienes) sino por sí mismo [...] como un deber-ser, exigencias que la conciencia moral siente como un imperativo categórico: como tú debes.⁸⁵

La moral, en este sentido, atiende a la necesidad de mantener un pueblo sometido por medio de leyes, coartando de la primigenia libertad de obrar al sujeto, un acto necesario para la próspera convivencia colectiva. La costumbre y la cultura se cimienta en la posibilidad de crear un ente que module las conductas de los individuos. Las leyes van y vienen modificándose para hacer justicia, surgen del intento eterno de salir forzosamente del estado primigenio del caos o del estadio natural humano, se gestan de limitar los instintos para normar el comportamiento de las personas dentro de un estrato social determinado. Así nace la Moral. Bien sabido es que el acto moral se muestra y se valora como: “un parto en que el <hombre que es> se esfuerza por dar a luz al <hombre que quiere ser>”⁸⁶.

Tras el hastío resultante del seguimiento de las leyes se vislumbra el límite, que Pascual Duarte intentó tocar y al tocarlo saltó el cerco y supo qué es estar fuera de la ley. Esto resulta peligroso a la estabilidad de un conjunto humano, pues lo que vuelve voluptuoso al individuo y su realización genera problemas al gremio. Un árbitro necesario que establece lo que sí y lo que no se permite, el código moral se establece para generar poder y el control:

En el campo de lo ético y normativo las valoraciones discurren entre lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo, lo legal-ilegal, normal-anormal. Ya en el campo estético, entre lo bello y lo feo, y

⁸⁵ MUÑOZ, Romano, José, *Op Cit.*, p. 10

⁸⁶ *Ibid*, p. 9

en el terreno de las emociones, lo abyecto básicamente discurre entre la repugnancia y la indignación.⁸⁷

Pascual Duarte no es transeúnte de la Modernidad, pues en ella la espontaneidad del individuo se contempla en un ser controlado, superado por los cánones morales, varado en un mundo de apariencias en el que la explotación del hombre por el hombre lo deja inanimado. A partir de la descripción de cada personaje y los límites que cada uno rompe, se plantea describir al hombre moderno que tergiversa los modelos sociales y los códigos de comportamiento.

Frente a un valor hay siempre un contravalor, cuando en nuestros juicios de valor nos referimos al carácter de una persona y declaramos que es cruel, no queremos decir que encontramos en ella simplemente ausencia de piedad, sino ciertas características constitucionales orgánicas, como el causar intencionalmente daño a seres sensibles con perfecta indiferencia respecto del dolor que les cause o bien llegar al sadismo de gozar con el dolor ajeno. Pero como la vida es en sí misma afirmación, no negación; resulta que la vida se autoafirma, se reconstruye por creación, en el valor y se niega, se aniquila por mutilación, por desintegración, en el contravalor.⁸⁸

La moral no siempre determina o logra dominar todos los ámbitos o conductas de carácter vital en los hombres. Lo vital no puede someterse a los rigores morales absolutos si partimos que el hombre por naturaleza es un animal, sus funciones orgánicas escaparían a la valoración moral. Huyendo de esa vitalidad el hombre decide someterse a la imposición de la moral para deshacerse de lo instintivo que lo caracteriza como animal, pero cuando esto no sucede, ya sea por voluntad o no, la trasgresión del orden moral comienza el imperio de la maldad.

⁸⁷ FIGARI, Carlos, Eduardo, *Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación*, p. 2

⁸⁸ MUÑOZ, José, Romano, *Op Cit.*, p. 56

Lo que es social en una acción es su finalidad, y eso es porque toda acción es Moral en cuanto afecta a personas, en cuanto va dirigida hacia personas. Es en ese sentido en el que se dice que conducta que no es social, no es Moral.”⁸⁹

El sujeto que se maneja en *La familia de Pascual Duarte* responde a un mundo en donde la vitalidad cotidiana y natural se apodera de las acciones de los actores sociales y en la que se evade la responsabilidad consciente de lo que probablemente pudiera representar el actuar de otro individuo.

Postura contradictoria de los personajes: por una parte, el existencialismo, que se traduce en una angustia permanente, en su miedo, y por otra, en su obsesión por la crueldad y por la violencia. A la vez se alude al "sentimiento trágico de la vida", añadiendo la desesperación y la pasividad que en su suma no dan posibilidad de escapar, ni tampoco de tener esperanza alguna.”⁹⁰

La miseria de no poseer la carga simbólica moral y de haber perdido el paraíso cristiano sume al hombre a la miseria de lo contable y de lo comprobable, haciéndole frío y calculador, permitiendo que en su proceder no exista el límite y que tanto puede violentar que recibir violencia de la igual forma, todo sin un punto que medie el movimiento del ser.

⁸⁹ *Ibid*, p. 19

⁹⁰ ALCHAZIDU, Athena, *Op Cit.*, p. 31

2.3. El ocultamiento de la naturaleza humana en la Modernidad

Nuestra sociedad vive ante un vacío relacionado con su existencia. El miedo del hombre a ser descubierto como vital y voluntarioso, junto con la represión personal de sentir o externar lo que el cuerpo realmente siente lo ha llevado a tratar de vivir en el orden en que la Moral lo circunda. Este orden moral utilizado como un intento de igualar las condiciones entre sujetos les vendió la idea de que todos serían tocados con la misma vara marchando así, al ritmo estupefacto de un cántico marcial hacia el progreso humano.

Hay que ocultar el miedo y simular ser valiente, la locura hay que curarla, dar belleza a lo que no cumple con los arquetipos culturales (lo que a la mayoría resulta feo), limpiar el hedor y los fluidos que producen las cópulas sexuales, garantizar el renombre y la dignidad de una mujer o de una familia, colocar concreto en donde tierra hay, castigar al asesino. Todo es un teatro, una representación, una puesta en escena de la tragedia humana en la que el actor protagonista: el sujeto, siente que en realidad es el personaje que representa en la obra y se cree su “yo social”.

El hombre fue desplazando de sí sus instintos naturales conforme su evolución social y se sometió por necesidad y voluntad propia a una determinada conducta. Conducta que se impuso para el bienestar de todos los miembros del grupo comunitario y el dominio⁹¹ de ellos. El sujeto se volvió civilizado y se adaptó a la vida regida por la razón.

Esa fatal desaparición dejó el campo libre a la invasión y al dominio de (como dijo Weber) la racionalidad instrumental, o (como lo articuló Marx) del rol determinante de la economía: las “bases” de la vida social infundieron a todos los otros ámbitos de la vida el status de “superestructura” —es decir, un artefacto de

⁹¹ Dominio en el sentido que Max Weber lo caracteriza en *Economía y Sociedad*, como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo, con un mínimo de voluntad por obedecer parte de los miembros.

esas “bases” cuya única función era contribuir a su funcionamiento aceitado y constante—. ⁹²

La Familia de Pascual Duarte asume una postura crítica hacia la pertinencia de los modelos modernos que fueron aplicados a la vida cotidiana, mostrando que pese al dominio racional de las acciones individuales, sujetos como Pascual Duarte mantienen la expectación del lado oculto del ser humano en un estado en el que se lucha por defender la esperanza de un mundo mejor: “La costumbre es uno de los rasgos más claros de Pascual Duarte. Vuelve a su querencia con el automatismo de los animales fatigados por el día de labor, en campo abierto”⁹³.

Un mundo mejor en el que los códigos morales ocultan la verdadera naturaleza humana. El precio que se tuvo que pagar fue el encubrimiento de los males: la locura, el incesto, el asesinato, el matricidio, el sexo. La Socialidad se convirtió en normas y la ruptura de estas en faltas, desprovveyendo al hombre del placer primitivo para crear a un sujeto que depende de la observación y el control de los demás: “A partir de los siglos XVI y XVII, en el ejército, en las escuelas, los hospitales, los talleres y otros espacios, se desplegaron toda una serie de técnicas de vigilancia y de control.”⁹⁴

Una sociedad panóptica⁹⁵ que todo lo ve y lo regula, aparta a los hombres que trasgreden y cambian la idea de que el ser humano es un habitante de la civilización racional. Estos hombres mutiladores de la estabilidad capitalista que se esconden entre los unos y salen en ocasiones para manifestar que no dejaron sus vestiduras de naturaleza primitiva a pesar de las usanzas científicas son como Pascual Duarte, una constante lucha de fuerzas entre el ser y el deber ser: “Hay algo intrínseco a la naturaleza humana que desde el comienzo de la vida se traduce en una lucha interna entre

⁹² BAUMAN, Zygmunt, *Op Cit.*, p. 3

⁹³ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Op Cit.*, p. 37

⁹⁴ FOUCAULT Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Ed. Siglo XXI, México, 2010, p. 26

⁹⁵ *Ibid*, p. 184

sentimientos de amor y odio”.⁹⁶ Castigar, la necesidad de colocar a este tipo de sujetos en el aislamiento de su sociedad y de la sanción a aquellos que se atreven a retar el progreso racional.

Los individuos, para no ser excluidos siguen modelos morales de vida, que poco a poco van adquiriendo valía frente a otros que se devalúan. Las sociedades son a sus necesidades y posibilidades, son a su libre determinación. La ignorancia (antípoda incansable de la Modernidad) es un factor que opacó la razón e hizo eco en la toma de decisiones de Duarte; también la familia en que se gestó y la educación que recibió no estaban capacitadas para tener mayores opciones. Dice Friedreich Nietzsche en su libro *Humano Demasiado Humano*:

Algunas veces, aparecen espíritus revoltosos, violentos y atraentes, pero a pesar de todo, retrógrados que evocan una vez más la humanidad vieja, sirven para probar que las tendencias nuevas, contra las que van no son aún suficientemente fuertes; de otro modo, se habrían impuesto en el cerebro de tales evocadores.⁹⁷

En la *Familia de Pascual Duarte* encontramos el deambular de estas figuras trasgresoras durante la trama. La lucha entre conceptos antagónicos como la inocencia y la violencia, el bien y el mal, la vida y la muerte, se conjuntan en infinidad de ejemplos. Los padres de Pascual, agrios y violentos, revelan ante la inocencia y la fragilidad de su hijo la insensibilidad de unos seres que viven en un sin sentido de la existencia. Duarte ante su procedencia y la fatalidad de su destino no tiene más que intentar desencontrarse con esta insensibilidad heredada de sus progenitores, la decepción de Pascual por haber nacido y el encontrarse con una vida de marginación y de exposición al mal le colocan como otro sujeto elidido de esa esperanza universal llamada progreso. La ceguera de los personajes, en general, los obliga a tomar decisiones de escape y evasión, sin razonamiento y sin sentido actúan.

⁹⁶ BLEICHMAR, Norberto. M y LEIBERMAN, Celia, *El Psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica*, Ed Paidós, México, 2011, p. 153

⁹⁷ NIETZSCHE, Friederich, *Humano demasiado Humano*, p. 38.

¿Qué oculta la civilidad: lo íntimo, lo que no debe verse, lo privado? La moral oculta el miedo a la naturaleza humana que se desborda de manera violenta. En lo privado se realiza lo que el individuo quisiera ser o hacer, todas sus pasiones son excedidas desde lo más íntimo, por eso permanece oculto. Duarte no pudo pertenecer a la familia social tras sus varios intentos: ser esposo, padre, hermano, hijo; como consecuencia se negó la posibilidad de ser feliz (en el sentido moderno). Él no tiene identidad personal salvo cuanto violenta, vive a expensas de las decisiones que los otros hacen y actúa por reflejo, mostrando su yo social como un hombre solitario, indeciso, manipulable y estático que contempla al mundo tal vez con una esperanza que nunca llegó. Murió como vivió: en violencia y trasgresión, ese fue su sentido de existir, la indiferencia:

La indiferencia no se identifica con la ausencia de motivación, se identifica con la escasez de motivación, con la «anemia emocional» con la desestabilización de los comportamientos y juicios convertidos en «flotantes» como las fluctuaciones de la opinión pública. El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas.⁹⁸

Pascual Duarte, hubiera actuado de manera racional si hubiera combatido su indiferencia al mundo y se comportara como un individuo común dedicado a no claudicar los límites morales de la sociedad en la que vivió: “El hombre dicen es un animal racional. No sé porque no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental.”⁹⁹; pero en realidad, la transgresión de los límites permitidos no son como tal un reto o un enfrentamiento con el mundo de lo otro sino simplemente una acción sin sentido, tal vez, sin fundamento, sin intención, sin anhelo.

⁹⁸ LIPOVETSKY, Gilés, *Op Cit.*, p. 44

⁹⁹ UNAMUNO, Miguel de, *Op Cit.*, p. 7

2.3.1. “Hay que ser un hombre”. Pascual Duarte como sujeto primitivo:

Pascual Duarte es un hombre de momentos. Su vida misma se le aparece como una especie de muerte permanente que pasó de manera fugaz; un momento para actuar inmediato; un tiempo corto en que todo comienza y donde todo termina, donde todo se prueba y donde nada se realiza. Un instante que se vislumbra eterno y se remite a la continuación de una historia común opuesta a la sucesión discontinua de emociones que se dan en la separación de los otros y de sí mismo. No se preocupa de saber ni de dónde viene ni a dónde va.

La inocencia que se realiza en nuestras sociedades es la de un hombre sin historia y sin memoria. Se puede llamar a este hombre el hombre del instante. En este instante, más allá del cual no existe nada, se puede dar también una violencia sin proyecto ni sentimiento y un sufrimiento sin razón ni recurso. La persona se reduce a un individuo olvidadizo y solitario. No hay término medio para tal individuo entre todo y nada. Lo mismo que se atreve a todo y arriesga todo, prefiere no ser, más bien que ser a medias.¹⁰⁰

La sociedad de la época se conmueve y estremece al conocer a tan singular personaje de la literatura. Pascual Duarte viene a develar la angustia de la existencia y del sin lugar en el mundo. Determinado por la voluntad de la sociedad, del tiempo, de la vida, de la decisión de sus mujeres y de su inacción salvo cuando violenta. La novela es la manifestación de su esencia en una especie de conducta instintiva o primitiva remitiéndose a la idea de la barbarie en pleno siglo XX.

Durante toda la etapa sólida de la era moderna, los hábitos nómadas fueron mal considerados. La ciudadanía iba de la mano con el sedentarismo, y la falta de un “domicilio fijo” o la no pertenencia a un “Estado” implicaba la exclusión de la comunidad

¹⁰⁰ JÉRÔME PORÉE , *Paul Ricoeur y La Cuestión del Mal*, Revista Ágora, Universidad de Rennes, 2006, p. 57

respetuosa de la ley y protegida por ella, y con frecuencia condenaba a los infractores a la discriminación legal, cuando no al enjuiciamiento.¹⁰¹

Pascual Duarte presenta una naturaleza animalizada y primitiva, una acción que se basa en impulsos y reacciones sin lógica, justificada por las circunstancias que se le presentaron durante su trágico transitar por la vida. Las visiones de la personalidad de Duarte entre los analistas de esta obra, se han manejado de maneras diversas: desde la idea del personaje como un protagonista trágico griego perseguido por un destino inmediato e inmutable y actor de los hechos que ese mismo destino lo predetermina a hacer (Marañón), hasta la idea de Duarte como el hombre primitivo, soez, ignorante, pobre e incivilizado que es fatalmente determinado por su destino (Ilie): “Hombre sin freno”, un ser humano liberado de las restricciones coercitivas de la sociedad (o que nunca estuvo sujeto a ellas) es más una bestia que un individuo libre.¹⁰²

Cela muestra un sujeto sórdido, inexistente al interés de los demás, un ser individuado que se sublima a sí mismo con sus acciones violentas e irrevocables sin mostrar algún interés por su comunidad (los otros). Pascual mató por razones inmediatas, sin premeditar sus acciones, sin una razón más que el mismo impulso y la emotividad:

La causa de estos crímenes es el odio irracional e incontrolado, fruto del carácter primitivo y del ambiente mísero e inculto en el que vive. Pascual no se siente responsable de sus crímenes, porque el responsable es el medio que le rodea. Pascual Duarte «[...] es ya, y para siempre, el arquetipo de una variedad humana de profunda realidad; la del juez elemental, incapaz de comprender que lo bueno y lo malo no son, de tejas abajo, valores absolutos y opuestos, como la cara y la cruz de una moneda; sino valores arbitrarios y cambiantes, creados por la

¹⁰¹ BAUMAN, Zygmunt, *Op Cit.*, p. 11

¹⁰² *Ibid*, p. 25

cultura en una larga experiencia amasada con el fermento doloroso del error»¹⁰³

He aquí un hombre que sólo conoce la soledad, tal vez esa soledad primigenia; un Pascual que nació en el mundo de los de abajo. Marcado por la ignorancia y la falta de oportunidades, un hombre que estuvo errante dentro de su sociedad. Pascual, Pascualillo, el solitario, el que busca hacer pero no sabe qué: “- ¡nunca hubiera pensado que era un hombre maldito -[...]”¹⁰⁴

Esto es Pascual Duarte, un sujeto que en su intento de pertenecer se vio obligado a regresar a su estado natural: “asociación de la repugnancia refiere a lo animal en lo humano. Aquella naturaleza que debemos olvidar al precio de la civilización”.¹⁰⁵ Recordemos que la pérdida del estado natural primitivo provocó inestabilidad en el hombre a tal grado que tuvo que recurrir a la sociedad para acicalar ese miedo a lo que se encuentra en el pasado y por su afán de recordar o repetir la violencia del sendero hacia la muerte. Por este motivo, tanto en Duarte como en el hombre mismo el lenguaje y la moral dentro de la sociedad son trascendentales pues convierten al hombre en un individuo, perteneciente a algo, con el atisbo de una castración abstracta que le impone el pensar en el otro, con el vivo miedo de sí mismo reflejado en lo abyecto. Ese horror al no saberse completo y no poder obedecer a su naturaleza, sino a la determinación del consenso.

Pascual Duarte es la violencia primitiva, es un ejemplo del angustiado existir de la criatura humana, es acaso un sujeto predispuesto a la esquizofrenia o a la epilepsia, es un buen hombre impelido por otros hacia reacciones criminales.¹⁰⁶

Es el primitivismo el que constituye a Pascual al no atender a la pauta ética que debería tener. Transgrede porque así es su naturaleza, se manifiesta como una fuerza o energía que fluye y que en el momento de exasperación se desata y

¹⁰³ En DEL ÁGUILA, Gómez, José María, *Dos novelas de fascinación por la violencia: La familia de Pascual Duarte de Camilo J. Cela y Santuario de W. Faulkner*.

¹⁰⁴ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 109

¹⁰⁵ FIGARI, Carlos Eduardo, *Op Cit.*, p. 5

¹⁰⁶ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 11

se exterioriza. El mal que realiza no es la intención o la planeación de acciones contra los victimarios pues no es su finalidad que los otros resulten dañados; el mal cometido es sólo por la acción misma, sin búsqueda de justicia o de desorden.

Pascual Duarte es un todo que se va construyendo a lo largo de la narración, a pesar de ser un personaje tachado o atravesado por el fatalismo. Su voluntad lo lleva a buscar la salida de su hastío o de ese destino fatídico que manifiesta.¹⁰⁷

Pascual Duarte se avergüenza de sus instintos (cuando escribe sus memorias dentro de la cárcel) pues aprendió como todos nosotros a reprimir su derecho a la crueldad o a la voluptuosidad, a negar esa naturaleza que el hombre tiene dentro y que en épocas remotas formaron parte de la condición del ser humano y que en la actualidad está encerrada, presa en la idea de la civilidad y la contención de las pasiones naturales por medio del uso adecuado de la conciencia.

Si bien es importante rescatar que Pascual Duarte es un hombre rural, analfabeto y ordinario, buscó durante la novela adquirir un simple status: el de hombre. Quiso ser un hombre capaz de hacer, de decidir, de soñar, un hombre de acción al que sus circunstancias le llevaron a no realizar su deseo. Preocupado por parecer lo que los demás veían en él, no fue. La imagen que Pascual tiene de sí, nos lleva a pensar que su idea de hombría estuvo siempre limitada por la determinación o el reconocimiento de otro, otro que hacía que Duarte pudiera reconocerse como este o aquel. Un ejemplo importante de cómo Duarte se reconoció en la acción de los otros y en la determinación de lo que estos pensaban sobre él, es cuando Lola tras haberlo incitado y presionado para relacionarse sexualmente después del entierro de su hermano Mario, le dice: “-No eres como tu hermano!- ...¡Eres un hombre!... En sus labios quedaban las palabras un poco retumbantes... -¡Eres un hombre!... ¡Eres un hombre!...”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ BLAS, García, Aura Marina, *El destino fatídico: tema central en la novela La Familia de Pascual Duarte*,

¹⁰⁸ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p.61

Pascual, violento y primitivo estuvo siempre detrás la acción de los otros, dominado y haciendo lo que ellos le decían. Pascual giró su vida en torno al deseo de ser un hombre y al no conseguirlo violentó: “todo gira en torno a la obsesión que tiene Pascual de demostrar su hombría procreando hijos o, cuando fracasa, recurriendo a la violencia”.¹⁰⁹ Cuando Lola le dijo que era un hombre, pudo sentirse como tal y creció. Un atributo que era ajeno para él al ser siempre una persona menospreciada por su familia.

Otro cuestionamiento a su hombría es el encuentro con el Estirao, quien le insinúa que mantiene una relación con su hermana y al no responder Pascual agresivamente a la incitación, el Estirao comienza a burlarse, diciéndole que si él (Pascual) fuera el novio de su hermana lo mataba. Se mofa de que ni siquiera tuvo la capacidad de defender a la hermana de un vituperio y tras la burla Pascual reflexiona cuestionándose si en verdad es un hombre. Tiempo después, Rosario la hermana de Pascual, le cuenta lo que de él dijo el Estirao: “Sabes que tienes un hermano que ni es hombre ni es nada? - ¿y que se achanta como los conejos en cuanto oye voces? -”¹¹⁰

La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como “efecto colateral” anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo.¹¹¹

Después que muere Pascualillo, hijo de Lola y Pascual, Duarte se tornó evasivo con su mujer, siempre estaba alejado del hogar, incapaz de responderle, Lola le compara con su hermano: “¡Eres como tu hermano!- la puñalada a traición que mi mujer gozaba en asestarme.”¹¹² Pascual acumula rencor hacia las mujeres de su vida. El mismo reproche que la madre propugnaba contra él diciéndole: “-¡ay, si tu padre Esteban viera tu poco arranque-¡”¹¹³ provocó que terminara con la vida de la última.

¹⁰⁹ HOYLE, A., *La familia de Pascual Duarte: psicoanálisis de la historia*, AIH, Actas VIII (1993), p. 2

¹¹⁰ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, pp. 44 y 45

¹¹¹ BAUMAN Zygmunt, *Op Cit.*, p. 12

¹¹² CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 108

¹¹³ *Ibid*, p. 108

2.4. Atisbos de felicidad en *La familia de Pascual Duarte*

La abundancia o la felicidad no se manifiesta salvo en los momentos en que Duarte creyó que podía romper con sus maldiciones. Los pocos momentos que en la trama se presenta la esperanza de la felicidad es cuando Pascual Duarte se casa con su novia Lola, a la que había desflorado sobre la tumba de su hermano Mario el día del entierro. Lola quedó encinta y Duarte decidió casarse con ella. Pascual Duarte nos cuenta cómo fue su boda y los felices días posteriores a ella. Es en este episodio que por primera vez se declara feliz y siente que puede haber bienestar en el porvenir, crea la esperanza en el futuro y se regodea de tener una mujer con la que establecería una familia (aquella familia que no había tenido):

¡Hacíamos una hermosa pareja [...] ¡ay tiempos aquellos en que aún quedaban instantes en que uno parecía como sospechar la felicidad, y que lejanos me parecéis ahora! [...] Cogí a mi mujer, la senté en la grupa de la yegua [...] cogí la carretera y me acerqué hasta Mérida, donde hubimos de pasar tres días, quizá los tres días más felices de mi vida.¹¹⁴

Tras el nacimiento de su hijo observamos un tiempo de tranquilidad y estabilidad en la vida de los Duarte, la esperanza de un porvenir se manifiesta: él quiere cuidar a su hijo y enseñarlo a ser un buen hombre. Ilusionado con la idea de la familia vive ese momento sin saber que dentro de su vida el infortunio sería la constante y que tarde o temprano le cobraría el haberse sentido feliz. Siempre sintió que tenía una mala estrella y que todo en la vida le saldría mal. Desde su infancia se mostró como un ser maldito, alejado de la buena ventura.

El presagio, la superstición, la creencia en lo sobrenatural y milagrero llena, como es natural, el trasfondo de la vida espiritual de estas gentes sedientas de bondades intachables. Pascual

¹¹⁴ *Ibid*, p. 77

Duarte se asombra de que las cosas puedan irle bien, cualquiera que sea su naturaleza o su devenir.¹¹⁵

La idea de la felicidad era lejana en la mente violentada de Pascual Duarte, no estuvo en su pasado, no la podía palpar tan fácilmente en su presente y mucho menos, le pareció alcanzable en el futuro, solo veía la vida ir y al contrario del sujeto moderno, no hubo en él esperanza en un futuro mejor.

¹¹⁵ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Op Cit.*, p. 45

2.5. Pascual Duarte: el exilio de la familia.

La familia de Pascual Duarte rompe con los arquetipos tradicionales de mediados del siglo XX dentro de una sociedad moderna que buscaba conquistar: “creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, y que se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución”¹¹⁶. Esta familia trasgrede los límites de conducta al no poseer un eje de estabilidad para que sus miembros se desarrollen de manera óptima en la sociedad, rompiendo con la posibilidad de brindar plenas relaciones a sus miembros con los demás. La familia de Pascual, por sus extrañas relaciones internas y sus formas de vida extremas antagoniza con la idea del progreso y la esperanza de un futuro mejor.

Ulrich Beck (quien hace pocos años acuñó el término “segunda modernidad” para connotar la fase en que la modernidad “volvió sobre sí misma” [...]) habla de “categorías zombis” y de “instituciones zombis”, que están “muertas y todavía vivas”. Nombra la familia, la clase y el vecindario como ejemplos ilustrativos de este nuevo fenómeno.¹¹⁷

Es una familia por haber nacido de padre y madre, por haber vivido bajo un mismo techo y depender de las mismas identidades culturales, sin embargo por su tipo de relaciones con la realidad social puede ser considerada una institución “muerta” al prescindir del acogimiento y la seguridad que esta entidad tiene el deber de generar. Padres infelices, irresponsables, taciturnos y evadidos de sus vidas, ajenos a las necesidades de sus hijos; hijos creados y criados a la buena de Dios: sin principios, sin educación, aventureros y errados en sus decisiones. Una familia con un desapego total por vivir, exiliada del sistema social moderno, en el que el desarrollo individual y el engranaje de todas las acciones es trascendental. El padre, la madre y los hijos; en *la Familia de Pascual Duarte* no representan lo que deben ser. Bien sabido es

¹¹⁶ LIPOVETSKY, Gilés, *Op Cit*, p. 10

¹¹⁷ BAUMAN Zygmunt, *Op Cit.*, p. 5

que cada familia es única y que dentro de ella cada uno tiene un rol que más tarde realizará con los otros. La historia inicia con la narración de la infancia de Pascual, punto de partida en el que se manifiestan los primeros indicios de victimización de Pascual Duarte: “De mi niñez no son precisamente buenos recuerdos los que guardo”¹¹⁸.

Consideremos en primer lugar la imagen del padre de Pascual Duarte. Un personaje que es mencionado muy pocas veces debido a su prematura muerte. El padre de familia significa en la sociedad occidental moderna de principios del siglo XX, un modelo de fortaleza, imagen de imposición, de poder y de sostén del hogar, regulador de las leyes internas, mediador entre el afuera y el adentro, el padre que rige y designa. En la novela, el padre era un hombre violento que se había dedicado al contrabando y había pasado parte de su vida en la cárcel por dicha actividad. Al salir de ésta regresa a casa pero a partir de ese momento se tornó más agresivo e indiferente ante su familia.

Yo le tenía un gran respeto y no poco miedo [...] cuando se enfurecía, cosa que le ocurría con mayor frecuencia de lo que se necesitaba, nos pegaba a mi madre y a mí las grandes palizas por cualquiera la cosa [...] ante las cuales a mí no me quedaba sino resignación.¹¹⁹

Un padre desobligado que no pudo enmendar su vida ni la de sus hijos al vivir al margen de la ley, del que se cuentan los problemas que frecuentemente tenía con su mujer y que dieron como resultado una relación caótica que fue cotidiana ante los ojos de Pascual y que se reflejó en el comportamiento posterior de nuestro protagonista.

En cambio, la madre es uno de los principales personajes, durante toda la trama es presentada, cuestionada y vituperada por Duarte. La mujer que lo parió y que lo vio crecer (según el testimonio de nuestro protagonista), no estuvo interesada en forjarle valores o ayudarle a tomar decisiones importantes; ella, en realidad, no representó el modelo de madre tradicional.

¹¹⁸ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 29

¹¹⁹ *Ibid*, p. 29

La madre tradicional es la representante del amor, la fidelidad y la pureza de sentimientos; aquella mujer que sería capaz de morir por sus hijos si fuera necesario. Símbolo del apoyo moral que sostiene a la familia y la protege. Ella es la que engendra y anida pues representa la vida misma y la naturaleza. En nuestra narración la madre de Pascual Duarte estuvo alejada de estos atributos representativos de los valores morales de una madre, pues al contrario de ellos, fue una efigie ambulante y sombría en la casa, desinteresada por los problemas de sus hijos, alejada del mundo y de su marido; una mujer flaca, fea, alcohólica, colérica, enjuta y analfabeta:

Era también desabrida y violenta, tenía un humor que se daba a todos los diablos y un lenguaje en la boca que Dios la haya perdonado [...] vestía siempre de luto y era poco amiga del agua [...] el vino en cambio ya no le disgustaba tanto.¹²⁰

De esta manera, tanto padre como madre generaron un clima de inestabilidad familiar. En su casa, durante su vida infantil Pascual vivió maltratos y desatenciones por parte ellos y no fincaron en él un apego a la vida. Los padres parecen haber habitado el mundo como seres adormecidos, voluptuosos y violentos. No se manifiesta en la obra haber recibido un buen trato por parte de ninguno de ellos hacia él. Qué esperar del futuro si vivió determinado a una vida tan escueta y sórdida: “La autoridad de los padres y de la escuela lleva su influencia mucho más allá de aquellos bienes culturales de carácter (aparentemente) formal, pues conforma a la juventud y de esa manera a los hombres”¹²¹.

Pascual Duarte asume su vida desde el principio de la redacción de sus memorias con una resignación de ser así y de vivir así porque el destino es el que se encargó de ponerlo en esa senda y reconociéndose como un heredero de dicha desventura no le quedó de otra que resignarse:

¹²⁰ *Ibid*, p. 30

¹²¹ WEBER, Max, *Op Cit.*, p. 3

La verdad es que la vida en mi familia poco tenía de placentera, pero como no nos es dado escoger, sino que ya -y aún antes de nacer- estamos destinados unos a un lado y otros al otro, procuraba contentarme con lo que me había tocado.¹²²

Una familia gestada en lo escabroso y lo limítrofe de la moral moderna generó en los hijos la idea de que el destino estaba en contra de su capacidad de decidir y permeó su voluntad. Rosario, hermana de Pascual, es un personaje de quien también tenemos referencias de la práctica de actos alejados a la Modernidad. Una vida solitaria, sin amor y sin autoridad por parte de sus padres la llevó a tener una vida al margen de la idea de una mujer moderna; ella desde muy temprana edad se dedicó a robar y a prostituirse, alejándose del rol social de una buena mujer:

Como Dios se conoce que no quiso que ninguno de nosotros nos distinguiésemos por las buenas inclinaciones, encarriló su discurrir hacia otros menesteres [...] robaba con igual gracia y donaire que una gitana vieja, se aficionó a la bebida de bien joven, servía de alcahueta [...] y como nadie se ocupó en enderezarla [...] fue de mal en peor [...] hasta que teniendo la muchacha catorce años [...] se marchó a Trujillo a casa de la Elvira.¹²³

A pesar de su modo de vida, Rosario es presentada como la única en la familia que tenía la capacidad de controlar el carácter de todos en su casa desde que nació; en su presencia se comportaban relativamente más afables, especialmente el padre. Cuando ella se fugó, provocó que de nueva cuenta la violencia se generara. La mujer iba y venía al hogar a voluntad, regresaba enferma y luego se iba a otras casas de citas: “Yerba mala nunca muere, y sin que yo quiera decir que con esto que Rosario fuera mala (si bien tampoco pondría una mano en el fuego por sostener que fuera buena)”¹²⁴.

¹²² CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 32

¹²³ *Ibid*, pp. 39 y 40

¹²⁴ *Ibid*, p. 41

A los quince años de Rosario, nació Mario el hermano menor de Duarte coincidiendo irónicamente este hecho con la trágica muerte de su padre. La representación que hace Pascual sobre la vida de su hermano, es uno de los capítulos más tortuosos y desgarradores. La vida de un niño que nació enfermo y que se extinguió a temprana edad (a los diez años). Recordemos cuando le dio sarampión: “[...] o sarpullido en el trasero que llegó a ponerle las nalguitas como desolladas y en carne viva por habérsele mezclado la orina con la pus de las bubas”.¹²⁵

Dolorosa y lenta fue la recuperación del niño gracias a las atenciones brindadas por una persona ajena a la familia. Episodio cruento en el que en la que la figura materna no estuvo presente y de lo que frecuentemente Pascual Duarte se acuerda con odio, un odio hacia la madre por no haber estado al pendiente de su hijo. Para seguir con la tragedia de Mario recordemos que a los cuatro años le ocurrió otro percance:

Echadito al sol, para que reviviese, en el corral o en la puerta de la calle, y así fue tirado el inocente [...] la suerte se volvió tanto de su contra que, [...] sin haber tentado a Dios, un guarro [¹²⁶] (con perdón) le comió las dos orejas [...] si mal había estado hasta entonces, mucho más mal le aguardaba después de lo del guarro (con perdón); pasábale los días y las noches llorando y aullando como un abandonado, y como la poca paciencia de la madre le agotó cuanto más falta le hacía, se pasaba los meses tirado por los suelos, comiendo lo que le echaban y tan sucio, que aún a mi [...] me daba repugnancia.¹²⁷

La madre de Duarte, indiferente a lo que pasaba con sus hijos, fue frecuentada por Rafael, un hombre a quien se le atribuye el nacimiento de Mario. En una ocasión Mario lo mordió y Don Rafael le propinó una patada, acto que causó risa a él y a la madre, ese día después de que se fuera el hombre la madre de Duarte se comportó de forma extraordinaria, pues lo trató con un celo y con

¹²⁵ *Ibid*, p. 51

¹²⁶ Sinónimo de cerdo: mamífero artiodáctilo

¹²⁷ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 51

una delicada ternura que nos hace ver el único momento en que la madre se conmueve ante un evento relacionado con sus hijos:

Mi madre recogió a Mario, lo acunó en el regazo y le estuvo lamiendo la herida toda la noche, como perra parida a los cachorros. El chiquillo se dejaba querer y sonreía [...] Se quedó dormido y en sus labios quedaba la señal de que había sonreído.¹²⁸

Parece que la vida se empeña durante el argumento de la novela en malear el entorno de Pascual Duarte. Su familia nació, creció y murió en la violencia tras muchos actos de maldad, comenzando con la relación de sus padres. Cada miembro se reveló ante el mundo sabiendo de antemano que su guerra hacia la dignidad estaba perdida. Muere Mario de una manera muy violenta y por el descuido de esa madre a la que Duarte vengará al final por atribuirle su maldad y su fracaso como humano.

Sin embargo, la vida hace que tras haber perdido a sus hijos, el carácter de Duarte se tornara de afabilidad a una hostilidad volcada completamente hacia su mujer. Duarte comenzó a tener problemas de hastío hacia ella volviéndose colérico, huraño y temeroso. Tras este acontecimiento inició su lucha contra las mujeres de su vida: la madre, la hermana y la esposa. Pareciera que ellas buscaron acecharlo para echarle en cara que su destino era funesto. El destino se empeñó en que Duarte fuera desdichado, y principia un miedo en particular a la madre.

Allí estaban, enlutadas como cuervos, las tres mujeres, calladas como muertos, hurañas serias como carabineros. Algunas veces yo les hablaba por tratar de romper el hielo [...] la paciencia que con ellas usaba, ni la había usado jamás, ni jamás volvería a usarla con nadie.¹²⁹

¹²⁸ *Ibid*, p. 53

¹²⁹ *Ibid*, p. 103

Escapar, huir, reconciliarse con el punto de partida, buscar nuevos aires y comenzar. Poner tierra de por medio para olvidar los odios. Pascual huye del pueblo y se va una muy larga temporada a Madrid con la pretensión de llegar a la Coruña y trasladarse a América. Sin embargo, su solvencia económica le impide irse y decide quedarse en Madrid un año y medio. Duarte regresa a casa en la que su mujer seguía viviendo a pesar de haber sido abandonada por él. Habla con Lola y ella le confiesa que va a tener otro hijo, lo cual desconcierta al esposo ofendido. Lola le revela que el padre del hijo que espera es el Estirao y después Lola muere. Pascual enfurece y busca al Estirao, tiempo después lo encuentra y lo mata tras insinuarle el Estirao que Lola lo amaba a él.

Después de este asesinato, Pascual Duarte fue condenado a permanecer recluido en la cárcel de Chinchilla en la que estuvo aproximadamente 3 años. La única que permanece en casa durante ese tiempo de ausencia es la madre de Pascual, la cual, al abrirle la puerta lo recibe de una forma indiferente, como si fuera un desconocido. Estaba por pasar lo que tenía que pasar, hubo que regresar a casa a hacer lo que había comenzado:

Y me soltaron; me abrieron las puertas, me dejaron indefenso ante todo lo malo; me dijeron: -¡Has cumplido, Pascual; vuelve a la lucha, vuelve a la vida, vuelve a aguantar a todos, a hablar con todos, a rozarte otra vez con todos. Y creyendo que me hacían un favor me hundieron para siempre-.¹³⁰

Tras su salida de la cárcel toma por esposa a Esperanza y la lleva a vivir a la casa. Sin embargo, la madre fue altanera, grosera y evasiva con ella, produciendo que creciera en Duarte el odio que había nacido cuando era niño y que ya venía arrastrando durante su vida hacia la madre, convirtiéndolo en una bomba de tiempo que en cualquier momento habría de estallar.

¹³⁰ *Ibid*, p. 144

Pascual tuvo que matar su miedo y su odio, la madre tuvo que ser sacrificada para que hubiera la redención. Terminó sus días tras las rejas, como un criminal, esperando su condena a muerte no por matar a su madre, sino por asesinar al Conde de Torremejía, hombre que no tenía relación directa con él. El Conde es ante muchos críticos la representación de poder en la sociedad, es decir, el que reúne las características morales valoradas como correctas. Un hombre con dinero al que había que seguir pues sus acciones eran las acertadas: “-Siéntate allí, cuando veas que don Jesús se arrodilla, te arrodillas tú. Cuando veas que don Jesús se sienta, te sientas tú también...”¹³¹

Pascual Duarte rompió su vínculo con la sociedad. Primero mató al origen de su estirpe, su principio de vida fue vengado, el inicio de sus males fue sacrificado como símbolo de rebeldía y de crecimiento personal ahogando su odio en la sangre derramada de la madre. Pascual siente libertad tras haber asesinado a su madre. Después mata al Conde y esto fue símbolo de lo otro: de la civilidad que representaba la atadura a la sociedad “bien parida” y a la cual Duarte no perteneció, con ello mostró su menosprecio por los que fueron conducidos por el camino del bien.

Pascual es un personaje marginado cuya vida desgarrada se caracteriza por la inconstancia. Un tiempo aquí, otro tiempo allá. Su historia describe una cadena de tentativas frustradas por encontrar la estabilidad de un hogar y de una familia unida y amorosa. Luchó por hacer un matrimonio con Lola y la vida le negó la posibilidad de ser plenamente un padre. Intentó ser un hermano y jamás pudo evitar los desenfrenos de su hermana Rosario. Intentó regenerarse en su estancia en la cárcel y salió al mundo a violentar a la madre. Intentó confesar sus crímenes y expiarse y consiguió el juicio de todos sus lectores. Intentó huir de la muerte y falleció como vivió toda su vida: con miedo y pataleando por ser condenado a su extraordinario fin.

Esta novela se desenvuelve entre un proceso alternativo de esperanza y de desilusión. Cada parte de la narración hunde más y más al protagonista en la soledad y nos muestra con cada acto en la vida de Pascual Duarte la

¹³¹ *Ibid*, p. 72

consigna del exilio familiar. Como ha dicho Ulrich Wicks dentro del estudio de la novela contemporánea, Pascual ejemplifica la transformación del pícaro en un ser desarraigado y desprovisto de su 'hogar', o sea desprovisto de un lugar dentro de la familia humana.¹³² *La familia de Pascual Duarte* es la metáfora simbólica de la sociedad española de ese tiempo y de muchas otras latitudes, pues así como esta familia se desintegró y perdió su estabilidad, la sociedad española tras la Guerra Civil se enfrentó a múltiples sinsabores. La familia de Pascual Duarte representa literariamente a la sociedad que día a día es agredida, lacerada, desintegrada y desestructurada.

Aunque Pascual Duarte obra a menudo como un demente, aunque su confesión contiene elementos de vieja moral, aunque parece dar una visión de la angustia consustancial a la condición humana y aunque amontona violencias y fealdades a un furioso ritmo [...] está presente, por vía de alusión y reticencia, la validez del destino de Pascual como el destino de una gran parte del pueblo español, falto de educación y de medios, al borde mismo de la guerra civil y dentro de esta colisión nefasta.¹³³

Esto nos da muestra de que esta familia es la representación alegórica de la sociedad contemporánea, rodeada de carencias emocionales y morales, de sueños malogrados, de necesidades materiales cubiertas para unos pocos, de gente insatisfecha y angustiada por tener que existir.

Las nuevas condiciones de vida impuestas sobre todo por la estructura de la nueva ciudad moderna se conciben más bien como un desarraigo del hombre de lo que le corresponde tradicionalmente, podríamos decir, desarraigo de sus bases en la "comunidad" orgánica de la aldea, de la familia.¹³⁴

¹³² EUSTI, Christopher, *Op Cit.*, p. 234

¹³³ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 7

¹³⁴ VATTIMO, Gianni, *Op Cit.*, p. 37

3. La búsqueda de liberación de Pascual Duarte: reflexiones sobre la confesión y el matricidio como medios de expiación

*Quiero traer a la memoria mis fealdades pasadas y las torpezas carnales que causaron la corrupción de mi alma*¹³⁵

Los seres humanos manifiestan su identidad por medio de las costumbres, de sus características biológicas y el apego a los patrones de adaptación histórica. El mal, como lo señala Paul Ricoeur, permanece dentro del ámbito de la naturaleza humana y puede ser exteriorizado bajo ciertas circunstancias. La propensión al mal moral o falibilidad “inscrita en la constitución del hombre”¹³⁶, denomina comúnmente la vida de la humanidad como una respuesta ante la idea de la finitud: la máxima limitación humana. La angustia que ésta produce por la pequeñez del ser frente al universo, causa miedo y terror: “El verdadero sentido de la tragedia es la profunda comprensión de que lo que el héroe expía no son sus pecados particulares sino el pecado original, es decir, la culpa de la existencia misma”¹³⁷.

La Familia de Pascual Duarte argumenta la trama a través de la confesión: la revelación a otro(s) de un hecho íntimo, individual y oculto, en la cual se lleva a la repetición de la experiencia por medio de palabra, en la que la narración simbiotiza al que se confiesa con el otro. Nuestro protagonista nos traslada a un mundo en el que las oportunidades de pertenecer a la familia social parecen no haberse presentado, llevándolo a cometer acciones instintivas y moralmente malas contra los demás.

Tras la lectura de su confesión reconocemos a Pascual como trasgresor, exiliado social que por su comportamiento hostil y por naturaleza violento es encarcelado y condenado a morir por sus asesinatos. Esta condición lo dirige (en los últimos días de su vida) a la reflexión retrospectiva mientras atisba las posibilidades de haber tenido otra opción para relacionarse con su entorno.

¹³⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro II, Cap. 1, Ed. Porrúa, México, 2001, p. 38

¹³⁶ RICOEUR, Paul, *Finitud y Culpabilidad*, Ediciones Trotta, Madrid, 2004, p.151

¹³⁷ SCHOPENHAUER, Arthur, *Op Cit.*, p. 8

Pascual busca liberarse de la angustia de existir y de sus remordimientos. Dos son los procesos de liberación que se observan en la novela. El primero corresponde al plano de la Confesión y se lleva a cabo en la trama observando a Pascual como narrador. Vemos en este sentido al hombre que por medio de un escrito cuenta lo que hizo y lo que no debió hacer, como catarsis para un individuo que está preso, que posee el tiempo de reflexionar y que será condenado a muerte. Pascual confiesa sus maldades ante un lector que es el representante de la sociedad (el juez) y por medio de este texto, expía las culpas y remordimientos que no lo dejan vivir en paz sus últimos momentos de existencia. Una liberación hacia el plano público en el que el conocimiento de su reflexión es observada por los otros, la familia social. Después del escrito, Pascual se siente liberado de sus cargos de conciencia.

El segundo proceso de liberación visto desde la perspectiva de Pascual Duarte como protagonista (personaje) se representa por un sujeto desarticulado en el plano íntimo o privado dentro de la historia. Pascual siente la obligación de liberarse de sus ataduras, de sus fantasmas y de las circunstancias que le hicieron alejarse de la sociedad. Un compromiso consigo mismo de eliminar lo que lo determinó: matar a su madre, símbolo e imagen de lo frustrante en su vida. El mal es representado ante él por la figura materna, que al contrario del arquetipo de la madre amorosa, no cumple jamás con esa función. Por este motivo analizaremos la liberación del yo individual del protagonista al dar muerte a la que lo trajo a la vida a sufrir.

3. 1. La confesión: las memorias de Pascual Duarte como medio para conseguir la expiación

Confesar es dar a conocer algo que estaba anteriormente oculto en la intimidad de un individuo y que permanecía velado por decisión personal o por miedo al castigo o a la consecuencia; este acontecimiento no era conocible ni concebible por la colectividad. Confesar es realizar la narración de algo que ocurrió o se realizó sin autorización de un “alguien” con alguna finalidad personal. Después de realizar un proceso de meditación (internalización de un mal exterior) se expone.

Paul Ricoeur en su libro *Finitud y culpabilidad* supone que al inicio de la historia de la humanidad, los hombres vivieron el mal como tránsito de lo externo a lo interno. La concepción ética que se hacía respecto a la confesión del mal era asunto colectivo y se ejecutaba excluyendo al individuo de culpa o de mancha. Tiempo después, el tránsito de la sociedad primitiva hacia la civilización mudó de lo externo a lo interno la idea del mal, dejando al hombre que solo cargara con sus culpas y sus miedos buscando la expiación en el castigo de un sujeto y no en la justificación colectiva.

Pascual Duarte de cincuenta y cinco años de edad, nacido en un pueblo de Badajoz, al margen de la España citadina de principios de siglo XX, confiesa sus andanzas gracias a la escritura de un texto (sus memorias) en el que describe, desglosa, explica y justifica cómo vivió. En él nos da a conocer a los personajes que compartieron su transitar por el mundo, su vida de parranda, sus esposas, sus miedos y sus asesinatos (entre los que está el tan anunciado matricidio). Entre cada uno de los episodios que enumera Pascual como narrador va haciendo una serie de confesiones y cuestionamientos sobre su manera de actuar y dialoga consigo mismo sobre el nacimiento de su maldad, sobre cómo llegó a estar en el lugar donde redactó el texto, el castigo merecido por sus arrebatos y sobre la condena que la sociedad le dio, la cuál cree es justa y merecida:

Hubiera querido poner la tierra por en medio [...] La tierra no fue bastante grande para huir de mi culpa [...] la tierra que no tuvo

largura ni anchura suficiente para hacerse la muda ante el clamor de mi propia conciencia... quería poner tierra entre mi sombra y yo, entre mis mismos inciertos y mí mismo [...] hay ocasiones en las que más vale borrarse como un muerto, desaparecer de repente como tragado por la tierra [...] nada hiede tan mal como la lepra que lo malo pasado deja por la conciencia, como el dolor de no salir del mal pudriéndonos ese osario de esperanzas muertas, al poco de nacer, que - ¡desde hace tanto tiempo ya!- nuestra triste vida es-!¹³⁸

Pascual narra su historia con la finalidad de lograr la expiación de sus culpas y liberarse socialmente del anatema que sus acciones merecieron. La confesión pública y voluntaria (por medio de un texto) es para Pascual Duarte una catarsis, la representación del mundo desde su perspectiva a través del lenguaje que incita al lector a un pacto de ficción con el narrador y autor de la obra. Al exhibir su cosmos ficcional (su argumento de confesión) nos saca de la idea de lo ordinario de nuestras vidas para recorrer el universo humano desde la alteridad, desde el conocimiento de la mente del otro. La expulsión de monstruos anclados en los deseos y en los miedos de ese ser humano que se manifiestan en la figura del protagonista al escribir: “Entonces se vio que la única forma de comprender los mitos era considerarlos como elaboraciones secundarias que nos remiten a un lenguaje más fundamental, que yo llamo “el lenguaje de la confesión”¹³⁹.

En la novela *La Familia de Pascual Duarte*, el lector puede interpretar, desde el inicio, un atisbo de melancolía, de angustia y de soledad en el personaje principal. Recordemos que estas memorias, según la primera nota al transcriptor, tuvieron que ser editadas para que el futuro lector no se encontrara con imágenes demasiado crudas, aclarando que sólo se presentaron las que parecieron ser más asequibles a la sensibilidad humana:

Quiero dejar bien patente que la obra que hoy presento al curioso lector no me pertenece sino la transcripción [...] he preferido en

¹³⁸ CELA, Camilo José, *Op Cit*, p. 162

¹³⁹ RICOEUR, Paul, *ibid*, p. 4

algunos pasajes demasiado crudos de la obra, usar de la tijera y cortar por lo sano; el procedimiento que priva evidentemente, al lector de conocer algunos pequeños detalles; pero presenta, en cambio la ventaja de evitar el que recaiga la vista e intimidades incluso repugnantes.¹⁴⁰

Las imágenes que se narran resultan crudas, a pesar de haber sido editadas tras un proceso de concientización. Pascual busca un consuelo al escribir pero su editor mide lo que sí y lo que no debe saberse. Leemos remordimientos al describir las escenas y en momentos el protagonista confiesa no haberlas querido sacar a la luz. La escritura es siempre confesión, es evasión de nuestra realidad, es la simbolización de la angustia de la finitud, por esa razón Pascual escribió.

No creo que sea pecado contar barbaridades de las que uno está arrepentido. Don Santiago me dijo que lo hiciese si me traía consuelo [...] hay ocasiones en las que me duele contar punto por punto los detalles de mi triste vivir [...] ¡buena diferencia va entre lo pasado y lo que yo procuraría que pasara si pudiese volver a comenzar! Pero hay que conformarse con lo inevitable, con lo que no tiene arreglo posible.¹⁴¹

Pascual Duarte pretende hacer una expiación de su culpa redactando estas memorias, proceso de escritura en el que la manifestación de hechos se presenta con un atisbo de moral invertida. Resulta ser su vida un modelo antitético del deber ser y se empeña en sustentarlo desde el inicio de la novela. El proceso de expiación comienza con el envío del escrito a Don Joaquín Barrera López, un amigo cercano de don Jesús González de la Riva, Conde de Torremejía. Le envía el escrito a él porque mantenía una relación directa con el conde y representa para Pascual el poder moral y social que en el conde reconoció, proporcionándole la función de juez para otorgarle el perdón:

¹⁴⁰ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 12

¹⁴¹ *Ibid*, p. 118

Pero como resulta que de los amigos de don Jesús [...] es usted el único del que guardo memoria de las señas, a usted quiero dirigirlo por librarme de su compañía, que me quema sólo de pensar que haya podido escribirlo [...] y prive de esa manera a algunos de aprender lo que yo no he sabido hasta que ha sido ya demasiado tarde.¹⁴²

La confesión debe presentarse ante otro (símbolo social) que ostente para el que infringe el grado de confesor y simbolice la posibilidad del perdón: Pascual Duarte confesó y dirigió su narración a Don Joaquín porque le imperaba autoridad, porque necesitaba representar la conversión de acusado a exonerado. Pascual tuvo que pasar por un proceso para que se diera la confesión: rompió con lo establecido: transgredió, fue capturado y recapacitó, confesó; después de la confesión, se sintió liberado. La confesión debía ser exteriorizada a otro.

Pascual se reconoce por primera ocasión como un hombre que actuó mal en su vida, se presenta como un maldito y señala que el pensamiento de eso le conmueve profundamente. Después de haber asesinado a varias personas y de haber estado en la cárcel por ciertos periodos, la escritura le sirve como reflexión retrospectiva de sus vicisitudes y se confiesa culpable: “Quiero descargar, en lo que pueda, mi conciencia con esta pública confesión, que no es poca penitencia”.¹⁴³ Frente a la muerte, Pascual Duarte busca dar consuelo a su realidad y su inevitable destino. Es muerto porque se atrevió a desafiar los cánones morales establecidos, es condenado porque tuvo que confesar: “Hoy, más cerca ya de la otra vida, estoy más resignado. Que Dios se haya dignado darme su perdón.”¹⁴⁴

El perdón es buscado tras la confesión. En la cárcel, muy cerca de su final, Duarte reflexiona, se concientiza de sus actos y se confiesa arrepentido; aunque sabe que no es posible la absolución (en la sentencia a muerte), quizá la única esperanza de perdón la encuentre en el lector de su texto, al que

¹⁴² *Ibid*, p. 13

¹⁴³ *Idem*.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 15

pretende convencer de que sus malos actos fueron producto y consecuencia de su fatalidad:

Tal vez no me creyera si le dijera que en estos momentos tal tristeza me acongoja, que por asegurarle estoy que mi arrepentimiento no menor debe ser que el de un santo; tal vez no me creyera porque demasiado malos han de ser los informes que de mí conozca y el juicio que de mí se haya formado a estas alturas.¹⁴⁵

El premio y la recompensa, la virtud y la maldad se resumen en la idea de que todo lo que se hace se paga. Posterior a la confesión el castigo es lo que a Duarte le expiará de sus remordimientos y de sus temores. Si el castigo era la culminación del proceso confesional, en la trama Pascual se sintió castigado en múltiples ocasiones, antes de haber culminado con su vida. La resignación después de que muere su hijo Pascualillo le lleva a cuestionar hasta cuándo seguirá su mala estrella, incluso advierte al lector que vendrán más males, pues aún no termina su vida:

¡Quién sabe si no sería Dios que me castigaba por lo mucho que había pecado y por lo mucho que había de pecar todavía! ¡Quién sabe si no sería que estaba escrito en la divina memoria que la desgracia había de ser mi único camino, la única senda por la que mis tristes días habían de discurrir! [...] a la desgracia no se acostumbra uno, créame, porque siempre nos hacemos la ilusión de que la que estamos soportando la última ha de ser [...] lo peor aún está por pasar.¹⁴⁶

Pascual Duarte se siente tranquilo cuando sabe que purgará sus actos por medio de la narración de sus desventuras y estando en la cárcel por última vez, próximo a ser ejecutado, comenta que ahora se sabe íntegro, habla de la paz que le produce el inicio del proceso de liberación de la culpa:

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 65

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 101

Y en este largo mes he gozado –a mi manera– de la vida como no había gozado en todos los años anteriores: a pesar de todos los pesares y preocupaciones. Cuando la paz invade las almas pecadoras es como cuando el agua cae sobre los barbechos que fecunda lo seco [...] si bien más tiempo, del debido tardé en averiguar que la tranquilidad es como una bendición de los cielos [...] Es probable que si la paz a mi hubiera llegado algunos años antes, a estas alturas fuera, cartujo. Pero no quiso Dios que esto ocurriera y hoy me encuentro encerrado y con una condena.¹⁴⁷

En otro de sus tantos momentos de sensibilidad reflexiva durante los días anteriores a su ejecución piensa en la maldad de los hombres, en los que andan sobre caminos de flores y los que transitan por senderos oscos tornándose con envidia de aquellos y se trata de convencer de la esperanza en hacer lo correcto, en tener tranquilidad. Una tranquilidad que debido a su condición en el pasado no la pudo siquiera imaginar:

Son muchos treinta días [...] dedicado a criar los más profundos remordimientos, solamente preocupado por la idea de que todo lo malo pasado ha de conducirnos al infierno... Envidio al ermitaño con la bondad en la cara [...] incluso a la alimaña de entre los matorrales porque tiene tranquila la memoria ¡Mala cosa es el tiempo pasado en el pecado!¹⁴⁸

Pascual durante su estancia en el reclusorio no había aceptado la confesión ni la charla con ningún sacerdote anteriormente; sin embargo, ya próximo a su ejecución decide hablar con el Capellán, quien esperando pacientemente a que Pascual accediera, le dice: “–Dios todo lo perdona; Dios es muy bondadoso [...] prepárate para recibir el perdón que te doy en nombre de Dios Nuestro Señor”¹⁴⁹. Sin embargo, al momento de recibirla, Duarte confiesa al lector: “Cuando Don Santiago me dio la bendición, tuve que hacer un esfuerzo

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 113

¹⁴⁸ *Ibid*, p. 114

¹⁴⁹ *Ibid*, p. 116

extraordinario para recibirla sin albergar pensamientos siniestros en la cabeza.”¹⁵⁰

Un cinismo por parte de Duarte, pues hay momentos en los que se siente aliviado y perdonado, como también los hay en que se sabe malo a pesar del proceso expiatorio por el que está pasando. Sostiene que se siente dichoso al haber sido perdonado y reniega de la libertad de los otros, finge ser bueno y se determina como un ser malo. Aboga por su perdón al lector y en la trama de la novela asegura que se le otorgará, como cuando se refiere al Conde de Torremejía de quien dice “que Dios haya perdonado, como a buen seguro él me perdonó a mí”¹⁵¹. El conde fue su última víctima y la suposición de éste de querer sobresalir, de querer buscar una oportunidad de sentirse aliviado se vislumbra en esta oración y deja que el designio Divino intervenga por él, pues la voluntad humana ha desfallecido y ha sido exiliado de seguir viviendo.

Cuando la paz invade las almas pecadoras es como cuando el agua cae sobre los barbechos [...] Mucho más tiempo tardé en averiguar que la tranquilidad es como una bendición de los cielos, como la más preciada bendición que a los pobres y a los sobresaltados no es dado esperar, ahora que la tranquilidad con su amor ya me acompaña, disfruto de ella con un frenesí [...] ¹⁵²

Gonzalo Sobejano en *Reflexiones sobre La familia de Pascual Duarte*, señala que en esta novela ocurre un acto de confesión del protagonista, un protagonista que fue exiliado de su sociedad y llevado a transitar por la vía de la violencia como medio de comunicación con su entorno, un hombre al que la felicidad se le manifestó como una estrella fugaz:

El condenado confiesa sus culpas para explicar públicamente su conducta. Los males que ha cometido no hallarán perdón de Dios ni justificación ante ningún tribunal, pero explicando cómo vino a

¹⁵⁰ *Ibid*, p. 116

¹⁵¹ *Ibid*, p. 13

¹⁵² *Ibid*, p. 113

cometerlos, a partir de qué circunstancias, podrá él mismo iluminar la trayectoria de su vida y serenar con esa luz de la palabra escrita su turbada conciencia.¹⁵³

Una confesión que busca dar explicación de los males cometidos por Pascual, una confesión dirigida a un amigo de su última víctima. Qué representó para Duarte el Señor Barrera, tal vez lo más cercano a su víctima, o como dice Sobejano, ese *alter ego* del Conde de Torremejía con el que buscaba limpiar su culpa: “intentamos vivir en un mundo acogedor a costa de sentirnos culpables de los sufrimientos que padecemos”.¹⁵⁴

3.1.1. La culpa y el castigo: El proceso de concientización en Pascual Duarte

San Agustín, en su libro X habla de la confesión interna y cuestiona por qué hacer pública una confesión, cree que los hombres que confiesan pueden o no decir la verdad y que esta verdad no es corroborada al cien por ciento por ellos, señala que Dios es el único capaz de decir y conocer la verdad del hombre: “ninguno de los hombres puede saber lo que pasa en el interior de cada uno, sino el espíritu humano que está en el hombre mismo”¹⁵⁵ En el caso de Pascual Duarte, la confesión se ejecuta en dos niveles: el íntimo o personal y el público, pero adquiere especial relevancia el que un hombre que ejerce la función agustiniana de dios lo escuche.

En el principio de la civilización la culpa era colectiva. La culpa no pertenecía a un sujeto en específico sino a cuestiones externas a él y concernientes al colectivo. Ahora, la culpa es individual, está en el sujeto ajena a lo que sucede en la sociedad, el mal es intimista. Independientemente de que la confesión sea pública o privada, cuando el acto de confesar comienza se pretende buscar el logro de la armonía primigenia de la que se fue expulsado al cometer la acción “sin olvidar su inserción en un contexto cultural y ritual, ni su

¹⁵³ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 3

¹⁵⁴ NATHAN, Bravo, Elia, *Sufrimiento y pecado*, en CABRERA Isabel y NATHAN Elia (comps.), *Religión y sufrimiento*, UNAM, México, 1996, p. 110

¹⁵⁵ SAN AGUSTÍN, *Op Cit.*, Libro X, Cap. III, p. 230

vinculación con el temor”¹⁵⁶. Después de un proceso reflexivo-simbólico posterior a la trasgresión, queda el decirlo, confesarlo para así encontrar el perdón (implicando una previa condenación o sentencia) que será otorgado por una figura de poder, tratando de llegar a la armonía. El acto que se confiesa rompió con la estabilidad social, religiosa, familiar o personal y tras la confesión debe ser recuperada.

El sentimiento de culpa viene de un «conflicto» o una «tensión» entre el yo y la conciencia moral del super-yo, y puede ocurrir que se desarrolle un conflicto neurótico si la conciencia se muestra demasiado severa o si el yo opone resistencia a ella. No se sabe cuál es más fuerte en Pascual, si el odio o la culpa. Y esta duda, en cuanto a su estado psicológico, se halla en íntima relación con el sentido ambiguo de lo que aparece como solución al conflicto, o sea, la manera como termina su confesión, la laguna final.¹⁵⁷

En la cárcel y con una evidente condena por cumplir, parece que logra entender por qué fueron las cosas de esa manera y no de otra. Esperando, encerrado sin esperanza de salir, diserta sobre sus posibilidades de elección y se resigna a lo que debe ser. Confesando su arrepentimiento, sólo, sin su familia que lo martirice, viendo por una pequeña ventana a la gente que transita libre aparentemente de culpas, ajena a él, indiferente ante sus males, alejada de su absorta realidad:

La conciencia no remuerde de las injusticias cometidas: de apalear a un niño, de derribar una golondrina [...] pero de aquellos actos a los que nos conduce el odio, a los que vamos como adormecidos por una idea que nos obsesiona, no tenemos que arrepentirnos jamás, jamás nos remuerde la conciencia.¹⁵⁸

Tras hacer sus reflexiones en la cárcel, Pascual recurre de forma consciente al “gran salón de la memoria”¹⁵⁹ de lo que ocurrió. De manera alejada a los

¹⁵⁶ RICOEUR, Paul, *Op Cit.*, p.211

¹⁵⁷ HOYLE, Alan, *Op Cit.*, p. 6

¹⁵⁸ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 165

¹⁵⁹ SAN AGUSTÍN, *Op Cit.*, Libro X, Cap. VIII, p. 238

asesinatos, revela un remordimiento por los actos cometidos. Sí, los momentos violentos que pasó por las circunstancias de su destino, es ante la muerte que los afronta de manera consciente al sentirse culpable de no haber decidido lo contrario. Encerrado en la cárcel, Pascual Duarte observa el exterior y reflexiona acerca de los otros, de aquellos que están fuera y que transitan en el mundo sin voltear a verlo:

En lugar de estar escribiendo en una celda [...] Estaría haciendo otra cosa cualquiera de esas que hacen -sin fijarse- la mayor parte de los hombres; estaría libre, como libres están -sin fijarse tampoco- la mayor parte de los hombres.¹⁶⁰

Él no goza con el sufrimiento ajeno. En momentos no se muestra cruel ni asume voluntad consciente en el sentido moderno contra los sujetos que violenta. Lo que hace es reñir, herir y matar sin motivo premeditado (de lo que sí se arrepiente). El único momento en el que hace pleno ejercicio de la libertad es cuando va a matar a su madre, él sabe cuál es la postura al respecto y define su posición: era inevitable que lo hiciera.

Cruel es Pascual Duarte cuando se detiene a describir las violencias suyas o ajenas manifestando los aspectos viles de la realidad. Pero la crueldad recae sobre sí mismo y viene a ser como un ejercicio de penitencia mediante el cual percibe a fondo los errores propios, la maldad ajena y la sordidez de su mundo. La mucha sangre que a lo largo del relato, vemos agolparse en las sienas de Pascual, manar del cuerpo de sus víctimas o perderse en la disolución de la familia, simboliza la perdición de aquel hombre, de esa familia, de este pueblo violento. La fetidez de la cuadra es el olor de la muerte albergada en la casa familiar. El rostro repugnante de la madre es la faz misma de la vida corrompida y llagada. Mario, arrastrándose por el suelo como una culebra, haciendo ruiditos con la garganta y la nariz como una rata, con la carne erosionada de orina y pus, desorejado por el cerdo, apaleado por el padre entre las risas de la madre y, al fin,

¹⁶⁰ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 64

ahogado como una lechuza en una tinaja de aceite ¿que otro papel puede cumplir en la historia de su hermano sino simbolizar la monstruosidad de su familia.¹⁶¹

La culpa es en nuestra sociedad occidental el vicio más arraigado y más constante que podamos encontrar. El hombre culposo no es libre, el hombre culposo tiene ataduras que lo condenan a una constante deuda con los demás, tiene miedo y se esconde ante la mirada de un todo que lo observa. Aquel que siente culpa cree en un juicio, cree en otro que lo observa y del que necesita escapar para no ser castigado. “Todo lo que pasé, y hay momentos en que hasta la conciencia quiere remorderme menos”.¹⁶²

La voluntad pertenece al amplio mundo del ser intencional porque es la inclinación que naturalmente resulta del conocimiento intelectual. Por eso hay un íntimo enlace, más aún, una mutua inclusión del entendimiento y la voluntad.¹⁶³

Cómo aterrizar el pensamiento opuesto a la moral y diferenciarlo del resto, cómo saber quién infringió la norma. En el proceso del mal se da paso de la culpabilidad a la expiación por medio de la confesión. El Mal, al ser un fenómeno que subyace en lo oculto, tiene que buscar su revelación engendrada a través de la confesión del daño que tarde o temprano se presenta gracias al sentimiento de *culpabilidad*: “La culpabilidad designa el momento subjetivo de la culpa, mientras que el pecado denota su momento ontológico. El pecado significa la situación real del hombre [...], sea cual sea la conciencia que el hombre tenga de ello”¹⁶⁴.

Entonces, la culpabilidad es la concientización en el sujeto del mal realizado, el cargo que genera un acto y que lacera la estabilidad emocional o la vida social de éste y por lo tanto podríamos suponer que el antecedente del castigo y de la expiación o perdón. La Confesión es el primer nivel de

¹⁶¹ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 18

¹⁶² CELA Camilo José, *Op Cit.*, p. 15

¹⁶³ GARCÍA, López, Jesús, *La libertad humana*, p. 76

¹⁶⁴ HOLZAPFEL, Cristóbal, *Op Cit.*, p. 3

exterioridad del Mal tras haber transitado por un proceso de interiorización (acto cometido y experimentado) de este, que tiene forzosamente que exteriorizarse por el sentimiento de culpa o por la denuncia de otro; la propensión de sentir culpa y la revelación de la experiencia realizada para redimirse busca como objetivo el perdón o la sanción: “Que las penas sean moderadas y proporcionadas a los delitos, que la muerte no se pronuncie ya sino contra los culpables de asesinato, y que los suplicios que indignan a la humanidad sean abolidos” ¹⁶⁵.

La necesidad de escribir por parte del personaje, surge de confesar al otro su culpa y de estar en paz con su alter ego, por lo que el discurso al confesarse es una especie de espejo. En este espejo, Duarte busca encontrar la idea de la posibilidad, de lo bueno, de lo que dejó de hacer y de lo pudo haber aspirado a tener: “¿Goza Pascual en hacer sufrir al lector contándole pormenores tan repelentes? ¿No es más bien que se lacera a sí mismo, representándose con una clarividencia cruel ante todo para sí propio, la miseria de su vida, la enorme injusticia de la vida?”¹⁶⁶

Siguiendo la idea de la mitificación del mal, por la cual se infiltra un agente externo al acto, La teoría de la Retribución nos explica que “todo sufrimiento es merecido pues constituye el castigo de un pecado individual o colectivo, conocido o desconocido”¹⁶⁷. Esta teoría perdió validez al incursar las teorías jurídicas que decían lo que estaba correcto y lo que no, sin embargo podríamos explicar que el sufrimiento de Pascual al tener que morir es necesario por haber cometido mal (pecado) que no solo correspondía a él sino a su familia y a su sociedad, justificando sus acciones al pagar lo que anteriormente otras personas hicieron.

El hombre de la Civilización Occidental enfrenta el mal no siempre en términos de expiación del individuo, sino de sanción haciendo que impere el

¹⁶⁵ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de una prisión*, p. 85

¹⁶⁶ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 19

¹⁶⁷ RICOEUR, Paul, *El Mal. Un Desafío a la Filosofía y a la Teología*, Ed. Amorrortu, Argentina, 2006, p. 32

castigo¹⁶⁸. No busca la reivindicación y la sanación de lo malo sino que su pretensión es castigar. El castigo, junto con la culpa y la esperanza fundamenta nuestra modernidad: “Heredada de una culturización cristiana, evoluciona de la siguiente manera: Mal – temor – culpabilidad individual – remisión a una norma o ley – sanción.”¹⁶⁹ El castigo en Pascual Duarte lo observamos como consecuencia de una culpa moral: el sentimiento de lo que sabe debió haber hecho y lo que hizo. Esta culpa moral que le hizo tener que confesar sus actos incorrectos al otro. El castigo inminente en esta historia es la muerte: el fin de todo; sin embargo, el verdadero castigo de Pascual es social: el tener que cargar con la culpa de haber cometido el mal en perjuicio de los otros pues la madre, el Estirao, Zacarías, el Conde de Torremejía, todos aquellos que representan el género humano.

Pascual Duarte es ese individuo que transita por el estado de desimbolización humana (moderna) que lo reduce al estado de ermitaño en un mundo idealmente preparado para el progreso, del que no sale más que tras su muerte. El castigo¹⁷⁰ se genera después del sufrimiento causado a sus semejantes, tras haber realizado el binomio: causa - efecto, crimen – castigo. Él en su niñez generó una carga simbólica emotiva que justificó su crimen, pues de víctima (violentada) se transforma en victimizante (violentador) para castigar (verdugo) a quien lo violentó (primer criminal: su padre y su madre). El castigo es un sufrimiento infringido¹⁷¹, la violencia del hombre por el hombre resulta ser causa del sufrimiento. Las víctimas de Pascual Duarte sufrieron la violencia que éste desbordó sobre ellos:

La punición es un sufrimiento físico y moral que se sobreañade al mal moral, se trate de castigo corporal, privación de libertad, vergüenza o remordimientos. De ahí que la culpa sea llamada

¹⁶⁸ “ A las palabras de la prohibición siguen las palabras de la sanción” en KIERKEGAARD, Sören, *Op Cit.*, p. 46

¹⁶⁹ HOLZAPFEL, Cristóbal, *Sobre el hombre lábil, el mal y la culpabilidad en Ricoeur*, p. 5

¹⁷⁰ “La infracción opone un individuo al cuerpo social entero” en FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, p. 103

¹⁷¹ RICOEUR, Paul, *El Mal. Un Desafío a la Filosofía y a la Teología*, p. 24

pena, término que une la fisura entre el mal cometido y el mal padecido.¹⁷²

Observamos que en la nota del transcriptor señala que Pascual fue puesto tras las rejas hasta 1936¹⁷³ y luego fue liberado. Después mató al Conde de Torremejía y fue condenado a ejecución por ello. El capellán Santiago Lurueña que atendió a Duarte en la cárcel de Chinchilla tiempo antes de morir: lo describe como un hombre asustado:

La lectura de lo escrito por el hombre que quizá a la mayoría se les figure una hiena [...] aunque al llegar al fondo de su alma se pudiese conocer que no otra cosa que un manso cordero, acorralado y asustado por la vida [...] señala que sus últimas palabras fueron: ¡Hágase la voluntad del Señor!¹⁷⁴

En Pascual Duarte ejemplificamos la traslación del mal por medio del reconocimiento del daño hecho a terceros desde el inicio de la narración. En el transcurso del texto, el personaje principal busca hacer no una narración de hechos sino una remembranza reflexiva en la que cuenta su historia con un matiz de cuestionamiento acerca de su vida, de sus acciones y de sus consecuencias, dejando entrever que de haber actuado de otra forma hubiera sido diferente su destino. Pudo haber sido honorable y haber aceptado su destino y resignarse a las carencias que tuvo, sin embargo su voluntad irreverente lo llevó a convertirse en un criminal y fue castigado¹⁷⁵.

¹⁷² *Ibid*, p. 26

¹⁷³ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 172

¹⁷⁴ *Ibid*, p. 174

¹⁷⁵ En la época moderna el castigo pasó de ser “un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos [...] es privar de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien” en FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, p. 20

3. 2. La muerte de la madre: El íntimo proceso libertario de Pascual Duarte

*El hombre libre es causa de sí mismo*¹⁷⁶

La Modernidad concede la libertad al sujeto moderno como esperanza para trascender al mal. Si bien, es entendible que el mal es inherente al hombre, es tangible reconocer que el Sujeto Moderno debe ser capaz de decidir, de pensar y de actuar. La libertad es entonces la forma en que el individuo realiza la disertación de sus acciones. La libertad le implica un conocimiento de lo bueno y lo malo¹⁷⁷, y esa misma libertad orilla a tomar decisiones: “Se denomina libre al que no es esclavo o no está sometido al dominio de otro, sino que es dueño y señor de sí y de sus actos”¹⁷⁸.

El asesinato es una prohibición social en la mayor parte de las sociedades, el asesinato de la madre o del padre tiene aún mayor peso sobre la conciencia interna y social de un individuo porque representa la ruptura de las bases morales de solvencia y pertenencia social para un sujeto, representa evadir el orden moral en el que se gesta una sociedad y provoca un estado de exilio permanente al asesino.

La madre es en *La Familia de Pascual Duarte* la principal opositora del protagonista, una madre antagónica que merece (según él) ser castigada después de mostrarle el sinsabor de la vida. La tirana que subyugó la libertad y los sentimientos de sus hijos orillándolos al mal, la que rompió la esperanza de conseguir en lo posterior la felicidad. Durante el desarrollo de la historia gesta el proceso de liberación de Pascual que culminará con la muerte de la madre:

El crimen se va perfilando, página a página [...] El odio nace, y va creciendo y va adquiriendo contornos precisos. Asistimos paulatinamente a la sequedad de la mujer, a sus escasos sentimientos y a su brutalidad, matizada ocasionalmente de instintiva animalidad; la vemos interponerse claramente en todas

¹⁷⁶ Aristóteles

¹⁷⁷ Términos referidos a la cultura occidental de siglo XX heredera de los preceptos morales cristianos.

¹⁷⁸ GARCÍA López, Jesús, *Op Cit.*, p. 66

las decisiones con su ceguera egoísta... El propio Pascual Duarte siente entre sus manos el odio como un niño desvalido y callado que hay que alimentar [...]¹⁷⁹

Pascual confiesa la aberración que siente hacia su madre pues para él nunca se pudo comportar como tal; el resentimiento hacia ella fue creciendo poco a poco hasta que, colmado de su proceder y sin poder entender la actitud fría de su madre, matara el respeto que moralmente aún le quedaba y que al final acabó por desmembrar el insípido vínculo que existía entre ellos dos:

Mi madre tampoco lloró a la muerte de su hijo; secas debiera tener las entrañas una mujer con corazón tan duro [...] de mí puedo decir, que si lloré y que tal odio llegué a cobrar a mi madre, y tan de prisa había de crecerme que llegué a tener miedo de mí mismo.¹⁸⁰

Después de este cruento acontecimiento y tras la pérdida de su segundo familiar (primero su padre Esteban y ahora Mario) Pascual pasa de ser indiferente hacia la madre a sentir una fuerte aberración por ella, señalándola como la causante de las desgracias que a su familia le acontecieron. Confiesa su odio hacia ella y comienza así la lucha contra su otro yo, el fantasma que le generó la desolación y la orfandad en la que vivió durante su existencia:

Mucho me dio a pensar [...] el motivo de que a madre llegase a perderle el respeto, primero y el cariño [...] qué tiempo dejó de ser una madre en mi corazón y hacia qué tiempo llegó después a convertirme en un enemigo. En un enemigo rabioso, que no hay peor odio que el de la misma sangre; en un enemigo que me gastó toda la bilis, porque a nada se odia con más intensos bríos que a aquello a lo que uno se parece.¹⁸¹

Pascual Duarte se instala en el papel de víctima de su propio destino, volcándose después en portador del mal y tras sus acciones convertirse en

¹⁷⁹ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Op Cit.*, p. 29

¹⁸⁰ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 55

¹⁸¹ *Ibid*, p. 56

figura de culpabilidad. Paul Ricoeur, señala para este estereotipo de responsabilidad la “figura rival del Otro,”¹⁸² en la que el culpable es absorbido por el mal pero manipulado intencionalmente o no por un segundo, quien como ejemplo del mito adánico es la serpiente, o Eva. Así, la madre de Pascual representa a ese otro (que fue víctima de Pascual) pero que resulta culpable aunque no de manera completa.

Lo otro subalterno no solo se formula en términos represivos/prohibitivos, es decir, aquello que no se debe o no se puede, sino y básicamente como generación de la otredad sobre la que reposa mi propia generación. Necesito de un otro que afirme mi existencia, en la negación de la suya propia. Mi duplo no es un otro per se, sino mi reflejo. Solo puedo verme a mí mismo en el otro diferente [...] el otro me funda. Por eso no puede “igualarse”.¹⁸³

Unheimlich, lo que está fuera de, lo que no resulta familiar, lo que no se puede ver, lo otro, lo que el ser humano no suele explicar, eso que se manifiesta oculto, que mil veces será sorprendente siendo parte del hombre y que en la historia del hombre, desde lo más remoto hasta el día de hoy, existe. La madre es el desvelo de ese otro que habita dentro de sí y se exteriorizó en ella. Pascual le teme porque refleja su yo interno y por horror debe eliminarla para sentirse libre de sus frustraciones.

Estulto es aquel que se dispersa en el tiempo, el que se deja llevar, el que no se ocupa de nada [...] el que no dirige su voluntad hacia ningún fin. Su existencia transcurre sin memoria ni voluntad. Es aquel que cambia sin cesar su vida. El individuo estulto no es capaz de querer de un modo adecuado. Su voluntad es una voluntad que no es libre, una voluntad que no siempre quiere, una voluntad que no es una voluntad absoluta.¹⁸⁴

¹⁸² HOLZAPFEL, Cristóbal, *Op Cit.*, p. 7

¹⁸³ FIGARI, Carlos Eduardo, *Op Cit.*, p. 1

¹⁸⁴ FOUCAULT, Michel, *Hermenéutica del sujeto*, p. 59

Retomando lo que Foucault considera como hombre estulto, consideramos que Pascual, al que el carácter de la madre logró intimidarlo durante su vida se convirtió en un sujeto sin decisión, incapaz de lidiar con las influencias del exterior, dejando a su yo interno desvalido para cualquier manipulación. Ella era el otro en su espejo y la detestaba porque reflejaba su personalidad. Su madre era su representación femenina y por eso el crecimiento de su odio hacia ella: “La mirada del otro (lo que piensan de mí) me produce mi identidad por reflejo, a través de él sé quién soy y en ese juego narcisista me constituyo desde afuera”¹⁸⁵.

Los preceptos moralmente rotos en *La Familia de Pascual Duarte*: “No mates, no cometas adulterio [...] honra a tu padre y a tu madre” (Mc 10, 19)¹⁸⁶ son parte de la vida del protagonista y tiene que cargar con el peso de esa herencia violenta y del odio que le representaron sus padres. Para él, la madre es causante de desgracias y representa en él la imagen de la castración¹⁸⁷, de la decepción, de la maldad:

Mi madre sentía una insistente satisfacción en tentarle los genios, en los que el mal iba creciendo como las moscas al olor de los muertos. La bilis que tragué me envenenó el corazón, y tan malos pensamientos llegaba por entonces a incurrir que llegué a estar asustado de mi mismo coraje.¹⁸⁸

Tras la muerte del segundo hijo de Pascual Duarte, la madre se volvió aún más hostil con él y con su primera esposa pues con sus comentarios no dudaba en asestar golpes bajos a su hombría; en ese momento el hombre se volvió un objeto de reproches y desatención. La madre se burlaba y buscaba los momentos para humillarlo. Pascual se sentía hartó, el odio estaba desbordándose, era poco el tiempo para contener la furia, ahora sólo la muerte de ella estaba en la idea:

¹⁸⁵ BLEICHMAR Norberto. M y LEIBERMAN, Celia, *Op Cit.*, p. 172

¹⁸⁶ http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a8_sp.html

¹⁸⁷ Nos referimos con este término a la falta de decisión que el personaje tuvo gracias a que la madre lo manipuló y lo criticó toda su vida, produciendo en él inseguridad y dependencia respecto a los demás.

¹⁸⁸ CELA, Camilo, José, *Op Cit.*, p. 164

El fuego ha de quemarnos a los dos madre [...] ¿Vez los lobos que tiran por el monte, el gavilán que vuela hasta las nubes, la víbora que espera entre las piedras? ¡Pues peor que todos juntos es el hombre - ¿Por qué dices esto? [dijo la madre] -¡Por nada! [...] Pensé en decirle: – ¡Porque os he de matar! [...] pero la voz se me trabó en la lengua.¹⁸⁹

Pascual tomaría justicia de lo que hizo el otro y lo hizo pagar con la muerte por representar el espejo de su personalidad, por medio de esta acción la libertad sería otorgada. Efectivamente, la madre fue la fuente de los sentimientos a los que Pascual Duarte durante años fue sometido. La muerte rondó en sus pensamientos más íntimos y concretar el asesinato era cuestión de tiempo mientras que el odio hacia ella crecía día a día, acicalándose, doliendo más:

Es de noche pero por la ventana entra el claror de la luna; se ve bien. Sobre la cama se está echado el muerto, el que va a ser muerto. Uno lo mira, lo oye respirar [...] uno se acerca cautelosamente; lo toca con la mano con cuidado. Está dormido [...] pero no se puede matar así, es de asesinos. Y uno piensa volver sobre sus pasos, desandar lo ya andado [...] no, no es posible. Todo está muy pensado; es un instante, un corto instante y después... Habrá que huir: que huir lejos del pueblo, donde nadie nos conozca, donde podamos empezar a odiar con odios nuevos. El odio tarda años en incubarse; y cuando el odio crezca y nos ahogue los pulsos, nuestra vida se irá.¹⁹⁰

La madre había creado un excepcional odio en Pascual Duarte al mismo tiempo que se encumbró como su oponente principal; por eso era necesario eliminarla, había que liberarse de la que le acunó en amargura y pesadez. Esa mujer que fue su progenitora y se forjó como símbolo del espejo de Pascual identificó a su oponente con ella misma y lo hizo ver su propio reflejo contemplando su sórdida niñez, habitada por una familia quejumbrosa y ajena a los cánones morales a los que la Modernidad está sometida:

¹⁸⁹ *Ibid*, p.109

¹⁹⁰ *Ibid*, p. 112

El niño maltratado carece de todas posibilidades [...] se encuentra a solas con su sufrimiento interno y como no puede compartir este dolor con nadie, será incapaz de inventar en su propia alma un lugar donde descargue su corazón [...] y más tarde, al identificar al agresor, los perseguirá donde quiera que aparezcan.¹⁹¹

Llegó la cita con su destino, Pascual tendría que matar a su madre, a la mujer que lo trajo al mundo y a la cuál debería haber mostrado el más inmenso respeto. Esta mujer sin nombre que en la novela se dibuja escuálida y extraña, había de sacrificar su sangre para que llegara el instante de plenitud en la vida de Pascual. Tendría que ser sacrificada por el hijo para alejar de él aquella pesadez existencial y expiar la vida abrupta de nuestro protagonista, el asesinato habría de llegar:

El día que decidí hacer uso del hierro tan agobiado estaba, tan cierto de que el mal había que sangrarlo, era algo fatal que había de venir y que venía, que yo había de causar y que no podía evitar aunque quisiera [...] estaba todo bien preparado; afilé el cuchillo [...] sólo faltaba entonces emplazar la fecha; y después no titubear.¹⁹²

Por fin decide matarla, planea el acto, medita cómo hacerlo, deja a su mujer dormida en la cama y toma un cuchillo. Sigilosamente se pierde en la noche y entra en la habitación de su víctima. Ahí, parado frente a aquella a la que había que odiaba tanto se siente incapaz de hacerlo. Un asesinato tan necesario que fue planeado como cuando el artista realiza el boceto de una pintura, no pudo cancelarse. Esta muerte que consagraría el tránsito de un hombre débil al hombre pleno fue por un momento meditada y los sentimientos culposos del hijo mermaron la intensidad del momento, había que matar a aquella que al darle la vida se la quitó.

¹⁹¹ MILLER, Alice, *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, Ed. Tusquets, España, 1998, p. 120

¹⁹² CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 165

Fue el 12 de febrero de 1922 [...] volverme atrás hubiera sido imposible, hubiera sido fatal para mí [...] Desenvainé el cuchillo [...] allí estaba, echada bajo las sábanas, no tenía más que echarme sobre el cuerpo y acuchillarlo [...] el tiempo pasaba y yo seguía allí, parado, inmóvil como una estatua sin decidirme a acabar. No me atrevía; después de todo era mi madre, la mujer que me había parido, y a quien sólo por eso había que perdonar [...] No, no podía perdonarla porque me hubiera parido. Con echarme al mundo no me hizo ningún favor [...] llevaba una hora larga al lado de ella [...] di la vuelta para marchar. - ¿quién anda ahí?- entonces sí que ya no había solución. Me abalance sobre ella y la sujeté [...] fue la lucha más tremenda. Rugíamos como bestias, la baba nos asomaba a la boca [...] Hubo un momento en que con la boca me cazó un pezón. Fue el momento en que pude clavarle la hoja en la garganta [...] la solté y salí huyendo [...]¹⁹³

En este momento ya no hubo marcha atrás ni tregua que mediara la situación. La relación estaba muerta y al fin la tiranía de la figura materna (asociada en esta narración con la inestabilidad y precariedad) había sido derrocada. Un tiempo de contemplación ante el cuerpo yacente de su madre reflejó su cobardía y dudó. Pascual debía matarla o morir en la lucha intensa de uno por asestarle el cuchillo a su odio más profundo y otra por defender su vida del “Orestes” vengador. La madre cayó en garras de su agresor a pesar de haberse defendido furiosamente. Pascual la había vencido. Al morir la madre a manos del hijo nació el hijo en realidad. Al fin, disfrutó el sentir el aire en la cara y sentir que era solamente suya esa sensación. Por fin, Pascual Duarte fue libre: “Cogí el campo y corrí, corrí sin descanso [...] Podía respirar”¹⁹⁴.

Con la muerte de la madre de Pascual, fueron liberadas todas las tensiones que venía acarreado desde su infancia. Pero ¿la muerte era lo necesario para esa catarsis?, Platón cuestiona en el diálogo de Sócrates con Critón, la relevancia de la justicia contra el padre que dañó a un tercero privándolo de la libertad: “¿Este derecho, que jamás podrían tener contra un

¹⁹³ *Ibid*, pp. 167- 169

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 169

padre o contra una madre, de devolver mal por mal, injuria por injuria, golpe por golpe?”¹⁹⁵ Había que derrocar el poder, había que trascender:

Después de la pelea, dura, atroz, después del chorro caliente de la sangre, escapándose por la herida del cuello, sentimos, con Pascual Duarte, ya en el campo libre y fresco, «una sensación como de alivio», remontando, despacito, las venas. Allí, en el camastro de la choza, se quedó el odio estrangulado, cosido a punta de acero contra el jergón donde fue naciendo [...]”¹⁹⁶

El mal se presenta en la trama como necesidad para realizar con éxito el proceso libertario de Pascual Duarte, después de violentar en su espejo se ve un hombre que es libre pues ha vencido a su otro yo. Pascual ha superado sus más profundos miedos y se ha desbordado su yo individual con el Matricidio. Lo que le había destruido (la madre), lo obligó a destruir (asesinatos y violencias), su obligación era destruir lo que le destruyó, ahora pagaría con satisfacción su destrucción: “También lo que destruye a un ser lo desencadena; el desencadenamiento es siempre la ruina de un ser que se ha dado a sí mismo los límites de las conveniencias”¹⁹⁷.

Pascual consigue concluir sus confesiones, el desenlace: la madre ha muerto. Pascual ha vengado su soledad y el destino de su familia, ha derrocado al mal, sus angustias perecieron junto a su progenitora y ha terminado con sus odios. Esta muerte ha sido la redención, ha tocado fondo, ya no hay nada más que hacer. Una historia tremenda la de Duarte: “Irónicamente, al matar a su madre, en vez de librarse, como piensa, del demonio de la frustración, Pascual destruye su última oportunidad de formar una familia. Se ve condenado a la soledad y a la esterilidad definitivas.”¹⁹⁸

¹⁹⁵ Platón, *Diálogos, Critón*, p. 103

¹⁹⁶ ZAMORA, Alonso, *Op Cit.*, p. 31

¹⁹⁷ BATAILLE, Georges, *Op Cit.*, p. 171

¹⁹⁸ EUSTI, Christopher, *Op Cit.*, p. 235

3. 3. Pascual Duarte y la circunstancia del Sujeto Moderno

3. 3. 1. Pascual Duarte: de víctima a victimario

*Todo perseguidor ha sido en un momento dado una víctima*¹⁹⁹

Pascual Duarte nació en una familia singular, desunida y viciosa; contraria a la familia tradicional moderna de principios de siglo XX: padres elididos del sentimiento compasivo hacia la inocencia de sus hijos. Tres hijos que mamaron la desolación y salieron al mundo a enfrentarlo con pocas armas, perdiendo frente a sí mismos la batalla por aspirar a ser felices. Duarte pudo haber querido serlo, pero por más que lo buscó no logró conseguirlo:

Las injusticias, humillaciones, maltratos y violencias de que ha sido víctima un ser humano no se pierden, sino que traen consecuencias. La única tragedia es que la repercusión de los malos tratos afecta a nuevas víctimas inocentes, aunque ellas no recuerden luego esos tratos a nivel consciente.²⁰⁰

Pascual vivió en un mundo en que recibió y ejerció violencia. Sus memorias lo muestran como víctima del trato de sus padres en la infancia, conforme creció y llegó a la madurez fue modificando su conducta volcándose en un hombre violento, solitario e instintivo: “Difícil de comprender a primera vista: que Pascual Duarte es una buena persona y que su tragedia es -y por eso es tragedia sobrehumana- la de un infeliz que casi no tiene más remedio que ser, una vez y otra, criminal”²⁰¹. El sufrimiento de Duarte fue consecuencia del daño que de los otros recibió, al igual que en la novela picaresca en la que las circunstancias de vida del personaje le hacen vivir lo que vive, los padres de Pascual motivaron su camino del mal: “motivo biográfico de los padres viles —con la correlativa transgresión del cuarto mandamiento—, dándole idéntico significado: el de que el pícaro recibió la bellaquería anejada con la sangre”²⁰²

¹⁹⁹ MILLER, Alice, *Op Cit.*, p. 241

²⁰⁰ *Ibid*, p. 239

²⁰¹ MARAÑÓN, Gregorio, *Op Cit.*, p. 22

²⁰² CARRETER, Fernando, Lázaro, *Op Cit.*, p. 37

Jean-Claude MBarba habla en su trabajo sobre la herencia de los patrones y de las conductas que Pascual Duarte asimiló de sus padres: “tenía un carácter violento y autoritario”²⁰³. Mbarga menciona, al tratar de comprender al personaje principal de la novela, que para saber quién es Duarte hay que conocer a sus padres, pues él es la mimesis de los que lo concibieron y de los que a pesar de tener recuerdos pésimos, mantiene vivo su patrón de convivencia encumbrado en el ejercicio de la violencia: “Pascual Duarte es ante todo <el alter ego>” de sus padres”²⁰⁴.

Hijo de padres violentos que le acuñaron un carácter solitario y explosivo dentro de una familia disfuncional que pudo haberle llevado a mostrarse como: “un individuo siniestro, portador de maleficios y presagios funestos [que] tiene o puede tener el carácter de un doble de él o de algún familiar muy próximo”²⁰⁵. Es el ambiente de un pueblo sórdido, el carácter del protagonista y la enseñanza de los padres lo que le hizo víctima o simplemente nos es permitido hablar de un desborde de su propensión natural al mal manifestado por la violencia lo que condujo al desenlace de esta absorta obra literaria: “Pascual Duarte, víctima de las circunstancias y de los que crearon esas circunstancias, se deshace haciendo otras víctimas, la última de ellas la más representativamente responsable de circunstancias tales”²⁰⁶.

La víctima padece la violencia por parte de otro que se manifiesta como autoridad, ésta es ejercida y en lo futuro logra causar estragos en el sujeto que la recibe. Pascual Duarte fue víctima de la dejación familiar en su infancia, forjando en él una conducta pasiva, solitaria y conformista. En ciertas situaciones durante la trama contemplamos el desdoblamiento de su otro yo hasta llegar a convertirse de víctima en victimario. Proceso en el que Duarte como víctima de sus circunstancias de vida se desdobra como aquel que lo violentó y se convierte en verdugo de aquellos que lo lograron perturbar convirtiéndolos en objetos de ira contra su victimizador. Duarte es víctima de su entorno, de su familia, de su situación económica y la de los otros, fue

²⁰³ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p.

²⁰⁴ MBARGA, Jean-Claude, *Op Cit.*, p. 310

²⁰⁵ TRÍAS, Eugenio, *Lo bello y lo siniestro*, Ed. Ariel, España, 2006, p. 43

²⁰⁶ SOBEJANO Gonzalo, *Op Cit.*, p. 11

consumido y llevado a los límites de los valores de la sociedad. Duarte fue una víctima exiliada de la Modernidad y por consecuencia se coroló como victimario de sí mismo.

No es necesario solamente buscar, para toda víctima, un culpable, sino ver incluso en toda víctima a un culpable. Tiene la forma de un proceso que devuelve la acusación contra el demandante y hace del mismo hombre la causa directa del mal que hace y la causa indirecta del mal que sufre.²⁰⁷

Pascual fue víctima de sus circunstancias, fue olvidado por sus padres, relegado por la sociedad, pues de ser víctima se convierte en victimario. Fue victimario aunque sus crímenes no fueron pensados o planteados por él, fueron reacciones naturales a un estado de sinrazón en el que la única salida fue la violencia. Estos momentos fueron un desborde de sensaciones incontrolables en las que el instante y el mal natural permearon su capacidad de decidir. El capellán habla así de este hombre víctima llevado al sacrificio:

Según este testimonio Pascual es un "pobre corderillo" acosado por la vida contra el que se defiende destruyendo la vida que le rodea en progresión creciente de trascendencia, matando a la perra, a la yegua, a Lola, al Estirao, a su propia madre. Pero no es suficiente hasta que es él mismo el que se ofrece como víctima.²⁰⁸

Pascual Duarte fue un personaje que como el sujeto moderno buscó justificar las acciones que forjaron su vida en función del otro. Fue un hombre solitario que anheló el reconocimiento de los otros como hombre y que al no obtenerlo, al no ser reconocido como parte de la familia social laceró, violentó y victimizó. Fue un ser que se mostró ante su lector como víctima de su tiempo y de su entorno describiendo las diferentes facetas de su vida como el resultado neurótico del no control de su propia vida.

²⁰⁷ PORÉE, Jérôme , *Op Cit*, p. 49

²⁰⁸ En DEL ÁGUILA, Gómez, José M., *Op Cit*.

Los partos de mi madre fueron siempre muy duros y dolorosos; era medio machorra y algo seca y el dolor era en ella superior a sus fuerzas. Como la pobre nunca fue modelo de virtudes ni de dignidades y como no sabía sufrir ni callar, como yo, lo resolvía todo a gritos.²⁰⁹

Dijo el padre Lurueña, confesor último de Pascual que al ir a cumplir su sentencia, se mostraba tranquilo, resignado y dispuesto a pagar su condena: “al llegar al fondo de su alma se pudiese conocer que no otra cosa que un manso cordero, acorralado y asustado por la vida, pasará de ser”²¹⁰. Pascual que significa <sacrificio>, es muerto para expiar sus culpas, un hombre que fue sacrificado durante su vida por sus circunstancias personales y al que ninguna fórmula le funcionó para vivir pleno:

Hemos de imaginárnosle, desde niño, inmerso en un clima de negra desolación, donde el azar, la violencia, la falta total de normas son las únicas guías de la existencia. El padre y la madre se entretienen en frecuentes palizas, de las que alguna que otra cae sobre la espalda o el cogote del chico. Palizas muchas veces provocadas por testarudez de la madre.²¹¹

El hombre fue inocente en principio y perdió su inocencia por medio de la culpa²¹², por medio de la civilidad (familia) y de la ley se convirtió en normador de la voluntad para pretender manejar su vida como un ser moral. En esa vida moral trató de corregir las imperfecciones gestadas por la naturaleza humana que bautizaron como contestatarias a la inocencia del ser dando paso a la trasgresión, al pecado, a la culpa, al arrepentimiento y la confesión. Este proceso se impuso por la moral moderna cristiana en la que el castigo y la penitencia fueron enarbolados por el sentimiento de culpa: “No: no es él un asesino, un hombre cuyo evidente gozo sea la sangre ajena derramada. En cada uno de estos crímenes hay algo externo”²¹³.

²⁰⁹ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 34

²¹⁰ *Ibid*, p. 174

²¹¹ ZAMORA, Alonso, Vicente, *Op Cit.*, p. 32

²¹² KIERKEGAARD, Sören, *Op Cit.*, p. 37

²¹³ *Ibid*, p. 24

3. 3. 2. El ambiente hostil en la vida de Pascual Duarte

La Familia de Pascual Duarte, da ejemplo de la marginación en la que están sumergidos algunos grupos sociales en un mundo donde la Modernidad (con el uso de la Tecnología y la Razón) impera, dando por sentado el progreso del género humano. Observar el entorno rural en que viven los personajes de la novela y la transgresión de los cánones de comportamiento moralmente permitidos, nos llevan a colocar al ser humano (desde el mundo de la ficción literaria) al estatus de barbarie, primitivismo y salvajismo, parámetros ajenos a la idea del progreso y el avance científico que pretende la Modernidad. Por lo tanto estos seres ficcionales se mueven en torno a acciones que moralmente resultan malas y que por consecuencia terminarán en la fatalidad. Esa fatalidad que la ciencia, la razón y la esperanza intentan ocultar.

Es necesario especificar que a diferencia de la mayoría de las novelas contemporáneas a *La Familia de Pascual Duarte* en las que nos encontramos ante personajes citadinos que viven entre el bullicio de los autos y los grandes edificios colmados de una multitud de inquilinos; ésta es una narración de un hombre de campo, con un hábitat y temple rural que habita en una comunidad dedicada a las labores de la tierra.

Pascual vive alejado del progreso tecnológico y científico, así como de las normas morales “civilizadas” y “racionales” típicas de una ciudad cosmopolita. El terruño, la lejanía con las grandes urbes, la pobreza y la hosquedad del ambiente, hicieron de las vivencias del protagonista una manifestación de la maldad realizada, contada, aceptada y justificada con resignación bajo la máscara del dogma moral cristiano de vida.

Esta historia se desarrolla en Torremejía, Almendralejo, pueblo adscrito a Badajoz, ubicado al sur de la provincia de Extremadura en España. Un pueblo que para principios del siglo XX tenía condiciones económicas, sociales y políticas pobres. Este fenómeno de pobreza y marginación para esa época era muy común en todas las regiones rurales no sólo de España, sino de todos los rincones de Latinoamérica. Aquí nació Pascual, aquí nacieron sus padres y

crecieron sus hermanos, aquí murieron sus hijos y nacieron sus males. Aquí se realizó la puesta en escena de la vida de un hombre que nació para vivir en una constante nébula de tragedias y desolación.

Una breve lectura topográfica por el pueblo nos ubica en el centro donde la plaza, la iglesia y la casa principal destacaban. Esta casa perteneciente al Conde de Torremejía (hombre ilustre de la comunidad y última víctima de la violencia de Duarte) se contrastó por sus dos pisos en comparación con todas las pequeñas y ásperas viviendas de su alrededor.

La casa de Duarte no distaba de las ordinarias edificaciones del pueblo salvo en un aspecto: estaba en el punto limítrofe del pueblo, en la orilla de la comunidad, alejada de la observación religiosa, económica y política:

La cuadra era lo peor; era lóbrega y oscura, y en sus paredes estaba empapado el mismo olor a bestia muerta que desprendía el despeñadero cuando allá por el mes de mayo comenzaban los animales a criar la carroña que los cuervos habíanse de comer [...] es extraño, pero de mozo si me privaban de aquel olor me entraban unas angustias como la muerte.²¹⁴

La geografía de la casa de Pascual Duarte inicia el proceso de marginación del personaje. Un hombre abandonado de la mano y el resguardo de la familia social tiene como discurso moral la maldad: resultado inmediato de sus circunstancias. Conocemos una casa fétida que transportó al lector a un ambiente de hedor como consecuencia de la falta de higiene, la escasez de agua y el olor a animales muertos produciendo en los habitantes un escenario de miseria y de tristeza: “Por detrás del corral pasaba un regato, a veces medio seco y nunca demasiado lleno, cochino y maloliente”²¹⁵.

Una morada sin calidez, sin protección, sin energía; en la que la abundancia nunca se presentó y la violencia nutrió la posibilidad de lo falible en

²¹⁴ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 25

²¹⁵ *Ibid*, p. 26

sus habitantes, obteniendo por eso un hogar sin familia. Esto definió el contexto de niñez en la que perdió la inocencia primigenia y se inició el camino hacia la desarticulación de Pascual Duarte como sujeto.

4. Imágenes del mal en *La Familia de Pascual Duarte* como representación de la desarticulación del sujeto en la modernidad

Es la angustia el vértigo de la libertad ²¹⁶

4. 1. Reflexiones sobre las imágenes del mal en *La Familia de Pascual Duarte*

Las condiciones sociohistóricas que prevalecen en la novela *La Familia de Pascual Duarte* dan un ápice de conocimiento sobre el porqué de las conductas de los personajes principales y su propensión al Mal. Comprender la historia de un hombre cualquiera que crece en la marginación de un pueblo ordinario (castigado por la guerra civil española), alejado del bullicio de la civilización y rezagado del proceso progresista nos hace reflexionar sobre las condiciones de maldad que se presentaron en la vida de los personajes.

El mal es uno de los conceptos que mayor problemática presenta al momento de definirse pues tras cualquier calificativo que se le adjudique, va implícito resolver un problema semántico, histórico y filosófico (sistemas de pensamiento, formas de organización social, jurídica y paradigmas dogmático – religiosos); sin embargo para hablar en nuestra investigación de él es conveniente hacer unas acotaciones pertinentes respecto a su significado. El Mal es un sustantivo abstracto que no tiene una definición unívoca pues puede manifestarse como un instinto, una voluptuosidad, la transgresión de la norma, lo limítrofe, lo oculto o el pecado. Comencemos por deslindarnos de encasillar las acciones Pascual Duarte en una idea maniquea sobre lo malo o lo bueno pues nuestra pretensión es dar a conocer las imágenes de maldad que se suscitan en la novela y tratar de comprender por qué y cómo se realizaron.

Hacer una definición de Maldad es un trabajo complicado debido a su valor polisémico. Es ineludible para este estudio hablar del mal visto desde la

²¹⁶ KIERKEGAARD, Sören, *Op Cit.*, p. 61

perspectiva occidental cristiana²¹⁷ pues tanto la obra, como el autor de la misma vivieron en una cultura cobijada por estas prerrogativas dogmáticas y de vida cotidiana. Paul Ricoeur da por sentado el análisis que del concepto hizo la tradición filosófica cristiana, proponiendo el mal no como un defecto del sujeto, sino como la manifestación de la conciencia y naturaleza humana:

Como dual, el moral y el físico [...] es aquello contra lo que se lucha. Injustificable, aparece a la vez como un desafío al discurso racional y como una llama a la acción [...] el mal es enfermedad, torpeza, malestar, maldición, maleficio, malentendido, maleficencia, malformación, desdicha, malicia, malignidad, malevolencia, malversación.²¹⁸

Si existe la noción de Maldad, es porque hay una aceptación y demostración de ese estado. Antitéticamente a este nombre le antagoniza el bien: aquello que representa en su generalidad lo armonioso, lo bello, el orden, la rectitud y el límite. Algunas sociedades como la cristiana, ve el origen de la maldad en Dios: “Dios, maestro del bien y del mal [según las palabras de Isaías 45, 7] «Yo hago la luz y he creado las tinieblas, yo he hecho el bien y he creado el mal»”²¹⁹. Existe la idea de que la razón se vislumbra en la realización del bien y de las acciones que traen como consecuencia el bienestar común de un grupo. Desde la plataforma cultural de Occidente se sigue la línea de estas ideas y se sustenta el comportamiento moral de la sociedad en los últimos siglos a partir de la culturización religiosa y su necesidad de ver el bien en la razón.²²⁰

Busqué también entonces qué cosa era la maldad y no hallé que fuese sustancia alguna, sino un desorden de la voluntad que se aparta de la sustancia suma que sois Vos.²²¹

En Occidente se enunció la maldad en singular, después de haber transitado la etapa mítica de colectividad del mal moral en la que estuvo

²¹⁷ El mal está relacionado con la ignorancia a partir de la Ilustración, de tal forma la razón sería el único medio para poder combatirlo. Es necesario erradicar el mal basándose en la Educación. Por esta razón el mal está directamente relacionado con la marginalidad y con las clases pobres.

²¹⁸ PORÉE, Jérôme, *Op Cit.*, p. 4

²¹⁹ RICOEUR, Paul, *El Mal. Un desafío a la Filosofía y a la Teología*, p. 34

²²⁰ No nos referimos a la religión Católica y su dogma como la lucha incansable de Dios y Satanás, sino al concepto moral que se gesta en la convivencia entre los que están culturalmente influidos dicha religión.

²²¹ SAN AGUSTIN, *Op Cit.*, Libro VII, Cap. XVI, p.163

presente la idea de la intrusión de un agente externo en el sujeto que le hacía víctima del mal y se buscaba combatir por medio de ceremonias o rituales grupales: “el hombre se siente víctima precisamente por ser culpable”²²². De esta etapa el sujeto no era responsable de lo que su conducta hiciera en los demás pues ese ente le manipulaba para la acción y era responsabilidad de la sociedad erradicarlo. En la modernidad la maldad se volvió un caso particular pues ya era realizada, señalada, confesada, juzgada y sancionada en un sujeto erigiéndose como una transgresión voluntaria y personal de las normas sociales y en un determinado caso de la religión:

El mal moral - el pecado en lenguaje religioso- designa aquello que hace de la acción humana un objeto de imputación, de acusación y de reproche. La imputación consiste en asignar a un sujeto responsable una acción susceptible de apreciación moral. La acusación caracteriza la acción misma como violación de un código ético dominante en la comunidad considerada. El reproche designa el juicio de condenación en virtud del cual el autor de la acción es declarado culpable y merece ser castigado.²²³

El mal ya no era de competencia común, sino que se volcó como la trasgresión o la ruptura de las normas sociales que hacía un hombre por lo que había de sancionar al sujeto, no a la sociedad como en el periodo anterior. Esta lucha contra ese algo que producía el mal se transformó en la idea de la propensión al mal. La propensión al mal es natural en el ser humano al violentar su propio mundo; para ocultarla se requirió la construcción de un sistema ético basado en el uso correcto de la libertad humana interna y la toma de decisiones que no afectaran el bienestar de los otros. Bataille señala la propensión al mal no como oposición a la naturaleza humana sino como parte de ella:

El Mal, ya no es el principio que se opone de forma irremediable al orden natural, como lo es dentro de los límites de la razón. Como la muerte es la condición de la vida, el Mal que se vincula en su esencia con la muerte es también, de una manera ambigua, un fundamento del ser. El ser no está abocado al Mal

²²² RICOEUR, Paul, *El mal. Un desafío a la Filosofía y a la Teología*, p. 27

²²³ *Ibid*, p. 24

pero, si puede, debe no dejarse encerrar en los límites de la razón.²²⁴

Paul Ricoeur señala que existen dos tipos de mal: el primero, el Mal como externalidad, en el cual podemos distinguir dos niveles: el ajeno a la culpa y el nivel de culpa colectiva. El segundo tipo de mal corresponde a la internalización del Mal.²²⁵ El primer tipo atiende a un sistema de pensamiento mágico - religioso en el que el sujeto no asume una responsabilidad de su mal y el sufrimiento se genera por factores ajenos a él. El mal es colectivo porque se padece por todos los miembros de la comunidad quienes comparten la responsabilidad asumida por la mancha que lo causó. En ese primer tipo el hombre no es castigado pues se coloca como víctima. La expulsión del mal como un rito expiatorio limpia la mancha por medio del sacrificio a un ente que está más allá. La mancha o responsabilidad del mal se convierte en impureza al producir miedo en la gente y por consecuencia se determina el control social de la comunidad.

Al hablar de mancha, Ricoeur nos muestra como la pureza y su contrario, la impureza, como a su vez lo immaculado versus la mácula corresponden a nuestras vivencias éticas más originarias. Ricoeur traduce el modo como el hombre arcaico enfrenta el mal en el siguiente esquema didáctico: mal – mancha – temor – ritos de expiación (sacrificios animales y humanos).²²⁶

El segundo tipo, el mal como internalización es el que nos interesa reflexionar. Es el tránsito de lo externo a lo interno en el que poco a poco se va gestando y tomando lugar la culpabilidad del hombre desmaterializando la idea de la mancha colectiva. La mancha que afecta a lo colectivo se convierte en propensión y se produce la culpabilidad pues nos encontramos ya en un estadio espiritual ético de responsabilidad individual. La internalización del mal se exhibe en *La Familia de Pascual Duarte*. La acción de maldad producida por Duarte hacia sus víctimas fue responsabilidad de un hombre, su maldad le

²²⁴ BATAILLE, Georges, *Op Cit.*, p. 50

²²⁵ *Cfr.* HOLZAPFEL, Cristóbal, *Op Cit.*, p. 2

²²⁶ *Ibid*, p. 2

condenó a un castigo individual que tuvo que asumir solo al tratar de callar sus remordimientos (no los remordimientos de los otros) por medio de la confesión y del castigo. La propuesta de algunos autores como Paul Ricoeur mantiene una línea transversal en la que el mal se da en tres momentos:

1. La exteriorización (el mal preconcebido): el hombre naturalmente está propenso para ejercer el bien y el mal, la definición de estos conceptos tienden a cambiar según el espacio y el tiempo del individuo. Como el mal está en sí en el ser y es parte de la naturaleza en cierto momento se manifestará. El hombre tiene propensión al mal, sólo falta por qué medio se exteriorice. La voluntad del hombre radica entre lo racional y lo irracional y actúa según el designio de su libertad.

2. El mal es cometido. El mal se ha hecho materia después de haberse gestado en la naturaleza del ser, es exteriorizado y se realiza la falta. Esta acción que es una falta a la norma social puede ser vista por los demás o solo saberse en lo individual pero no es llevada a otro nivel hasta que sale de lo oculto por medio de la confesión.

3. La interiorización del mal. Después de la falta cometida viene la culpa, el reconocimiento de haber atentado contra la ley, voluntariosamente o no, la culpa desencarna el remordimiento y da paso para la reconciliación con lo social. El arrepentimiento y después la confesión (voluntaria o no) da paso al descubrimiento del mal, después que se sabe y es reconocido se procede al ámbito del juicio y de la penalización. Se otorga una sanción o castigo y se comienza por medio de este proceso con la reparación (civilizatoria) del daño.

La maldad adoptó un significado negativo para muchas generaciones, aunque es reconocida y aceptada por la mayoría de las sociedades, no se encuentra en la escala de las cosas que ayuden a un grupo de personas a trascender o a mejorar su calidad de vida a pesar de ser parte de ella y de la naturaleza humana. Para Ricoeur, el mal encierra el prototipo cultural de lo otro, de lo adverso y de lo alejado de la razón, aunque también habla del mal físico. Los dos son padecidos, el primero más intencional que el segundo, pues en el mal moral hay en juego una decisión, una voluntad que tiene oportunidad

de realizarse o no; en cambio el mal físico es impuesto por la naturaleza misma.

Pascual Duarte es tutelado al cadalso por llevar al límite de lo moral su estado de energía y de libertad intrínseca. Un portador de elementos malignos que lo hacen ser despreciado incluso por él mismo. Redimido Mesías por medio de la Confesión y arrepentido humano que reconoce el daño. Al confesar, exterioriza al mundo su culpa como arma para producir empatía ante sus juzgadores. Acepta el castigo y escribe sus notas para que el lector emita un juicio de valor hacia el personaje. Pascual Duarte ¿fue en realidad malo? Víctima y victimario, determinado ser que luchó contra su naturaleza y que cayó en el pecado: “No se me oculta que mi recuerdo más ha de tener de maldito que de cosa alguna”²²⁷.

Los malvados sólo conocen el Mal, el beneficio material. Si buscan el mal de los otros, ese mal no es en último término más que un Bien egoísta. No podemos salir del embrollo en que se disimula el Mal, nada más que comprendiendo el vínculo entre los contrarios, es decir, que no pueden pasarse el uno sin el otro. He demostrado primero que la dicha sola no es deseable en sí misma y que de ella se desprendería el aburrimiento si la prueba de la desgracia o del Mal, no nos hiciera anhelarla.²²⁸

El mal se manifiesta desde la idea de la voluntad humana (Siguiendo a Ricoeur) donde se puede encontrar su nacimiento. Habría que plantear si la voluntad humana se gesta de manera libre o está circunstanciada por acciones preconcebidas por medio de la ley, la norma o la costumbre. La propensión al mal es la invitación latente a trasgredir el límite, límite sugerido por la cultura, la tradición y la historia del sujeto en sociedad.

Manuel Tabares Gómez plantea que las estructuras de la voluntad humana son las que dan cabida al vislumbre del mal. La limitación, inherente al ser social. El límite, provocación de la maldad. La simbólica, revelación del Mal

²²⁷ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 13

²²⁸ BATAILLE, Georges, *Op Cit.*, p. 197

como un hecho de la libertad humana.²²⁹ La maldad del hombre es insoslayable a la cultura, ¿de dónde viene el placer que produce el ver trasgredido un tabú o ver flagelado un cuerpo?, ¿Cuál es el punto maravilloso que nos acerca más a la muerte tras haber brincado el cerco de la razón y la civilidad? Si el mal en su forma más primitiva, fue visto como un caos profundo de donde parte la civilización para su construcción y es el origen donde se genera la moral y la bondad, es impensable negar que un hombre bueno tiene por implicación inmediata la existencia del Mal: “El mal y el bien se identifican en la última exasperación, son los dos elementos irreconciliables y perfectamente inseparables de la naturaleza humana”²³⁰.

El Mal es la propensión, naturaleza humana primaria e inherencia nata tratada de erradicar con la costumbre. La maldad del sujeto es la maldad que habita en cada persona pero que no en todos llega a exteriorizarse. Los fantasmas del asesino pueden ser los mismos que los del religioso, siendo la diferencia los modos de represión u ocultamiento voluntario. La libertad del hombre le ha llevado al extremo de sus acciones y el límite alcanzado por él, ha conseguido que la frontera que bordea el bien y el mal sea ensanchada justificándola con la libertad de decisión. Ese borde que se sabe puede ser cruzado y que depende del ejercicio de la voluntad, hace al sujeto más propenso a realizarlo: “Para la acción, el mal es anterior a todo aquello que no debería ser y que debe ser combatido.”²³¹

Aquello que se opone al entendimiento, ¿en realidad puede explicarse, puede darse nombre, razón, descripción de lo hecho? El mal es la esencia que acerca al caos primero de la humanidad y que por esa misma circunstancia es oculto. El mal como transgresión se convierte en medio para acercarse a la muerte y a la infinitud. Pero como el hombre acusado por su destino de finitud prescinde de hablar, de sentir, incluso de tolerar el mal como parte de su naturaleza, oculta su carencia con la Moral y las buenas acciones. Oculto se encuentra Duarte, actuando por voluntad intrínseca, buscando la infinitud trasgrediendo el límite de la finitud.

²²⁹ TABARES, Gómez, Manuel, *Op Cit.*, p. 5

²³⁰ BATAILLE, Georges, *Op Cit.*, p. 8

²³¹ RICOEUR, Paul, *El Mal. Un desafío a la Filosofía y a la Teología*, p. 60

Lo otro en la literatura busca analizar los aspectos que no atienden a la belleza o a lo racional; lo otro es la oposición del ser como reflejo de una personalidad representada en un agente externo al sujeto, lo alterno que no se encuentra dentro del límite se manifiesta como lo perverso. Lo otro es la descripción de los elementos que permanecen ocultos detrás de lo que aparentemente es bueno o racional según la moral dualista y absoluta, esto no nos resulta familiar pues no es conocido y puede manifestarse como extraño, dudoso e irracional. Este concepto se encuentra relacionado directamente con lo que Freud designa como Lo Siniestro (Unheimlich²³²).

Eugenio Trías, por su parte, maneja entre muchos otros atributos lo siniestro como lo que constituye condición y límite de lo bello, “teniendo la presunción de que desde la antigüedad romana lo bello implica armonía. Maldad, fealdad, falsedad, irracionalidad eran sinónimos de limitación e infinitud”²³³ la sociedad occidental se gestó en la idea de la dualidad de lo apolíneo y lo dionisiaco, buscando en su necesidad de civilización acercarse más al primero de ellos.

Todo aquello que debió haber permanecido en secreto (lo otro), en lo más íntimo del ser: encarcelado, escondido y atrincherado fue echado al mundo, salido a la luz por necesidad de trasgredir la insignificancia mortal y terminó en el castigo. Pascual Duarte es un personaje con maldad desde el sentido moral occidental, su andar por la vida da muestra de esa extrañeza que no es asequible al ámbito racional. Es un ser que rompió el límite dejando de lado su entidad social. En lo otro vislumbramos un espejo de la alternativa de la vida, de la fuga instantánea que aparentemente crea locura, pero ¿no es el loco el verdadero habitante del mundo? Pascual Duarte vivió sus historias en lo alterno de su pueblo, en lo oculto de los sentimientos y en lo siniestro de una sociedad que se manifiesta indiferente al sujeto.

La muerte es el único fin de la vida. La muerte es la más sublime intimidad. Duarte nació con el estigma de la otredad colocado; él se describe como un olvidado, observa su mísera vida como un evento intrascendental.

²³² FREUD, Sigmund, *Lo siniestro*, p. 1

²³³ TRIAS, Eugenio, *Op Cit.*, p. 29

Pascual Duarte actúa de manera violenta al provocar el mal en otros: sus víctimas; un mal público que dañó sus relaciones personales, sociales y lo exilió definitivamente de la vida en la familia. Por otro lado, el mal como manifestación en lo privado expresó el odio que acumuló y su insatisfacción por tener que habitar el mundo. El mal en *La familia de Pascual Duarte* es un punto de análisis que nos lleva reflexionar sobre la desarticulación del sujeto moderno que nuestro personaje principal representa.

4. 2. Las imágenes de la violencia en *La Familia de Pascual Duarte*

La Familia de Pascual Duarte es una novela controversial tanto en su época como en la nuestra porque presenta imágenes grotescas, violentas y malvadas en el mundo de sus personajes, colocados en una línea periférica de la utópica idea del Sujeto Moderno como dominador de la razón y del control. La novela presenta un desencadenamiento de sucesos desafortunados de los que el protagonista y su familia padecen tanto los hechos como las consecuencias de sus acciones. Actos realizados por la elección o por la circunstancia de sujetos que como Pascual Duarte intentaron sin resultado pertenecer a una sociedad y al no conseguirlo violentaron. En *La familia de Pascual Duarte* encontramos múltiples ejemplos tanto de la violencia como del mal que fueron muestra de ese hombre desarticulado que murió fusilado por asesinato.

Pascual Duarte es miembro de una familia maltrecha integrada por un padre golpeador y efímero (muerto por padecer rabia y encerrado por la madre en una alacena para evitar ver y escuchar la agonía), una madre alcohólica, adúltera y desinteresada de la vida, una hermana libertina y caprichosa, un hermano discapacitado (muerto de manera cruenta ahogado en un sartén con aceite). Su mundo de acción se caracteriza por decisiones impulsivas que dan paso a su desventura. Éste es nuestro antihéroe y esta es su vida.

Si el mal no es un accidente de la historia, si el sufrimiento está enraizado en el origen mismo de la existencia, está claro que la única vía para liberarse definitivamente de él será atacar directamente su causa: la voluntad misma. El intento de cambiar los acontecimientos en la búsqueda de un mundo feliz será siempre vano.²³⁴

Pascual Duarte, al igual que muchos personajes que deambulan por el universo de las letras y de la vida misma, conoció una sola forma de percibir el mundo y apropiarse de su realidad: la violencia. La violencia fue para Pascual

²³⁴ SCHOPENHAUER, Arthur, *Op Cit.*, p. 9

el medio por el que realizó el mal. Él fue violentador de su vida (de sus pensamientos y acciones), de la vida de los otros y ejemplo crítico del mundo de violencia de su época. Sus acciones giraron en torno a eventos que hablan de una trasgresión de la relación social que Pascual confiesa ante el lector y en la que se califica: «soy de natural violento».²³⁵

La sociedad hizo reglas para controlar la violencia, una perspectiva ética y política surgió entonces pretendiendo disminuir el mal ejercido de los hombres hacia los hombres con la única finalidad de disminuir la tasa de sufrimiento en el mundo. “Todo el mal cometido por alguien, es a su vez un mal padecido por el otro por lo que al hacer el mal se hace sufrir a los demás”²³⁶.

Pascual Duarte es un personaje que representó al sujeto moderno desarticulado resultando ser irracional, solitario, exiliado, marginado y temeroso de lo otro. Un sujeto que pese a sus intentos de encontrar un lugar en la familia social al tratando de formar su propio linaje y buscar la trascendencia en un hijo clausuró su historia con la resignación a su mala estrella sin tomar en ningún momento el ejercicio de la libertad.

Es el protagonista de *La familia de Pascual Duarte*, Pascual, habitante de la Extremadura rural, falto de toda habilidad social y que sólo conoce la violencia como única solución para afrontar los problemas en su vida. Por esto, la historia sobrecoge y asusta por su morbosidad y exagerada crueldad.²³⁷

Muchos personajes: Mario, Esteban, Rosario, la Madre, Esperanza, son hombres y mujeres que violentaron su vida, que trasgredieron límites o fueron obligados a vivirlos. Una novela en la que aparecen fantasmas que representan la realidad de muchas sociedades y que son como imágenes de monstruos como afirma John W. Kronik, al analizar la obra de Cela:

²³⁵ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 50

²³⁶ RICOEUR, Paul. *El Mal. Un desafío a la Filosofía y a la Teología*, p. 26

²³⁷ LAROUSSI Sabrina S., *Op Cit.*, p. 3

Es infinita la galena de gárgolas que pueblan las páginas de sus libros. Monstruos y monstruosidades, caricaturas brutales, viñetas escandalosas (...) Y el lenguaje; más que nada, el ingrediente constitutivo de su propio quehacer, es el instrumento sin par de su realismo grotesco.²³⁸

Así como las imágenes son violentas en *La Familia de Pascual Duarte*, el lenguaje de los personajes y la descripción de sus vidas nos hace pensar en lo sórdido y en lo estruendoso. Los adjetivos que se hacen mención en la trama para caracterizar las buenas cualidades de los personajes son muy pocas; en cambio, la manera en que describe Camilo José Cela a la familia de Pascual son violentas: “Las figuras humanas se estilizan en monigotes grotescos y desesperados, y se expresan a través de una lengua tumultuaria, a veces autodestruida en juegos verbales [...]”²³⁹.

Un lenguaje que aspira a lo grotesco, que nos hace ver imágenes que distan de la belleza ordinaria y del placer de la recreación. Pensemos en la comparación constante de sustantivos abstractos como el odio o la angustia que sienten los personajes con la correspondencia a actitudes de ellos que son alusiones a los animales considerados malignos en la cultura occidental moderna.

Lo repugnante nos sitúa en el campo del asco, de aquello que nos remite a lo pútrido de la muerte, al no ser y a la falta de humanidad. El asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto. El asco representa el sentimiento que califica la separación de las fronteras entre el hombre y el mundo, entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Todo lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado; lo peligroso, inmoral y obsceno entra en la demarcación de lo hediondo y asqueroso.”²⁴⁰

²³⁸ Tomado de KRONIK, John W., *Desde Torremejía al O.K. Corral: Viaje al Premio Nobel*, p. 43.

²³⁹ DÍAZ – Plaja, Guillermo, *Hispanoamérica en su literatura*, p. 147

²⁴⁰ FIGARI, Carlos Eduardo, *Op Cit.*, p. 2

Múltiples formas que utiliza Pascual Duarte como narrador para hacer comparaciones entre las sensaciones y comportamientos de los personajes en ciertos momentos de caos o de violencia con los sonidos o las características de animales relacionados con imágenes repugnantes de la naturaleza. Refiriéndose a la descripción de su hermano Mario, Pascual señala: “el pobre no pasó de arrastrarse por el suelo como si fuese una culebra y de hacer unos ruiditos con la garganta y con la nariz como si fuera una rata, fue lo único que el pobre aprendió”²⁴¹. La rata y la culebra²⁴² son animales que representan un mundo sórdido que está debajo de lo que se debe ver bien, lo que permanece oculto en la cloaca, modos de articulación y de movimiento que distan de la estética. Cada comparación nos da testimonio de una simbología que justifica el argumento de vida de Pascual, pues estos animales están asociados con la naturaleza del hombre que debe ser oculta.

Cuando Pascual está con la angustia sobre el futuro de su hijo y su propensión a la desgracia, le causa preocupación y piensa (como si supiera lo que iría a suceder) sobre la tragedia de los hombres: “Las más grandes tragedias de los hombres parecen llegar como sin pensarlas, con su paso de lobo cauteloso, a asestarnos su aguijonazo repentino y taimado como el de los alacranes [...]”²⁴³.

Cuenta que cuando su hijo Pascualillo falleció, Lola volcó contra él su tristeza y su furia cuestionándole insistentemente sobre su hombría y su poca capacidad para gestar hijos que se logaran. En esta parte, la describe así: “Estaba como loca, como poseída por todos los demonios, alborotada y fiera como un gato montés”²⁴⁴.

²⁴¹ CELA, Camilo José, *Op cit.*, p. 50

²⁴² La simbólica de estos animales tienen relación con la otredad que se presenta en la novela, sobre la rata se acota: “Se hallan en relación con la enfermedad y la muerte. La rata fue una deidad maléfica de la peste en Egipto y China. El ratón, en simbolismo medieval, es asimilado al demonio. Se le superpone significado fálico, pero en su aspecto peligroso y repugnante”. Sobre el símbolo de la culebra se señala: “La serpiente simboliza la seducción de la fuerza por la materia (Jasón por Medea. Hércules por Onfale, Adán por Eva), constituyendo la manifestación concreta de los resultados de la involución, la persistencia de lo inferior en lo superior, de lo anterior en lo ulterior, lo cual es ratificado por Diel, para quien la serpiente es el símbolo, no de la culpa personal, sino del principio del mal inherente a todo lo terreno [...] se emplea, como los otros reptiles, para aludir a lo primordial, a los estratos más primitivos de la vida”. En CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Ed. Labor S.A., España, 1992, pp.382 y 406

²⁴³ *Ibid*, p. 104

²⁴⁴ *Ibid*, p. 108

Violentar, ejercer el mal por medio de la fuerza desbordada a los otros, víctimas de las decisiones de un sujeto que ejerce su acción ya sea de manera consiente o de manera instantánea e irracional: “la violencia no cesa de recomponer la unidad entre mal moral y sufrimiento”.²⁴⁵ Si Duarte hubiera violentado menos a los otros, el sufrimiento causado en su interior y en el de los demás hubiera sido menor. Sin embargo entendemos que la violencia realizada con la intención de sacar el éxtasis del momento, de propugnar la naturaleza humana del hombre y trasgredir la idea del deber ser consta de un ejecutor (que violenta) y un receptor que es perseguido por el violentador y en el que el mal se manifiesta. ¿Será Pascual Duarte un hombre maravillado con la trasgresión de los límites que toma como bandera de combate la violencia para el acercamiento a la inocencia primaria?

Tal vez sea mejor que hagan conmigo lo que está dispuesto, porque es más que probable que, si no lo hicieran, volviera a las andadas. No quiero pedir el indulto porque es demasiado lo malo que la vida me enseñó y mucha mi flaqueza para resistir al instinto. Hágase lo que está escrito en el libro de los Cielos.²⁴⁶

Pascual Duarte es un ser vulnerable al estar resignado a morir como castigo a sus múltiples actos violentos: “la muerte es un suplicio en la medida en que no es simplemente la privación del derecho a vivir, sino la ocasión y el término de una gradación calculada de sufrimientos”²⁴⁷. En ocasiones Pascual se siente remordido y atormentado, en otras se siente culpable, pero al final de la reflexión se sabe un ser malo que si no es condenado y si por alguna razón lo dejaran libre, volvería a violentar. Al no conocer otro medio de comunicación con los otros, haría lo que la vida le enseñó.

Está resignado a ser condenado a muerte pues cree que es correcto que sea castigado por sus crímenes, osa escribir unas memorias para que el lector, a su buen juicio justifique las acciones que en su vida realizó. Tan violenta fue su vida, que aún después de escribir este texto expiatorio y tras suponer que la

²⁴⁵ RICOEUR, Paul, *El Mal. Un desafío a la Filosofía y a la Teología*, p. 60

²⁴⁶ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 15

²⁴⁷ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, p. 43

expiación genera una conciencia tranquila y quieta, sus actos previos al fusilamiento nos dan a entender que en realidad, la violencia siempre moró en su yo individual:

En cuanto a su muerte, solo he de decirle que fue completamente corriente y desgraciada [...] y que al principio un ¡hágase la voluntad del Señor! Nos dejó como anonadados, pronto se le olvidó de mantener la compostura, a la vista del patíbulo se desmayó, cuando volvió en sí tales voces daba de que no quería morir [...] que hubo que llevarlo a rastras. Besó por última vez un crucifijo [...] y terminó sus días escupiendo y pataleado y de la manera más baja que un hombre puede terminar; demostrando a todos su miedo a la muerte.²⁴⁸

Violentar es un movimiento natural de los seres humanos que marca el cambio de un estado a otro dentro de la naturaleza, la violencia como parte de ese estado natural que manifiesta la determinación de la vida misma. Pascual Duarte es violento por esa misma naturaleza contenida en él, pero es ante los ojos de los demás no un ser violento sino malo porque no controló ni su ira ni su maldad. La maldad en Pascual Duarte es la lectura de su angustia por haber nacido y de su falta de apego a su realidad: “La violencia se halla muy íntimamente unida al movimiento y la agitación, y, por ello, a la conducta desplegada por los personajes. Es decir, la incongruencia que crea en nosotros la impresión de repugnancia”²⁴⁹.

Hay un sentimiento de miedo hacia muchas cosas, en especial hacia la muerte y en la obra Duarte lo mantiene todo el tiempo, por eso la violencia contra los demás, contra lo otro, contra lo que se puede conocer ni reconocer. Ese reflejo del otro, donde no existe el control ni de sí, ni de los demás es lo que despierta la inconformidad en el protagonista. Su espejo, su otro yo es un desbordamiento de pasiones, su yo interno es irreconocible a Pascual. El otro es la representación de ese miedo a no poder reconocerse ni mucho menos aceptarse.

²⁴⁸ *Ibid*, p. 177

²⁴⁹ DEL ÁGUILA, Gómez, José M, *Op Cit*.

Pascual Duarte reproduce en la muerte su necesidad de amar, su manifestación de apego a los demás es una tremenda personalidad pasional, lo extremo. La muerte y la posesión de las personas se dibujan por medio de la pasión que tiene sobre sus víctimas, siguiendo a Bataille:

Pasión: ese conocimiento que no sólo une el amor con la claridad, sino también con la violencia y la muerte - porque la muerte es aparentemente la verdad del amor - Del mismo modo que el amor es la verdad de la muerte.²⁵⁰

La muerte es uno de los temas que más recurrencia se tiene en *La Familia de Pascual Duarte* porque es la culminación de la violencia ejercida por el protagonista. Se anuncia desde el inicio de la narración la condena a muerte del personaje principal por haber asesinado a un prolijo hombre de su pueblo, por lo que merece una reprensión tan ejemplar. Duarte comienza su escrito sabiendo que su muerte está próxima y la justifica como la expiación a los males que ha cometido, eso será como debe ser: “Al empezar a escribir esta especie de memoria me daba cuenta de que algo habría en mi vida – mi muerte [...]”²⁵¹.

Así como la muerte es la única certeza en el hombre, la vida está en dependencia de aquel retorno a la tierra de la que nos escapamos por un instante. La muerte es en esta novela el elemento que hace evidente la degradación de la conducta moral de Pascual Duarte de manera cronológica. No es un hecho incidental o distante. La muerte habita en la vivencia misma de los personajes y es una consecuencia del desborde de los deseos y de las pasiones que conducen a la acción.

La idea de la muerte llega siempre con un paso de lobo, con andares de culebra, como todas las peores imaginaciones [...] avanza, fatal, incansable, pero lenta, despaciosa, regular como el pulso [...] al correr de los días y las noches nos vamos volviendo huraños, solitarios; en nuestra cabeza se cuecen las ideas, las

²⁵⁰ BATAILLE, Georges, *Op Cit.*, p. 27

²⁵¹ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 14

ideas que han de ocasionar el que nos corten la cabeza donde se cocieron [...] pero un día el mal crece [...] empezamos a sentir el odio que nos mata; ya no aguantamos el mirar; nos duele la conciencia, pero ¡no importa! [...] el enemigo nota nuestro anhelo, pero está confiado; el instinto no miente. La desgracia es alegre, acogedora [...] cuando huimos como las corzas, cuando el oído sobresalta nuestros sueños, estamos ya minados por el mal; ya no hay solución, ya no hay arreglo posible. Empezamos a caer, vertiginosamente para no volvernos a levantar en vida [...] quizá para levantarnos un poco a última hora, antes de caer de cabeza hasta el infierno [...] mala cosa.²⁵²

La muerte es uno de los temas tangibles en *La Familia de Pascual Duarte* y se presenta al lector como consecuencia del clima de violencia generada a raíz de la desarticulación del sujeto que se produce en la trama. La Muerte natural, la que atañe a todo ser humano y a la que se llegará en algún momento, es el tipo de muerte en la novela que está desencadenada por sucesos extraños, fatales, trágicos y grotescos. Las muertes nos producen conmiseración, asco y extrañeza pues las circunstancias de estas son incomprensibles a la razón moderna al sospechar que pudieron haberse podido evitar por medio del control, de la atención y del raciocinio.

En la novela también se habla sobre la Muerte Provocada o el asesinato: violencia ejercida sobre otro (contra su voluntad). Esta es la acción que Pascual realizó tras un sentimiento encontrado o una pasión (quizá de manera inconsciente) en un individuo incapaz de hacer un acto en su vida por medio de la razón. El instante en que la naturaleza humana se patentiza y la pasión que para su realización produce es lo que desborda en la muerte. Salvo el asesinato de la madre, todos son cometidos por circunstancias que desatan su naturaleza violenta en el momento: “Se mata sin pensar, bien probado lo tengo; a veces sin querer. Se odia, se odia intensamente, ferozmente, y se abre la navaja, y con ella bien abierta se llega, descalzo, hasta la casa donde duerme el enemigo”²⁵³.

²⁵² *Ibid*, pp. 163, 164

²⁵³ *Ibid*, p. 111

Las dos maneras de conducir la violencia al extremo en la obra afectan a la vida de Pascual Duarte y las dos son fundamento para su trágica estancia por el universo. No hay más que recordar cuando en pocos renglones Pascual Duarte nos narra cómo murió su padre y bajo qué circunstancias pasó sus últimos días. Merece mención especial al ser un episodio sumamente violento y donde se inscribe la miseria humana de los personajes para nosotros, lectores modernos, pues el encerrar a un hombre enfermo de rabia para no escuchar sus gritos “porque si ve a la madre podía provocarle un aborto” y vivir la familia como si nada ocurriera, nos remite al talante de deshumanización. Si bien es literatura, insistimos que es un reflejo de nuestra realidad pues mientras en lugares hay aparatos para alargar la vida o embellecer el cuerpo hay otros donde ni siquiera se dan las pautas básicas de sobrevivencia:

Dos días hacía que a mi padre lo teníamos encerrado en la alacena cuando Mario vino al mundo; le había mordido un perro rabioso [...] más tarde hubieron de acometerle unos tembleques [...] y como no tenía arreglo, nos industriamos para encerrarlo [...] porque tiraba unos mordiscos [...] pateaba como un león, juraba que nos había de matar a todos.²⁵⁴

La frialdad con la que Pascual Duarte y su familia ven morir a Esteban, nos hace pensar en esa Desarticulación del Sujeto que no se interesa por el otro (siendo familia) y que se determina por las creencias o el miedo al saber que ocurrirá. Pascual se asombra de cómo su padre se consume en la locura a causa de la rabia que lo habría de extinguir. Un sólo dedo sin mover para ayudarlo, ningún médico para salvarlo, un momento de contemplación del espectáculo siniestro y la pregunta ¿por qué ayudar a quien simbolizó el desapego y la aversión al mundo, de quien sólo pudo contemplar maltrato y miseria?

Esteban era violento, golpeaba a Pascual y a su madre constantemente, estuvo en la cárcel por contrabando y no era partícipe del poco ambiente familiar que había en aquella casa. Su deceso se dio sin un control médico, sin

²⁵⁴ *Ibid*, p. 48

un ambiente de esperanza de recuperación, sin nadie que lo pudiera atender, cuidar y proteger. Encerrado, lapidado para que bramara sin molestar a los demás. Ocultar el problema y el sufrimiento para no tener que lidiar con él. Alejar la muerte para no tener que vivirla. Esteban murió encerrado y fue sacado después de su lamentable deceso.

Mi padre acabó por callarse la noche siguiente [...] y cuando fuimos a sacarlo pensando que había muerto, allí nos lo encontramos, arrimado contra el suelo y con un miedo en la cara que el mismo parecía haber entrado a los infiernos. A mí me asustó que mi madre en vez de llorar, como esperaba, se riese, y no tuve más remedio que ahogar las dos lágrimas que quisieron asomarme cuando vi el cadáver, que tenía los ojos abiertos y llenos de sangre y la boca entreabierta con la lengua morada medio fuera.²⁵⁵

El hombre que se ostenta moralmente fortalecido, está empeñado en seguir el camino del bien acusando sin cesar al otro que comete actos amorales; el primero está desposeído de esa materia blakeana generada a través de la energía que se traduce como movimiento: el mal. Los otros (la sociedad) observan al sujeto que vive su naturaleza, es vigilado para el momento en que se desarticule enjuiciarlo y después castigarlo para purgar al grupo del mal. Todos encerrados en esa Matrix vigilada por un gran arquitecto del universo que establece qué sí y qué no se puede hacer hacen lo que racionalmente es el bien común. Ante esto, nuestro protagonista está atado de manos pues no puede participar en esta comunidad y cual títere sin decisión ni voluntad se mueve como se le imponga (y aunque sigue las reglas y anhela la felicidad no la consigue). Pascual Duarte intentó pertenecer, pecó, trasgredió, violentó y murió. El que intenta rebelarse a esa imposición moral de esconder las pasiones tras la máscara de la razón, parece como le ocurrió a Pascual, muriendo con él la esperanza y su intento de ser.

²⁵⁵ *Ibid*, p. 49

Otra imagen que resulta tremendamente violenta fue la muerte de Mario, el hermano menor de Pascual; una de las tragedias más sublimes que sobre el final violento se habla en esta novela. Un ser desprotegido, que vino al mundo quién sabe por qué razón, falto de figura paterna, discapacitado, olvidado por la madre, tirado al suelo (de manera tácita) a merced del destino. Un ser que no pertenece a ningún modelo, que existe sin finalidad:

Pasó después algún tiempo sin que se desgraciara de nuevo, pero como al que el destino persigue no se libra aunque se esconda debajo de las piedras, día llegó en que, no encontrándolo por lado alguno, fue a aparecer, ahogado, en una tinaja de aceite [...] cuando lo levantamos un hilillo de aceite le caía por la boca [...] mi madre tampoco lloró a la muerte de su hijo.²⁵⁶

Con la tristeza a flor de piel por la pérdida del hermano muerto y el odio que comenzaba a evidenciarse por la madre, Pascual Duarte en pleno entierro, toma sin previo aviso lo que necesita, como reacción de un momento y sin meditar en el espacio, la situación y las consecuencias. Lola quien tiempo más tarde sería su primera esposa estuvo en el entierro quedándose con él después de que las pocas personas que los acompañaron se fueron, Pascual la hizo suya de una manera violenta sobre la tumba de su recién fallecido hermano después de que ella le dijo que era como su hermano, que no era un hombre:

Fue una lucha feroz derribada en tierra, sujeta estaba más hermosa que nunca... Sus pechos subían y bajaban al respirar más de prisa.... Yo la agarré del pelo y la tenía bien sujeta a la tierra... Ella forcejeaba, se escurría, la mordí hasta la sangre, hasta que estuvo rendida y dócil como una yegua joven.²⁵⁷

²⁵⁶ *Ibid*, p. 55

²⁵⁷ *Ibid*, p. 61

La vida se manifiesta violenta y Pascual siempre se sintió acorralado por ese miedo al porvenir, el miedo a sentirse marcado por la desgracia. Después de la muerte de su padre, de su vida solitaria y de los males ocurridos con su hermano, trató de ser un hombre y buscar la estabilidad emocional al casarse con Lola, siguiéndolo la mala estrella hasta su descendencia. La pérdida de la esperanza moderna de que en el futuro se vislumbra algo mejor no funcionó en la vida de nuestro protagonista pues el aborto de su primer hijo tras caer de un caballo su mujer y la muerte de su segundo hijo a los 11 meses atisbó un carácter todavía de mayor pesadez. Él lo presintió al saberse preso de su inminente destino:

Nos iba a abandonar, a dejar hundidos en la desesperación más ruin, a deshabitarnos como esos cortijos arruinados, de los que se apoderan las zarzas y las ortigas, los sapos y los lagartos, y yo lo sabía, estaba seguro de ello, sugestionado por la fatalidad, cierto de que más tarde o más temprano tenía que suceder.²⁵⁸

Pascual, que tuvo que vivir el mal cuidado y la ausencia de figuras de poder a las cuales seguir, desde niño fue marcado por un destino trágico, después de la pérdida de un hijo se le presentó la del segundo. ¿Qué espera de la vida Pascual? ¿A qué vino a este mundo si no es que a sufrir? "Por paradójico que parezca, (Pascual Duarte) es una evasión de la realidad".²⁵⁹ Se evade por medio de la violencia del recuerdo de su existencia, se evade de la posibilidad de la esperanza y se refugia en el mal mientras ve pasar a los otros con la máscara de la felicidad que a él parece le fue vedada: "Pocos días duró cuando lo devolvimos a la tierra; once meses tenía; once meses de vida y de cuidados, a los que algún aire traidor echó por el suelo [...]"²⁶⁰.

Pascual es un sujeto que sintió odio, creyó en la desgracia y temió a lo que pudiera ocurrir. Había que sacrificar a alguien después de haber sido sacrificado, lo que lo convierte en un asesino, la violencia que de su vida se apoderó se desbordó en los otros y vengó la injusticia con una víctima que le

²⁵⁸ *Ibid*, p. 97

²⁵⁹ <http://www.elmundo.es/especiales/2002/01/cultura/cela/biografia.html>

²⁶⁰ CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 100

provocó ira. Pascual Duarte tuvo que elegir, la represión interna de sus necesidades del mal o la ejecución de la voluntad del mal. Elegir, concientizar, el placer del instante de violentar no le llevó más que al deterioro de su ser. Cada vez que se le presentó un inconveniente, la resolución fue el escape o la evasión de sí. Tomó una decisión, optó por descender:

En todo hombre, a cualquier hora, se dan dos postulaciones simultáneas, una hacia Dios, la otra hacia Satán. La invocación a Dios, o espiritualidad, es un deseo de ascender de grado: la de Satán, o animalidad, es una alegría en descender.²⁶¹

El primer acto de muerte que fue cometido por Pascual según sus anécdotas rescatadas fue el de la perra Chispa. Éste es el primer incidente de violencia que se genera en la historia contada por Pascual: la Chispa era una perrita con ojos pispiretos a la que Duarte estimaba en demasía, en una ocasión regresando de las labores, él se sentó a descansar y la perra se le quedó viendo de una manera que perturbó la estabilidad de Pascual:

La perra volvió a echarse frente a mí y volvió a mirarme; ahora me doy cuenta de que tenía la mirada de los confesores, escrutadora y fría, [...] un temblor recorrió todo mi cuerpo; parecía como una corriente que forzaba por salirme por los brazos [...] la perra seguía mirándome fija [...] como si fuese a culparme de algo [...] y su mirada me calentaba la sangre de las venas [...] hacía calor, un calor espantoso y mis ojos se entornaban dominados por el mirar, como un clavo, del animal. Cogí la escopeta y le disparé; volví a cargar y volví a disparar.²⁶²

El segundo acto violento ejercido por Pascual es dirigido hacia la yegua que tumbó a Lola su mujer, lo que provocó el aborto de su bebé. El coraje que sintió al momento de que le dieron la noticia de la pérdida de su hijo, lo enervó a tal grado que inmediatamente fue a buscarla:

²⁶¹ BATAILLE, Georges, *Op Cit.*, p. 84

²⁶² CELA, Camilo José, *Op Cit.*, p. 28

La rabia que llevaba dentro no me dejó ver claro; tan obcecado estaba que ni me percaté de lo que oía [...] la yegua se arrimó contra el pesebre; yo abrí la navaja con cuidado [...] fue cosa de un momento. Me eché sobre ella y la clavé; la clavé lo menos veinte veces. Tenía la piel dura; mucho más dura que la de Zacarías.²⁶³

Este evento fue simple a comparación de lo que vendría después. Duarte es encarcelado por agresiones contra un hombre y cuando regresa, Lola está embarazada de nueva cuenta, sin embargo el producto no es de Pascual, ella muere de forma inexplicable tras confesarle a Duarte que estuvo con el Estirao y que él es el padre del hijo que espera. El hombre que más odiaba es el que más daño le producía: primero su hermana deshonrada y usada por él, ahora su mujer: “estaba muerta, con la cabeza caída sobre el pecho y el pelo en la cara.”²⁶⁴

Después de la muerte de Lola, Duarte decide emprender la venganza contra el culpable de muchas de sus desdichas, su interior es colmado de blasfemias y arremete contra el causante de cuestionar y flagelar su hombría: “un nido de alacranes se reveló en mi pecho, y en cada gota de sangre de mis venas una víbora me mordía la sangre”²⁶⁵. El Estirao había huido, Pascual no podía evadirse de su odio, necesitaba la venganza, buscaba la justicia de su alma desbordada, no podía razonar y sólo buscaba el momento de ejercer su violencia contra aquel.

Luego de estar escondido durante un tiempo, El Estirao llega a la casa de Pascual como si nada hubiera pasado y de manera cínica, le exige a Duarte le dé a Rosario, a lo cual él se niega. Pascual ve en el instante el momento que tanto esperaba para vengar la muerte de su esposa, pues él había sido el causante de su reciente tragedia. Tras el forcejeo entre los dos hombres, se produce un encuentro belicoso dando como resultado el asesinato de El Estirao. Pascual, en sus confesiones dice al respecto:

²⁶³ *Ibid*, p. 91

²⁶⁴ *Ibid*, p. 134

²⁶⁵ *Ibid*, p. 135

Forcejeamos, lo derribé, y con una rodilla en el pecho le hice la confesión: - no te mato porque se lo prometí [...] ¿A quién? – A Lola – ¿Entonces, me quería?... pisé un poco más fuerte... la carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... empezó a arrojar sangre por la boca, cuando me levanté, se le fue la cabeza – sin fuerza. Para un lado.²⁶⁶

Pascual estuvo encerrado tres años por haber matado al Estirao. Fue una irreverencia por parte de éste insinuar que Lola, la única persona con la que Pascual se había sentido pleno y había saboreado la felicidad no lo haya amado y que ese otro, el amado, fuera El Estirao, el hombre que le había quitado a las dos mujeres que le hacían sentir feliz: Rosario y Lola le removía su conciencia de manera tortuosa. Recordar que tiempo atrás, en otra disputa, le dijo que no era un hombre, producía en Duarte la cólera y al mismo tiempo la satisfacción de haberle dado muerte y vengado sus insolencias.

Pascual sale por buen comportamiento de su encierro. Se enuncia su libertad. Regresa al mundo a cometer el mal. Cuando llega al pueblo, después de purgar su culpa en la cárcel, pasa por el cementerio y como en un estado de espasmo, viene a su mente el sinsabor que los muertos dejan en uno cuando parten y recuerda los instantes que vivió junto a los que ahora ya no están. Este cementerio es el recuerdo, es el espejo en el que Duarte se ve a sí mismo y en él se admira, se niega y se abstrae constantemente de sus sentimientos:

El cementerio donde descansa mi padre de su furia; Mario, de su inocencia; mi mujer, de su abandono, y el Estirao, de su mucha chulería [...] El cementerio donde se pudrían los restos de mis dos hijos, del abortado y de Pascualillo [...] ¡parecía como si la Providencia se complaciera en ponérmelo delante, en hacerlo de propósito para forzarme a caer en la meditación de lo poco que somos!²⁶⁷

²⁶⁶ *Ibid*, p. 141

²⁶⁷ *Ibid*, p. 150

El recuerdo de los otros que ya están bajo tierra, le recuerdan a Pascual que ha estado en una vida solitaria, angustiante y sin esperanza. Pensar en esos fantasmas que deambulan por la mente de nuestro protagonista nos representa una llanura desierta en la que la vida no es más que un instante. Lo vulnerable y lo frágil que es el sujeto queda evidenciado en el devenir de la trama de la novela. La violencia no es más que parte de la vida y la reflexión de estas imágenes violentas nos llevan a afirmar que la responsabilidad de Duarte es circunstancial e irracional: “De todas estas violencias Pascual sólo es auténtico responsable de dos, acaso de una sólo.”²⁶⁸

En la modernidad la violencia y el mal siguen siendo inextirpables a la naturaleza humana a pesar de los intentos de las ideas modernas progresistas de erradicarlas. Estas realidades, a pesar de las cadenas por medio de la moral que se intentan controlar y ocultar siguen manifestándose como parte intrínseca al ser humano. La violencia y la agresión que Pascual Duarte vivió, tuvo que ser interiorizada hacia su conciencia al final de sus días como una forma de culpa que lo hizo confesar en sus memorias el vacío de un hombre que transitó por la vida ejercitando el mal.

La historia de Pascual Duarte es sólo en apariencia violenta. En ella suceden, sin duda, episodios atroces. Pero lo atroz puede no ser violento si brota de esa profunda raíz vital por donde sube y baja la savia de todo lo existente. La vida, si lo es en verdad, y no artificio, es placentera o trágica, según sopla el viento, sin dejar de ser la vida misma y sin perder, en uno o en otro caso, su armonía elemental. Cuando lo atroz, lo trágico, se hace monstruoso, inarmónico, violento, es porque se ha desgajado de su raíz humana, porque ya no es verdad, sino truco.²⁶⁹

²⁶⁸ SOBEJANO, Gonzalo, *Op Cit.*, p. 4

²⁶⁹ MARAÑÓN, Gregorio, *Op Cit.*, p. 21

Conclusión

Siguiendo la idea de Paul Ricoeur sobre el concepto del mal como propensión y parte de la naturaleza humana ante la finitud. Podemos acotar que Pascual Duarte es uno de nosotros, es uno de los millones de habitantes que deambulan por el universo buscando asirse de algo para creer que es relevante y necesaria su existencia, sin saber a dónde ir o de dónde escapar. Pascual no es más que la parodia del hombre común que vive en circunstancias particulares y que en su devenir histórico resulta de una conducta moral limítrofe.

Desde el mito cristiano de la expulsión del paraíso de Adán y Eva, la tradición Occidental asimila al hombre como malo. La mancha del pecado original que se arrastra desde que perdió la continuidad²⁷⁰, mantiene en el sujeto el estigma de que ser bueno produce un estado de felicidad y que esto llevará a la continuidad perdida al nacer. Por el contrario, con el ejemplo de Pascual, vemos el proceso contrario al seguimiento del bienestar humano, pues el sujeto que actúa de forma impulsiva y violenta dentro de un grupo social estará condenado al anatema social y a la infelicidad dentro de un mundo moderno que busca el orden y el progreso.

La moral no siempre logra dominar todos los ámbitos o conductas de los hombres cuando atienden a su carácter vital. El sometimiento del impulso primitivo y la respuesta instantánea a los rigores morales absolutos de la medida, el raciocinio y la educación no puede ser garantizado. Si partimos de que el hombre por naturaleza es un animal, sus funciones orgánicas escaparían al juicio moral. De esta manera el hombre decide someterse a la imposición de la moral para deshacerse de lo instintivo que lo caracteriza como animal, pero cuando esto no sucede o por voluntad se mantiene se provoca una ruptura con la convivencia social.

²⁷⁰ Concepto que Georges Bataille maneja para la necesidad de volver a la plenitud, pero que siguiendo la teoría que maneja en *El Erotismo*, sólo se adquiere con la aproximación o adquisición de la muerte.

La Familia de Pascual Duarte nos expone la vida de hombres y mujeres que transitan por el universo sin una razón de vida aparente y se marginan como el antimodelo del sujeto moderno. Un protagonista que hastiado de existir, violenta como respuesta a su estado de angustia ante su contexto histórico para después perder la esperanza de sentirse parte de la familia social y exiliarse. En su acontecer se limita por la maldad y la violencia y es castigado por seguir su instinto. De esta manera, tanto para la literatura española y universal como para la historia del pensamiento es importante conocer las imágenes que de vida se dan en la literatura, que si bien es ficción retrata excelentemente la vida del sujeto social.

En *La familia de Pascual Duarte* se muestra una ruptura con la idea occidental del Sujeto Moderno, la desarticulación de éste al anular el uso de la razón en su protagonista para poder tomar decisiones y actuar correctamente se sostiene en el análisis de varios momentos: Pascual Duarte fue un hombre que no tuvo la esperanza de un futuro mejor, su relato no es como comúnmente sucede con la idea progresista de mejorar, por el contrario, su vida siempre va decreciendo. Pascual no controló ni su medio, ni sus acciones, ni a las personas con las que se relacionó por lo que terminó solo. A diferencia del hombre que controla sus pasiones y esconde sus impulsos, Pascual fue instintivo e instantáneo. Él no deseó ni luchó por adquirir su libertad, estuvo a expensas de las decisiones de los demás.

De esta manera, por medio del ejemplo que ofrece el análisis literario podemos señalar que los presupuestos que abanderó la Modernidad no siempre pueden generalizar la acción de los seres humanos pues es necesario recordar que el hombre por naturaleza es propenso al mal y es trasgresor de sus costumbres y sus propios límites. La moral y la religión han buscado mantener controlados a los sujetos para salvaguardar las estructuras sociales que alimentan un sistema determinado y así, evitar regresar al estado de barbarie sin saber, que ese estado existe en el sujeto aunque las utopías como la Modernidad hayan intentado erradicar.

Bibliografía:

Fuentes Principales:

BATAILLE, Georges, ***La literatura y el mal***, Ediciones elaleph.com, 2000.

BLAS, García, Aura Marina, ***El Destino fatídico: tema central en la novela La Familia de Pascual Duarte***, Tesis, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos, Guatemala, Guatemala, 1999.

BAUMAN Zygmunt, ***Modernidad líquida***, Fondo de Cultura Económico, México, 2000.

BÜRGUER, Peter y BÜRGUER Christa, ***La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot***, Ed. Akal, Madrid, 2001.

CASTELLET, José María; ***Iniciación a la obra narrativa de Camilo José Cela***, Revista Hispánico-moderna, XVIII, Abril- Octubre, 1962.

CELA, Camilo José, ***La Familia de Pascual Duarte***, México, Ed. Salvat, 1971.

DEL ÁGUILA, Gómez, José María, ***Dos novelas de fascinación por la violencia: La familia de Pascual Duarte de Camilo J. Cela y Santuario de W. Faulkner***, Université Catholique de Louvain– Bélgica, en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero34/dosnovel.html>

DÍAZ – Plaja, Guillermo, ***Hispanoamérica en su literatura***, Biblioteca Básica Salvat, Tomo 67, Salvat Editores S. A., España, 1972.

FIGARI Carlos Eduardo, ***Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación***, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/scribano/09emociones.pdf>

FOCAULT Michel, ***Hermenéutica del sujeto: curso en el Collège de Francia (1981-1982)***, Ediciones Endymión, España, 1987.

-----, ***Vigilar y Castigar. Nacimiento de una Prisión***, Ed. Siglo XXI, México, 2010.

FREUD Sigmund, ***Lo siniestro***, Libro dot.com

-----, ***El malestar en la cultura***, Ed. FCE, México, 2001.

GARCIA López, Jesús, ***La libertad humana***, en

<https://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/21709/1/02%20la%20libertad%20humana..pdf>

HOLZAPFEL Cristóbal, ***Sobre el hombre lábil, el mal y la culpabilidad en Ricoeur***, en: <http://www.cristobalholzapel.cl/articulos/C.Ricoeur-mal.pdf>

HOYLE, Alan, ***La Familia de Pascual Duarte: psicoanálisis de la historia***, AIH, Actas VIII (1993) en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_2_001.pdf

ILIE, Paul, ***La novelística de Camilo José Cela***, Ed. Gredos, Madrid, 1978.

JÉRÔME PORÉE, ***Paul Ricoeur y la cuestión del mal***, Revista Ágora, Universidad de Rennes, 2006.

KIERKEGAARD, Sören, ***El concepto de la angustia***, Ed. ESPASA – CALPE MEXICANA S.A. México, 1994.

LAROUSSI Sabrina S., ***Destino fatídico y tremendismo gore: la monstruosidad de Pascual en La familia de Pascual Duarte***, Texas Tech University, en: <http://www.hispanetjournal.com/Destino.pdf>

LIPOVETSKY, Gilíes, ***La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo***, Col. Argumentos, Ed. Anagrama, España, 1983.

LORENZ, Kornrad, ***Sobre la agresión. El pretendido mal***, Siglo XXI Editores, España.

MARAÑÓN; Gregorio, ***Prólogo a La familia de Pascual Duarte***, Madrid, Ed. Ínsula, 1946.

MARTÍNEZ, Luis Guerrero, ***¿Quién decide lo que está bien y lo que está mal?: Ética y racionalidad***. Ed. Plaza y Valdés, México, 2008.

MBARGA, Jean-Claude, ***Notas sobre el neonaturalismo de Camilo José Cela en la Familia de Pascual Duarte***, Universidad de Yaundé I(Camerún) en: http://ruc.udc.es/bitstream/2183/8043/1/LYT_10_1997_art_21.pdf

NATHAN Bravo Elia, “Sufrimiento y pecado”, en CABRERA Isabel y NATHAN Elia (comps.), ***Religión y sufrimiento***, UNAM, México, 1996.

NIETZSCHE, Friederich, ***Humano Demasiado Humano***, Editores Mexicanos Unidos, México, 1998.

----- , ***La Genealogía de la Moral***, Ed. Alianza, México, 2000.

NUSSBAUM Martha C., ***El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley***, Ed. Katz, Argentina, 2006

PÍA Lara, María, ***Narrar el mal: una teoría posmetafísica del juicio reflexionante***, Ed. Gedisa, Barcelona, 2009.

PÉREZ, Vázquez, Annoris e IBÁÑEZ, Matienzo, María Felicia, ***Modernidad vs. Postmodernidad***.

RENAUT, Alain, ***La era del individuo. Contribución a una historia de la subjetividad***, Trad. Juan Antonio Nicolás, Ediciones Destino, España, 1993.

RICOEUR, Paul, ***Finitud y culpabilidad***, Editorial Trotta, Madrid, 2004.

-----, ***El mal. Un desafío a la filosofía y la teología***, Col. Nómadas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2006.

ROMANO, Muñoz José, ***El secreto del Bien y del mal. Ética valorativa***, Ed. Antigua librería Robredo, 1946, México DF, Tercera Edición.

ROSSET, Clément, ***Lejos de mí. Estudios sobre la identidad***, Ed. Marbot, Francia, 2007.

SAN AGUSTÍN, ***Confesiones***, Ed. Porrúa, México, 2001.

SARTRE, Jean Paul, ***El existencialismo es un humanismo***, Ed. Losada, Buenos Aires, 2002.

SCHOPENHAUER, Arthur, ***El mundo como representación y voluntad***, Trad. Roberto R. Aramayo, Fondo de Cultura Económica de España, España, 2003.

SOBEJANO, Gonzalo; ***“Reflexiones sobre La familia de Pascual Duarte”***, Palma de Mallorca, en Papeles de Son Armadans, España, 1972.

TRÍAS, Eugenio, ***Lo bello y lo siniestro***, Ed. Ariel, España, 2006.

UNAMUNO, Miguel de, ***Del sentido trágico de la vida***, Ed. Renacimiento, Madrid, 1912.

URRUTIA, Jorge, ***La familia de Pascual Duarte: los contextos y el texto***, Madrid, SGEL, 1982.

VATTIMO Gianni, ***El Fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna***, Ed. Gedisa S. A., España, 1987.

VIÑAS, Piquer, David, ***Historia de la crítica literaria***, Ed. Ariel, Barcelona, 2002.

ZAMORA Alonso, Vicente, ***Camilo José Cela: (acercamiento a un escritor)***, Ed. Gredos, Madrid, 1962

Fuentes Secundarias:

ALCHAZIDU, Athena, ***Las Raíces del Tremendismo Español***, en: https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/113233/1_EtudesRomanesDeBrno_35-2005-1_4.pdf?sequence=1

ALBORG, Juan Luis, ***Sobre crítica y críticos: historia de la literatura española***. Ed. Gredos, Madrid, 1991.

BLASCO, Ibañez, Vicente, ***Los cuatro jinetes de la Apocalipsis***, Ed. Library, 2008.

BLEICHMAR Norberto. M y LEIBERMAN, Celia, ***El Psicoanálisis después de Freud. Teoría y Clínica***, Ed Paidós, México, 2011.

CARRETER Fernando Lázaro, ***Para una revisión del concepto "Novela Picaresca"***, Instituto Cervantes, Actas III, 1968.

CHOI Myung, ***Las expresiones del tremendismo en las artes***, California State University San Bernardino, en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero41/tremend.html>

CIRLOT, Juan Eduardo, ***Diccionario de símbolos***, Ed. Labor S.A., España, 1992.

DOSTOIEVSKI, Fiodor, ***Memorias del Subsuelo***, Ed. Libertador, Argentina, 2004.

EUSTI Christopher, ***La influencia del género picaresco en la novela española contemporánea***, Thesaurus, Tomo XLI, Centro virtual Cervantes, 1986.

GÓMEZ CASTRO Cristina, ***¿Traduzione Tradizione? El polisistema literario español durante la dictadura franquista: la censura***, RiLUnE, n. 4, 2006

HESSEN, Johannes, ***Teoría del conocimiento***, Col. Austral, ESPASA CALPE MEXICANA S. A., México, 1940.

KRONIK, John W., ***Desde Torremejía al O.K. Corral: Viaje al Premio Nobel***, Revista Ínsula, N° 518-519, febrero-marzo 1990.

MAINER, José Carlos, ***Traumas, libros, nombres. Para entender la literatura española 1994- 2000***, Col Argumentos, Ed. Anagrama, Barcelona, 2005.

MAFFESOLI, Michel, ***La tajada del diablo: compendio de subversión posmoderna***, México, Ed. Siglo XXI, 2002.

MILLER, Alice, ***Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño***, Ed. Tusquet, España, 1998.

OGUIZA Tomás, “***Antiliteratura en oficio de tinieblas 5 de Camilo José Cela***”, Centro Virtual Cervantes, en http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_137.pdf

ORTEGA y Gasset, José, ***Meditaciones sobre la literatura y el arte (la manera española de ver las cosas)***, Ed. Castalia, Madrid, 1987.

<http://www.papelesdesonarmadans.com/>